rs. Madrid. 4 rs. Provincias.

SALA DE VARIOS CREADA EN 1967

ALMANAQUE

de los CHISTES

Para

1863

© Biblioteca Nacional de España

ENTRESUELO MADRID

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL SALA DE VARIOS ENTRADA EN 1867

JESÚS GRACIA, EDITOR.

ALMANAQUE
DE LOS CHISTES

PARA 1869.

Libro jocoso que debe comprar todo el mundo para desterrar el mal humor, pues contiene multitud de cuentos epigramas, símiles, charadas, geroglíficos y poesías de los Sres. D. Manuel del Palacio, D. V. Ruiz Aguilera, D. Ricardo Sepúlveda, Martinez de la Rosa, J. Zorrilla, A. Perez, J. Monreal, E. Bustillo, E. Quilez, E. P. Buxó, con más dos preciosas novelitas de D. R. Ortega y Frias, y Don T. Tárrago y Matéos, cuentos de Quevedo, exageraciones y bolas de Manolito Gazquez, etc., etc.

COMPUESTO Y ARREGLADO

POR D. CÁRLOS DE PALOMERA Y FERRER.

Ilustrado con multitud de caricaturas.

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

MADRID.

ADMINISTRACION

calle del Ave-María, 12, entresuelo derecha.

1868.

Es del 2 de Octubre de 1882

© Biblioteca Nacional de España

R. 115817

MADRID:—Imp. de M. Minuesa, Jurnelo, 19.

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
SALA DE VARIOS
CREADA EN 1867

ALMANAQUE

DE

LOS CHISTES,

PARA EL AÑO DE 1869.

Posicion geográfica de Madrid.

Latitud 40° 24' 30'' N.
Longitud 0h 10m 4s2 al E. del Observatorio de San Fernando.

Épocas célebres.

El presente año es de la era Cristiana, ó Nacimiento de Ntro. Señor Jesucristo, el 1869; de la creacion del mundo, segun el P. Petavio, el 5852; del Diluvio Universal, segun el mismo, el 4197; de la poblacion de España, el 4013; de la de Madrid, el 4038; de la de Cádiz, el 4031; de la fundacion de Roma, segun Varron, el 2621; de la Correccion Gregoriana, el 288; del Pontificado de N. S. P. Pio IX, el 24; del reinado de Ntra. Augusta Soberana Doña Isabel II de Borbon (Q. D. G.), el 37; de la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion de María Santísima, el 16; del último Concordato celebrado con Su Santidad, el 18; de la instalacion de las Córtes generales y extraordinarias en Cádiz, el 60.

Cómputo eclesiástico.

Aureo número 8, Epacta, XVII, Letra dominical, C.

Fiestas movibles.

Septuagésima, el 24 de Enero. Ceniza, el 10 de Febrero. Pascua de Resurreccion, el 28 de Marzo. Ascension del Señor, el 6 de Mayo. Pascua de Pentecostés, el 16 de Mayo. Santísimo Corpus Christi, el 27 de Mayo. Adviento, el 28 de Noviembre.

© Biblioteca Nacional de España

Cuatro témporas.

I. El 17, 19 y 20 de Febrero.
II. El 19, 21 y 22 de Mayo.
III. El 15, 17 y 18 de Setiembre.
IV. El 15, 17 y 19 de Diciembre.

Dias en que se saca ánima, teniendo la Bula de la Santa Cruzada.

El 24 de Enero. El 16, 27 y 28 de Febrero. El 7, 19, 20 y 31 de Marzo. El 20 y 22 de Mayo.

Cuatro estaciones.

La **Primavera** entra el 20 de Marzo, á las 7 y 40 minutos de la mañana.

El **Estío** entra el 21 de Junio, á las 4 y 50 minutos de la mañana.

El **Otoño** entra el 22 de Setiembre, á las 6 y 27 minutos de la tarde.

El **Invierno** entra el 21 de Diciembre, á la 1 y 25 minutos del dia.

Eclipses de Sol y Luna.

ENERO 27 y 28. Eclipse parcial de Luna, *visible* en Madrid. Principio del eclipse á las 12 y 30 ms. de la noche del dia 27.

Medio del eclipse á la 1 y 29 ms. de la madrugada del 28.

Fin del eclipse, á las 2 y 48 ms. de la madrugada del 28.

El principio de este eclipse será visible en toda Europa y Africa, en casi toda el Asia, en casi toda la América Septentrional y Meridional, en el Océano Atlántico, en gran parte del Pacífico, en el Mediterráneo, en el mar Polar Artico y en parte del Antártico.

El fin de este eclipse será visible en toda Europa y Africa, en parte del Asia, en las dos Américas, en el estrecho de Behering, en el Océano Atlántico, en gran parte del Pacífico, en el Mediterráneo, en el mar Polar Artico y en parte del Antártico.

Valor de la máxima fase ó parte eclipsada de la Luna, contada desde la parte boreal del limbo, 0,450, tomando como unidad el diámetro de la Luna.

El primer contacto de la sombra con la Luna, se verificará en un

© Biblioteca Nacional de España

punto del limbo de esta, que dista 50° de su vértice boreal hácia Oriente. (Vision directa.)

El último contacto de la sombra con la Luna, se verificará en un punto del limbo de esta, que dista 31° de su vértice boreal hácia Occidente. (Vision directa.)

FEBRERO 10 y 11. Eclipse anular de Sol, *invisible* en Madrid.

El eclipse principia en la tierra el dia 10 á las 22 horas 21 ms. y 9 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 74° 1' al O. de San Fernando, y latitud 35° 20' S.

El eclipse central principia en la tierra el dia 10 á 23 horas 41 minutos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 100° 46' al O. de San Fernando, y latitud 50° 12' S.

El eclipse central á medio dia, sucede el dia 11 á una hora 5 ms. y 9 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, en la longitud de 12° 20' al O. de San Fernando, y latitud 54° 8' S.

El eclipse central termina en la tierra el dia 11 á 2 horas 46 ms, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 56° 39' al E. de San Fernando, y latitud 24° 48' S.

El eclipse termina en la tierra el dia 11 á 4 horas 5 ms., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 32° 49' al E. de San Fernando, y latitud 9° 31' S.

Este eclipse será visible en gran parte del Sur de Africa, en parte de la América Meridional, en la Tierra del Fuego, en el Océano Atlántico, en parte de los mares Indico y Pacífico y en casi todo el mar Polar Antártico.

JULIO 23. Eclipse parcial de Luna, *invisible* en Madrid.

Principio del eclipse á las 12 horas y 40 ms. del dia.

Medio del eclipse á las 2 y 5 ms. de la tarde.

Fin del eclipse á las 3 y 26 ms. de la tarde.

El principio de este eclipse será visible en gran parte del N. E. de Asia, en la Australia, en una pequeña parte de la América Septentrional y Meridional, en el estrecho de Behering, en casi todo el Océano Pacífico, en gran parte del Indico, en casi todo el mar Polar Antártico y en una pequeña parte del Artico.

El fin de este eclipse será visible en casi toda el Asia, en la Australia, en parte del Africa, en gran parte del Océano y Pacífico, en el Indico y en casi todo el mar Polar Antártico.

Valor de la máxima fase ó parte eclipsada de la Luna, contada desde la parte austral del limbo, 0,560, tomando como unidad el diámetro de la Luna.

El primer contacto de la sombra con la Luna, se verificará en un

© Biblioteca Nacional de España

punto del limbo de esta, que dista 53° de su vértice austral hácia Oriente. (Vision directa.)

El último contacto de la sombra con la Luna, se verificará en un punto del limbo de esta, que diste 59° de su vértice austral hácia Occidente. (Vision directa.)

AGOSTO 7. Eclipse total de Sol, *invisible* en Madrid.

El eclipse principia en la tierra á 7 horas 5 ms., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 150° 54′ al E. de San Fernando, y latitud 36° 54′ N.

El eclipse central principia en la tierra á 8 horas 13 ms. y 1 segundo, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 123° 46′ al E. de San Fernando, y latitud 52° 41′ N.

El eclipse central á medio dia, sucede á 9 horas 15 ms. 1 segundo, tiempo medio astronómico de San Fernando, en la longitud de 138° 54′ al O. de San Fernando, y latitud 61° 45′ N.

El eclipse central termina en la tierra á 10 horas 42 ms. 8 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud 61° 0′ al O. de San Fernando, y latitud 31° 21′ N.

El eclipse termina en la tierra á 11 horas 50 ms. y 8 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla á la longitud de 83° 56′ al O. de San Fernando, y latitud 14° 53′ N.

Este eclipse será visible en la América Septentrional, en una pequeña parte de Asia, en el estrecho de Behering, en parte del Océano Atlántico, en gran parte del Pacífico y en casi todo el mar Polar Artico.

ADVERTENCIAS.

1.ª Por concesion Apostólica, dada en Roma el dia 13 de Agosto de 1858 por N. SS. P. Pio IX, que actualmente gobierna la Iglesia, se dignó Su Santidad prorogar por el término de ocho años, que principiaron á contarse desde la predicacion correspondiente al de 1861, el privilegio anteriormente concedido, para que todos los fieles estantes y habitantes en el territorio español, inclusos los dominios de América, puedan comer carnes saludables (guardando la forma del ayuno) en los dias de Cuaresma y en los de vigilia y abstinencia que ocurran en el discurso del año: á excepcion del Miércoles de Ceniza, de los Viérnes

© Biblioteca Nacional de España

de Cuaresma, del Miércoles, Juéves, Viérnes y Sábado de la Semana Santa ó mayor, de toda esta misma semana (ménos el Domingo de Ramos) con respecto á los eclesiásticos; y finalmente, de la vigilia de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, de Pentecostés, de la Asuncion de la Beatísima Virgen María y de los Bienaventurados Apóstoles S. Pedro y S. Pablo: advirtiendo que para usar de este privilegio es necesario tener, además de la Bula de la Santa Cruzada, el indulto apostólico para el uso de carnes, de la limosna ó estipendio que á la categoría y utilidades de cada cual corresponda, segun y como se previene por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, Comisario general de Cruzada, en su edicto sobre el particular.

2.ª Los que hagan uso del privilegio de que se habla en la nota precedente, cumplen el precepto *de la abstinencia con no promiscuar*; esto es, *no mezclar carne y pescado en una misma comida*, lo que deben observar en todos los Viérnes del año (que no sean de Cuaresma, ni vigilia con abstinencia de carne), en los domingos *de Cuaresma*, y los dias en que se previene *abstinencia*; y cumplen *el del ayuno con no hacer sino una sola comida en la cual puedan comer carne, mas no promiscuar*, lo que deben observar los Lúnes, Mártes, Miércoles, Juéves y Sábados de *Cuaresma*, los dias *de Témporas* y *las vigilias*; pero deben observar *rigoroso ayuno*, que consiste en *no hacer sino una sola comida absteniéndose de carne*, el Miércoles *de Ceniza*, los Viérnes *de Cuaresma*, el Miércoles, Juéves, Viérnes y Sábado *de la Semana Santa y las vigilias con abstinencia de carne*.

Los que no hagan uso del mencionado privilegio deben observar *rigoroso ayuno en todos* los dias de *Cuaresma*, en los de *Témpora*, en las *vigilias* y en las *vigilias con abstinencia de carne*; y *abstenerse de comer carne* en todos los Viérnes del año, en los domingos de *Cuaresma* y dias en que se previene *abstinencia*.

3.ª Las fiestas de precepto van señaladas con una † y letra *bastardilla*; los dias en que se saca ánima del purgatorio, van indicados así: *Anima*.

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	ENERO. TIENE 31 DIAS.	SOL. Pónes. h. m.
7.10	1 Viér. † *La Circuncision del Señor*, santa Martina y s. Odilon.	4.56
7.10	2 Sáb. s. Isidoro, ob. y mr. *Abrense los Tribunales.*	4.57
7.10	3 Dom. † s. Antero, p. y mr. En Barcelona y Búrgos, s. Daniel y sta. Genoveva	4.58
7.10	4 Lún. s. Aquilino y s. Timoteo, ob. En Barcelona, s. Tito. En Sevilla, sta. Dafrosa.	4.59
7.10	5 Már. s. Telesforo, p. y mr.	5. 1
7.10	6 Miér. † *La Adoracion de los Santos Reyes.*	5. 1
	☽ *Cuarto menguante á las 7 y 18 ms. de la mañana.* Hielos.	
7.10	7 Juév. s. Julian y s. Teodoro, monje. En Barcelona, s. Raimundo de Peñafort. *Abrense las sesiones.*	5. 2
7.10	8 Viér. s. Luciano y comps. mrs. En Pamplona, s. Severiano.	5. 3
7.10	9 Sáb. s. Julian, mr., y su esposa sta. Basilisa. En Pamplona, s. Antonio, presb.	5. 4
7.10	10 Dom. † s. Gonzalo de Amarante, cf., y san Nicanor, diác.	5. 5
7. 9	11 Lún. s. Higinio, p. y mr. En Barcelona, s. Salvio y sta Honorata.	5. 7
7. 9	12 Már. s. Benito, ab. y cf. En Zaragoza, san Victoriano, y en Córdoba, s. Modesto.	5. 8
7. 9	13 Miér. s. Gumersindo, mr.	5. 9
	☾ *Luna nueva á las 7 y 10 ms. de la mañana.* Frios ó hielos.	
7. 9	14 Juév. s. Hilario, ob. y cf. En Barcelona, stos. Félix y Macrina.	5.10
7. 9	15 Viér. s. Pablo, primer ermitaño, y s. Mauro, abad	5.10
7. 8	16 Sáb. s. Marcelo, p. y mr., s. Fulgencio, ob. y cf., y sta. Estefanía.	5.10

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	ENERO. TIENE 31 DIAS.	SOL. Pónes. h. m.
7. 8	17 Dom. † El Dulce Nombre de Jesús y san Antonio ab.	5.11
7. 8	18 Lún. La cátedra de s. Pedro en Roma y sta. Prisca, vg. y mr.	5.12
7. 7	19 Már. s. Canuto, rey y mr., y s. Mario y comps. mrs.	5.13
	☾ *Cuarto creciente á las 10 y 2 ms. de la noche.* Lluvias ó frios.	
	SOL EN ACUARIO.	
7. 7	20 Miér. s. Fabian p. y s. Sebastian, mrs.	5.14
7. 6	21 Juév. sta. Inés, vg. y mr., y s. Fructuoso y comps. mrs.	5.15
7. 6	22 Viér. s. Vicente, diác., y s. Anastasio, mrs.	5.16
7. 5	23 Sáb. s. Ildefonso, arz. de Toledo, y s. Raimundo, cf.	5.17
	Gala con uniforme por dias del Sermo. Sr. Príncipe de Asturias.	
7. 5	24 Dom. † *Septuagésima.* Ntra. Sra. de Belen, Ntra. Sra. de la Paz y s. Timoteo, ob. y mr. *Anima.*	5.18
7. 4	25 Lún. La conversion de s. Pablo, ap. y sta. Elvira, vg. y mr.	5.18
7. 3	26 Már. s. Policarpo, ob. y mr., y sta. Paula, viuda romana.	5.19
7. 3	27 Miér. s. Juan Crisóstomo, ob. y dr.	5.20
	● *Luna llena á las 9 y 15 ms. de la noche.* Lluvias.	
7. 2	28 Juév. s. Julian, ob. de Cuenca, s. Valero y s. Tirso.	5.22
7. 1	29 Viér. s. Francisco de Sales, ob. y cf.	5.23
7. 1	30 Sáb. sta. Martina, vg. y mr., y s. Lesmes, ab. En Barcelona, sta. Marcela.	5.24
6.59	31 Dom. † *Sexagésima.* S. Pedro Nolasco, fundador, y s. Ciro, mr.	5.25

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	FEBRERO. TIENE 28 DIAS.	SOL. Pónes. h. m.
6.58	1 Lún. s. Ignacio, ob. y mr. y sta. Brígida y s. Cecilio, ob. y mr.	5.26
6.57	2 Már. † *La Purificacion de Nuestra Señora* y s. Cándido, mr.	5.27
6.57	3 Miér. s. Blas, ob. y mr., y el beato Nicolás de Longobardo.	5.28
6.56	4 Juév. s. Andrés Corsino, ob. y s. Remberto.	5.30
	☽ *Cuarto menguante á las 11 y 44 ms. de la noche.* Vientos.	
6.56	5 Viér. sta. Agueda, vg. y mr., y s. Felipe de Jesús. En Cataluña, sta. Calamanda.	5.31
6.55	6 Sáb. sta. Dorotea, vg. y mr.	5.32
6.54	7 Dom. † *Quincuagésima.* S Romualdo, ab., y s. Ricardo, rey.	5.33
6.53	8 Lún. s. Juan de Mata, fund. En Búrgos, s. Juvencio y Lucio. *Hoy y mañana están cerrados los Tribunales.*	5.33
6.52	9 Már. sta. Apolonia, vg. y mr., y s. Fructuoso y comps. mrs. *Ciérranse las velaciones.*	5.35
6.51	10 Miér. *de Ceniza.* Sta. Escolástica, vg., y s. Guillermo, Duque de Aquitania. *Vigilia con abstinencia de carne.*	5.36
6.50	11 Juév. s. Saturnino, pbro., y comps. mrs.	5.37
	☾ *Luna nueva á las 5 y 50 ms. de la tarde.* Lluvias ó vientos.	
6.49	12 Viér. sta. Olalla, vg. y mr., y sta. Eulalia *Vigilia con abstinencia de carne.*	5.39
6.48	13 Sáb. s. Benigno, mr., y sta. Catalina de Rizzis, vg. En Córdoba, s. Marcelo.	5.40
6.47	14 Dom † *I de Cuaresma.* S. Valentin, pbro., y el beato Juan B. de la Concepcion.	5.41
6.46	15 Lún. s Faustino y sta. Jovita, mrs. En Zaragoza, s. Elías y sta. Gregoria.	5.42

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	FEBRERO. TIENE 28 DIAS.	SOL. Pónese. h. m.
5.43	16 Már. s. Julian y 5.000 comps. mrs. En Barcelona, s. Modesto. *Anima.*	6.45
5.44	17 Miér. s. Julian de Capadocia, mr., y san Claudio, ob. *Témpora.*	6.44
5.45	18 Juév. s. Eladio, arz. de Toledo, y san Simeon, ob. y mr. ☾ *Cuarto creciente á la 1 del dia.* Buen tiempo.	6.43
	SOL EN PISCIS.	
5.46	19 Viér. s. Alvaro de Córdoba, cf., s. Gonrado y s. Gabino, pbro. y mr. *Témpora.—Vigilia con abstinencia de carne.*	6.42
5.46	20 Sáb. stos. Leon y Eleuterio, obps. *Témpora.—Ordenes.*	6.41
5.47	21 Dom. † *II de Cuaresma.* S. Félix y san Maximiano, ob. y cf., y s. Ovidio.	6.40
5.48	22 Lún. La Cátedra de san Pedro en Antioquía, y s. Pascasio.	6.39
5.49	23 Már. sta. Marta, vg. y mr.—*Vigilia.*	6.38
5.50	24 Miér. s. Matías, ap., s. Modesto, ob., y s. Torcuato.	6.36
5.52	25 Juév. s. Cesáreo, cf., s. Félix, p. y sta. Elena. En Barcelona, s. Averrano.	6.35
5.53	26 Viér. s. Alejandro y s. Faustino, obs. En Sevilla, el bto. Juan de Rivera. *Vigilia con abstinencia de carne.* ● *Luna llena á las 4 y 30 min. de la tarde.* Nubes ó lluvias.	6.33
5.54	27 Sáb. s. Baldomero, cf., y s. Julian.	6.32
5.55	28 Dom. † *III de Cuaresma.* S Roman, ab. y fund., y s. Macario y comps. mrs. *Anima.*	6.31

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	MARZO. TIENE 31 DIAS.	SOL. Pónes. h. m.
5.56	1 Lún. El Santo Angel de la Guarda, s. Rosendo, ob. y cf. En Sevilla, s. Leon.	6.29
5.57	2 Már. s. Lucio, ob., y s. Simplicio.	6.28
5.58	3 Miér. s. Emeterio y s. Celedonio, mrs.	6.27
5.59	4 Juév. s. Casimiro, rey y cf. En Sevilla, san Pio I. En Búrgos, s. Adrian.	6.26
6. 0	5 Viér. s. Eusebio y comps. mrs. En Barcelona, s. Nicolás. *Vigilia con abstinencia de carne.* ☽ *Cuarto menguante á las 12 y 50 ms. del dia.* Frios.	6.25
6. 1	6 Sáb. Stos. Victor y Victoriano, mrs.	6.24
6. 3	7 Dom. † *IV de Cuaresma.* Sto. Tomás de Aquino, dr., y stas. Perpétua y Felícitas. *Anima.*	6.23
6. 5	8 Lún. s. Juan de Dios, fdr., s. Julian y san Veremundo.	6.21
6. 5	9 Már. sta. Francisca, viuda Romana.	6.20
6. 6	10 Miér. s. Meliton y comps. mrs. y s. Crescencio. En Cataluña, s. Atano.	6.19
6. 7	11 Juév. s. Eulogio, pbro. y mr. En Zaragoza, s. Constantino, y en Búrgos, s. Vicente.	6.18
6. 7	12 Viér. s. Gregorio el Magno, p. y dr. En Barcelona, s. Teófanes. *Vigilia con abstinencia de carne.* ☾ *Luna nueva á las 5 y 24 ms. de la mañana.* Hielos.	6.17
6. 8	13 Sáb. s. Leandro, arz. de Sevilla, card., y s. Rodrigo, mr. *Cúbrense los altares.—Dánse órdenes.*	6.15
6. 9	14 Dom. † *de Pasion.* Sta. Matilde, reina. En Sevilla, los stos. mrs. del valle de Ecija.	6.14
6.10	15 Lún. s. Raimundo, ob. y fdr., y s. Longinos, mr.	6.13
6.11	16 Már. s. Julian, mr. En Pamplona, s. Ciriaco.	6.12

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	MARZO. TIENE 31 DIAS.	SOL. Pónes. h. m.
6.10	17 Miér. s. Patricio, ob., y sta. Gertrudis.	6.12
6. 9	18 Juév. s. Gabriel Arcángel y s. Braulio.	6.13
6. 7	19 Viér. Los Dolores de Nuestra Señora y san José, Esposo de Nuestra Señora. *Anima.—Vigilia con abstinencia de carne.* ☾ *Cuarto creciente á las 5 y 45 ms. de la mañana.* Vientos.	6.14
	SOL EN ARIES.—PRIMAVERA.	
6. 6	20 Sáb. s. Niceto, ob , y sta. Eufemia, vg. y mártir. *Anima.—Visita gral. de cárceles.—Ciérranse los Trib.*	6.14
6. 4	21 Dom. † *de Ramos.* S. Benito, ab. y fr., san Plácido y s. Lupicino.	6.14
6. 3	22 Lún. s. Deogracias, ob., y s. Bienvenido.	6.15
6. 2	23 Már. s. Victoriano y comps. mrs., san Fidel y el bto. José Oriol.	6.16
6. 1	24 Miér. *Santo.* s. Agapito y el bto. José María Tomás, cf. En Zaragoza, s. Segundo. *Vigilia con abstinencia de carne en estos cuatro dias.*	6.16
5.59	25 Juév. *Santo.* s. Dimas, el buen ladron.	6.17
5.58	26 Viér. *Santo.* s. Braulio, ob y cf., y s. Teodoro, ob. ● *Luna llena á las 10 de la mañana.* Lluvias ó vientos.	6.18
5.57	27 Sáb. *Santo.* s. Ruperto, ob. y cf. *Dánse órdenes.*	6.19
5.56	28 Dom. † *Pascua de Resurreccion.* Stos. Cástor y Doroteo y s. Sixto III, p.	6.20
5.55	29 Lún. s. Eustasio, ab. y mr., y s. Siro.	6.21
5.53	30 Már. s. Juan Clímaco, ab., y s Régulo, ob. y cf. En Salamanca, s. Quirino.	6.22
5.51	31 Miér. sta. Balbina, vg. y mr., y s. Amós, profeta. En Córdoba, s. Félix. *Anima.—Abrense los Tribunales.*	6.23

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	ABRIL. TIENE 30 DIAS.	SOL. Pónes. h. m.
5.50	1 Juév. s. Venancio, ob. y mr., y sta. Teodora.	6.23
5.49	2 Viér. s. Francisco de Paula, fdr. En Barcelona, sta. Teodosia.	6.24
	☽ *Cuarto menguante á las 9 y 25 ms. de la noche.* Frios.	
5.48	3 Sáb. stos. Ulpiano y Pancracio, y s. Benito de Palermo.	6.25
5.47	4 Dom. † *de Cuasimodo.* S. Isidoro, arzobispo de Sevilla.	6.25
5.46	5 Lún. † *La Anunciacion de Ntra. Señora y Encarnacion del Hijo de Dios,* s. Vicente Ferrer y sta. Emilia.	6.26
	Ábrense las vetaciones.	
5.44	6 Már. s. Celestino, p. En Barcelona, Zaragoza y Pamplona, s. Guillermo.	6.27
5.42	7 Miér. stos. Epifanio y Ciriaco, mrs. En Barcelona, s. Herman.	6.28
5.40	8 Juév. s. Dionisio, ob, y sta. Casilda, vg. En Sevilla. s. Perpétuo, ob.	6.30
5.39	9 Viér. sta. María Cleofé. En Búrgos, santa Catalina.	6.31
	☉ *Luna nueva á la 1 y 10 ms. de la tarde.* Lluvias ó nubes.	
5.37	10 Sáb. s. Daniel y s. Ezequiel, profetas. En Sevilla, s. Macario.	6.32
5.35	11 Dom. † s. Leon I., p. y dr.	6.33
5.33	12 Lún. stos. Víctor y Zenon, y s. Julio, p.	6.34
5.31	13 Már. s. Hermenegildo, rey. En Búrgos, s. Urso.	6.35
5.29	14 Miér. s. Tiburcio y s. Valeriano, mrs.	6.35
5.28	15 Juév. stas. Basílisa y Anastasia, mrs. En Zaragoza, sta. Elena.	6.36

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	ABRIL. TIENE 30 DIAS.	SOL. Pónes. h. m.
5.26	16 Viér. sto. Toribio de Liébana, ob., y santa Engracia, vg. y mar.	6.37
	☾ *Cuarto creciente á las 11 y 38 ms. de la noche.* Nubes.	
5.25	17 Sáb. s. Aniceto, p., y la bta. María Ana de Jesús, vg.	6.38
5.23	18 Dom. † *El Patrocinio de s. José,* s. Eleuterio ob. y dr. En Córdoba, s. Perfecto.	6.39
	SOL EN TAURO.	
5.22	19 Lún. stos. Vicente y Dionisio, mrs. En Sevilla, s. Leon IX, p.	6.40
5.21	20 Már. sta. Inés de Monte Policiano, vg., y s. Cesáreo.	6.40
5.20	21 Miér. s. Anselmo, ob. y dr. En Búrgos, s. Apolo. En Cataluña, s. Crotato.	6.41
5.19	22 Juév. stos. Sotero y Cayo, pp. y mrs.	6.42
5.18	23 Viér. s. Jorge, mr. En Valencia, stos. Fortunato y Aquiles.	6.42
5.17	24 Sáb. s. Gregorio, ob., y s. Fidel de Sigmaringa.	6.43
	● *Luna llena á las 12 y 30 ms. de la noche.* Buen tiempo.	
5.15	25 Dom. † s. Márcos, evangelista. En Salamanca y Búrgos, s. Aniano. *Letanías mayores.*	6.44
5.13	26 Lún. stos. Cleto y Marcelino, pp. y mrs.	6.45
5.11	27 Már. s. Anastasio, p., s. Pedro Armengol y sto. Toribio de Mogrovejo.	6.46
5 9	28 Miér. s. Prudencio, ob., y s. Vidal, mr.	6.47
5. 8	29 Juév. s. Pedro de Verona, mr. En Barcelona, s. Roberto.	6.48
5. 6	30 Viér. sta. Catalina de Sena, vg., s. Indalecio, ob. y mr., y s. Pelegrin.	6.49

© Biblioteca Nacional de España

MAYO.

TIENE 31 DIAS.

SOL. Sale. h. m.		SOL. Pónes. h. m.
5. 5	1 Sáb. s. Felipe y Santiago, apóstoles.	6.50
5. 4	2 Dom. † s. Atanasio, dr., y s. Segundo. FIESTA NACIONAL.—*Luto de córte.*	6.51
	☽ *Cuarto menguante á las 4 y 4 ms. de la mañana* Revuelto.	
5. 2	3 Lún. La Invencion de la Santa Cruz. En Sevilla, s. Alejandro, mr.—*Letanías.*	6.52
5. 1	4 Már. sta. Mónica, viuda. En Búrgos, san Ciriaco.—*Letanías.*	6.53
5. 0	5 Miér. la Conversion de s. Agustin, y san Pio V., p.—*Letanías.*	6.54
4.59	6 Juév. † *La Ascension del Señor.* S. Juan Ante-Portam-Latinam.	6.55
4.57	7 Viér. s. Estanislao, ob. y mr.	6.56
4.55	8 Sáb. La Aparicion de s. Miguel Arcángel.	6.57
	☾ *Luna nueva á las 12 de la noche.* Lluvias ó vientos.	
4.54	9 Dom. † Ntra. Sra. de los Desamparados y s. Gregorio Nacianceno, ob. y dr.	6.57
4.53	10 Lún. s. Antonino, arz. de Florencia. En Pamplona, s, Martin de Eloinaz.	6.58
4.51	11 Már. s. Mamerto, ob., y s. Florencio.	6.59
4.50	12 Miér. sto. Domingo de la Calzada, cf.	6.59
4.49	13 Juév. s. Pedro Regalado, cf. *Gala con uniforme por cumpleaños de S. M. el Rey.*	6.59
4.48	14 Viér. s. Bonifacio, mr., y stos. Víctor y Corina, mrs.	7. 0
4.47	15 Sáb. s. Isidro, labrador, patron de Madrid, y s. Torcuato. *Vig. con abstinencia de carne.—Visita gral. de cárceles.*	7. 1
4.46	16 Dom. † *Pascua de Pentecostés.* S. Juan Nepomuceno, mr., y s. Ubaldo, ob.	7. 2
	☾ *Cuarto creciente á las 5 y 56 ms. de la tarde.* Revuelto.	

© Biblioteca Nacional de España

MAYO.

TIENE 31 DIAS.

SOL. Sale. h. m.			SOL. Pónes. h. m.
4.45	17	Lún. s. Pascual Bailon, cf., y sta. Julita.	7. 3
4.44	18	Már. s. Venancio, mr., y s. Félix de Cantalicio.	7. 4
4.43	19	Miér. s. Pedro Celestino, p. y cf., y s. Ivo. *Témpora.*	7. 4
		SOL EN GÉMINIS.	
4.42	20	Juév. s. Bernardino de Sena, cf. *Anima*	7. 4
4.41	21	Viér. sta. María de Socors, vg., y s. Secundino, mr. *Témpora.*	7. 5
4.40	22	Sáb. sta. Rita de Casia, viuda. *Anima.—Témpora.—Ordenes.*	7. 6
4.40	23	Dom. † La Santísima Trinidad. La Aparicion de Santiago apóstol y s. Desiderio.	7. 7
4.40	24	Lún. s. Robustiano, mr., y s. Juan Francisco Regis, cf.	7. 9
		● *Luna llena á las 12 y 48 ms. del dia.* Buen tiempo.	
4.39	25	Már. s. Gregorio VII, p. y cf., y s. Urbano, p. y mr.	7.10
4.39	26	Miér. s. Felipe Neri, cf. y fund.	7.11
4.38	27	Juév. † *Santísimo Corpus Christi.* San Juan, papa y mr., y stos. Emilio, Primo y Luciano.	7.12
4.37	28	Viér. s. Justo, mr., y s. German, ob.	7.14
4.37	29	Sáb. Ntra. Sra. de la Luz y s. Máximo, ob. y cf.	7.14
4.37	30	Dom. † El Sagrado Corazon de María y s. Fernando, rey de España.	7.15
4.37	31	Lún. sta. Petronila, vg., s. Torcuato, y en Sevilla, sta. Angela.	7.16
		☽ *Cuarto menguante á las 8 y 50 ms. de la mañana.* Buen tiempo.	

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	JUNIO. TIENE 30 DIAS.	SOL. Pónes. h. m.
4.37	1 Már. s. Segundo, mr. En Córdoba, san Venancio. En Zaragoza, s. Iñigo.	7.17
4.37	2 Miér. s. Marcelino y s. Pedro, mrs. En Búrgos, s. Erasmo.	7.17
4.36	3 Juév. s. Isaac, monje, mr., y sta. Clotilde, reina.	7.18
4.36	4 Viér. El sagrado Corazon de Jesús, san Francisco Caracciolo, fdr., y sta. Saturnina, vg. y mr.	7.18
4.36	5 Sáb. s. Bonifacio, ob. y mr., y stos. Nicanor y Sancho, mrs.	7.19
4.35	6 Dom. † s. Norberto, ob., fdr. y cf. En Córdoba, s. Felipe de Cesárea.	7.20
4.35	7 Lún. s. Pedro Wistremundo y comps. mártires. En Zaragoza, s. Roberto.	7.20
	☽ *Luna nueva á las 11 y 30 ms. de la mañana.* Lluvias.	
4.34	8 Már. s. Salustiano, cf. En Barcelona, san Medardo y s. Gildardo.	7.21
4.34	9 Miér. stos. Primo y Feliciano, mrs. En Barcelona, s. Ricardo.	7.21
4.34	10 Juév. stos. Críspulo y Restituto, mrs., y sta. Margarita, reina.	7.22
4.34	11 Viér. s. Bernabé, ap. En Búrgos, s Parisio y s. Fortunato.	7.22
4.34	12 Sáb. s. Juan de Sahagun, cf., y s. Onofre, anacoreta.	7.23
4.34	13 Dom. † s. Antonio de Pádua, cf.	7.23
4.34	14 Lún. s. Braulio el Magno, ob., dr. y fdr. En Cataluña, s. Eliseo.	7.23
	☾ *Cuarto creciente á las 11 y 24 ms. de la mañana.* Lluvias.	

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	JUNIO. TIENE 30 DIAS.	SOL. Pónes. h. m.
4.34	15 Már. stos. Vito, Modesto y Crescencia, mártires. En Córdoba, sta. Benilde.	7.24
4.33	16 Miér. s. Marcelino, ob. y mr., y s. Quirico.	7.24
4.33	17 Juév. s. Manuel y comps. mrs. y el bto. Pablo de Arezo, cf.	7.24
4.33	18 Viér. stos. Marco, Marcelino, Ciriaco y Paula, mrs.	7.25
4.33	19 Sáb. stos. Gervasio y Protasio, mrs.	7.25
4.33	20 Dom. † s. Silverio, p. y mr., y sta. Florentina, vg.	7.25
	SOL EN CÁNCER.—ESTÍO.	
4.33	21 Lún. s Luis Gonzaga, cf. En Córdoba, s. Pelagio. En Zaragoza, s. Raimundo.	7.25
4.33	22 Már. s. Paulino, ob., y s. Acacio y 10 000 comps. mrs.	7.26
	● *Luna llena á las 10 y 40 ms. de la noche.* Nubes.	
4.33	23 Miér. s. Juan, prb. y mr. En Córdoba, santa Agripina.—*Vigilia.*	7.26
4.33	24 Juév. La Natividad de s. Juan Bautista.	7.26
4.33	25 Viér. sta. Orosia, vg. y mr., y s. Guillermo, cf. En Cataluña, s. Próspero.	7.26
4.33	26 Sáb. stos Juan y Pablo, herm., y Pelayo, mrs. En Búrgos, s. Salvio.	7.26
4.32	27 Dom. † s. Zoilo y comps. mrs. En Zaragoza y Búrgos. s. Ladislao.	7.26
4.32	28 Lún. s. Leon, II, p. y cf. *Vigilia con abstinencia de carne.*	7.26
4.32	29 Már. † *stos. Pedro y Pablo. aps.*	7.26
	☽ *Cuarto menguante á las 2 de la tarde.* Revuelto.	
4.32	30 Miér. La Conmemoracion de s. Pablo ap., y s. Marcial, ob.	7.26

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	JULIO. TIENE 31 DIAS.	SOL. Pónes. h. m.
4.32	1 Juév. stos. Casto y Secundino, mrs., y sta. Leonor.	7.26
4.32	2 Viér. La Visitacion de Ntra. Señora y san Urbano, mr.	7.26
4.33	3 Sáb. s. Trifon y comps. mrs. En Zaragoza, s. Jacinto.	7.26
4.33	4 Dom. † s. Laureano, arz. de Sevilla, y el bto. Gaspar Bono.	7.26
4.33	5 Lún El bto. Miguel de los Santos, cf., y sta. Zoa, mr.	7.26
4.34	6 Már. sta. Lucía, vg. y mr. En Búrgos, s. Rómulo.	7.25
	☾ *Luna nueva á las* 12 *de la noche.* Buen tiempo.	
4.35	7 Miér. La preciosa Sangre de Cristo, s. Fermin, ob. y mr., s. Claudio, y s. Odon, ob.	7.25
4.36	8 Juév. sta. Isabel, viuda, reina de Portugal. En Zaragoza, s. Auspicio.	7.25
4.37	9 Viér. s. Cirilo, ob. y mr., y s. Zenon y compañeros mrs.	7.25
4.38	10 Sáb. stas. Amalia y Rufina, mrs.	7.24
4.39	11 Dom. † s. Pio I, p. y mr., y s. Abundio, mártir de Córdoba.	7.24
4.40	12 Lún. s. Juan Gualberto, ab., y sta. Marciana, vg. y mr.	7.24
4.41	13 Már. s. Anacleto, p. y mr. En Búrgos, s. Esdras.	7.23
	☽ *Cuarto creciente á las* 3 *y* 40 *ms. de la mañana.* Nubes.	
4.42	14 Miér. s. Buenaventura, ob. y dr. En Barcelona, s Focas.	7.23
4.43	15 Juév. s. Camilo de Lelis, fund., y s. Enrique, emp.	7.21

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	JULIO. TIENE 31 DIAS.	SOL. Pónes. h. m.
4.44	16 Viér. El Triunfo de la Santa Cruz y Nuestra Sra. del Cármen.	7.21
4.45	17 Sáb. s. Alejo, cf. En Sevilla, stas. Justa y Rufina, mrs.	7.19
4.46	18 Dom. † El Divino Redentor, sta. Sinforosa y sus 7 hijos, mrs., y sta. Marina, vg.	7.19
4.47	19 Lún. stas. Justa y Rufina, vgs. y mrs, y s. Vicente de Paul.	7.17
4.48	20 Már. s. Elías, prof. y fund., y stas. Librada y Margarita, mrs.	7.17
4.49	21 Miér. sta. Práxedes, mr.	7.15
	SOL EN LEO. CANÍCULA.	
4.50	22 Juév. sta. María Magdalena.	7.13
	Luna llena á las 6 y 30 ms. de la mañana. Buen tiempo.	
4.51	23 Viér. stos. Apolinar, ob. y mr., y Liborio, ob.	7.13
4.52	24 Sáb. sta. Cristina, vg. y mr., y san Francisco Solano, cf.	7.11
4.53	25 Dom. † *Santiago apóstol, patron de España*, y s. Cristóbal, mr.	7. 9
4.55	26 Lún. sta. Ana, Madre de Ntra. Señora.	7. 7
4.57	27 Már. s. Pantaleon, mr. En Córdoba, san Aurelio.	7. 5
4.59	28 Miér. s. Víctor, p. y comps. mrs., y san Inocencio, p. y cf.	7. 3
5. 1	29 Juév. sta. Marta, vg., s. Félix, p., y stos. Simplicio, Faustino y Beatriz, mrs.	7. 3
	Cuarto menguante á las 8 y 10 ms. de la mañana. Buen tiempo.	
5. 3	30 Viér. s. Abdon y s. Senen, mrs. En Córdoba, s. Teodomiro.	7. 3
5. 5	31 Sáb. s. Ignacio de Loyola, fund., y s. Fabio, mr.	7. 2

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	AGOSTO. TIENE 31 DIAS.	SOL. Pónes. h. m.
5. 5	1 Dom. † s. Pedro Advíncula. En Búrgos y Barcelona, s. Félix.	7. 2
5. 6	2 Lún. Nuestra Señora de los Angeles, san Pedro, ob. de Osma, y s. Estéban, p. y mr.	7. 2
5. 7	3 Már. La Invencion de s. Estéban, proto mártir.	7. 1
5. 8	4 Miér. sto. Domingo de Guzman, cf. y fdr.	7. 1
	☽ *Luna nueva á las 2 de la tarde.* Vientos ó lluvias.	
5. 9	5 Juév. Nuestra Señora de las Nieves. En Cataluña, s. Oswaldo.	7. 0
5.10	6 Viér. La Transfiguracion del Señor, y santos Justo y Pastor, mrs.	7. 0
5.10	7 Sáb. s. Cayetano, fdr., y s. Alberto de Sicilia, cf.	6.59
5.11	8 Dom. † s. Ciriaco y comps. mrs.	6.58
5.12	9 Lún. s. Roman, mr. y s. Domiciano. *Vigilia.*	6.57
5.13	10 Márt. s. Lorenzo, mr.	6.55
5.14	11 Miér. s. Tiburcio y stas. Susana y Filomena.	6.54
5.15	12 Juév. sta. Clara, vg. y fdra. En Cataluña, s. Herculano.	6.54
	☾ *Cuarto crecientes á las 5 y 30 ms. de la tarde.* Calor.	
5.15	13 Viér. stos. Hipólito y Casiano, mrs.	6.53
5.16	14 Sáb. s. Eusebio, pbro. y cf. En Búrgos, san Marcelo. *Vigilia con abstinencia de carne.*	6.52
5.17	15 Dom. † *La Asuncion de Nuestra Señora.*	6.51
5.18	16 Lún. stos. Roque y Jacinto, cfs.	6.50
5.19	17 Márt. s. Paulo y sta. Juliana, hermanos mártires, y sta. Emilia.	6.49

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	AGOSTO. TIENE 31 DIAS.	SOL. Pónes. h. m.
5.19	18 Miér. s. Agapito y sta. Clara de Falconeri.	6.48
5.20	19 Juév. s. Luis, ob., y s. Mariano, mr. En Barcelona, s. Magin, mr.	6.47
5.21	20 Viér. s. Bernardo, ob., dr. y fdr. En Salamanca, s. Samuel, prf.	6.46
	☽ *Luna llena á la 1 y 12 ms. de la tarde.* Tronadas.	
5.22	21 Sáb. sta. Juana Francisca.	6.44
	SOL EN VIRGO.	
5.23	22 Dom. † s. Joaquin, Padre de Nuestra Señora, y stos. Sinforiano, Fabriciano, Hipólito y Timoteo, mrs.	6.42
5.23	23 Lún. s. Felipe Benicio, cf. En Córdoba, san Cristóbal y s. Leovigildo.—*Vigilia.*	6.40
5.24	24 Már. s. Bartolomé, ap. En Cataluña, san Ptolomeo.	6.38
5.25	25 Miér. s. Luis, rey de Francia, s. Ginés de Arlés y s. Julian, mrs.	6.36
5.26	26 Juév. s. Ceferino, p. y mr. En Zaragoza, s. Licer.	6.34
5.27	27 Viér. s. Rufo, ob. y mr., y s. José de Calasanz, fdr.	6.32
5.27	28 Sáb. s. Agustin, dr. y fdr.	6.32
	☽ *Cuarto menguante á las 5 y 30 ms. de la mañana.* Calor.	
5.28	29 Dom. † Nuestra Señora de la Consolacion y Correa, La Degollacion de s. Juan Bautista y sta. Sabina.	6.31
5.29	30 Lún. sta. Rosa de Lima, vg. En Salamanca, stos. Emeterio y Celedonio, mrs.	6.30
5.30	31 Márt. s. Ramon Nonnato, cf. En Zaragoza, sto. Domingo de Val.	6.30

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	SETIEMBRE. TIENE 30 DIAS.	SOL. Pónes. h. m.
5.30	1 Miér. s. Gil, ab.	6.29
5.30	2 Juév. s. Antolin, mr. En Cataluña, s. Filadelfo.	6.28
	SALE LA CANÍCULA.	
5.31	3 Viér. s. Ladislao, rey, y s. Sandalio, mr. En Zaragoza, sta Serapia.	6.26
5.32	4 Sáb. stas. Cándida, viuda, Rosa de Viterbo y Rosalía, vgs.	6.25
	☽ *Luna nueva á las 5 y 40 ms. de la mañana.* Calor.	
5.32	5 Dom. † s. Lorenzo Justiniano, ob., y santa Obdulia, vg. y mr.	6.24
5.33	6 Lún. s. Eugenio y comps. mrs. En Cataluña, s. Petronio.	6.23
5.34	7 Már. sta. Regina, vg. y mr.	6.22
5.35	8 Miér. † *La Natividad de Ntra. Sra.* En Córdoba, s. Pantaleon.	6.21
5.37	9 Juév. sta. María de la Cabeza, s. Doroteo y s. Gorgorio, mrs.	6.20
5.38	10 Viér. s. Nicolás de Tolentino, ermitaño.	6.19
5.39	11 Sáb. stos. Proto y Jacinto, hermanos mrs.	6.18
5.40	12 Dom. † El Dulce nombre de María, san Leoncio y comps. mrs., s. Eulogio y san Macedonio.	6.17
	☾ *Cuarto creciente á las 5 y 18 ms. de la mañana.* Calor.	
5.40	13 Lún. s. Felipe y comps. mrs. En Zaragoza, s. Amado.	6.16
5.41	14 Már. La Exaltacion de la sta. Cruz.	6.15
5.42	15 Miér. s. Nicomedes. En Búrgos, sta. Emilia.	6.14
	Témpora.	
5.43	16 Juév. s. Rogelio, mr., y stos. Cornelio y Cipriano, mrs.	6.13

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	SETIEMBRE. TIENE 30 DIAS.	SOL. Pónes. h. m.
5.43	17 Viér. Las Llagas de s. Francisco de Asis y s. Pedro de Arbués, mr. *Témpora.*	6.12
5.45	18 Sáb. sto. Tomás de Villanueva, arz y cf. *Témpora.—Ordenes.*	6.10
5.46	19 Dom. † Los Dolores gloriosos de Ntra. Sra. y s. Genaro y comps. mrs. En Sevilla, san Félix.	6. 9
5.47	20 Lún. s. Eustaquio y comps. mrs. En Córdoba y Pamplona, s. Rogerio.—*Vigilia.* ☾ *Luna llena á las 8 y 30 ms. de la noche.* Tormentas.	6. 8
5.48	21 Már. s. Mateo, ap. y evang., y sta. Efigenia. SOL EN LIBRA.—OTOÑO.	6. 6
5.49	22 Miér. s. Mauricio y comps. mrs. En Córdoba, sta. Pomposa.	6. 4
5.50	23 Juév. s. Lino, p., y sta. Tecla, vg. y mr.	6. 2
5.51	24 Viér. Nuestra Sra. de las Mercedes	5.59
5.52	25 Sáb. s. Lope, ob. y cf., y s. Cleofás. En Zaragoza, sta. Pantaria.	5.57
5.54	26 Dom. † s. Cipriano y sta. Justina, mrs. En Zaragoza, s. Oroncio ☽ *Cuarto menguante á las 6 y 30 ms. de la tarde.* Calor.	5.55
5.54	27 Lún. stos. Cosme y Damian, mrs., y san Pelegrin.	5.54
5.55	28 Már. s. Wenceslao, mr., sta. Enstoquia, vírgen, y el bto. Simon de Rojas, cf.	5.53
5.55	29 Miér. La Dedicacion de s. Miguel Arcángel. En Cataluña, s. Marcial.	5.52
5.56	30 Juév. s. Gerónimo, dr. y fund., y santa Sofía, viuda.	5.51

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	OCTUBRE. TIENE 31 DIAS.	SOL. pónes. h. m.
5.57	1 Viér. s. Remigio, ob.	5.49
5.58	2 Sáb. s. Saturio y s. Olegario ob.	5.47
5.59	3 Dom. † Nuestra Señora del Rosario, san Cándido y s. Gerardo.	5.45
	(Luna nueva á las 10 y 19 ms. de la noche. Revuelto.	
6. 0	4 Lún. s. Francisco de Asís, fund. En Cataluña, s. Hieroteo. *Gala con uniforme por dias de S. M. el Rey.*	5.43
6. 1	5 Már. s. Froilan, ob., s. Atilano, ob. y cf., y s. Plácido y comps. mrs.	5.41
6. 1	6 Miér. s. Bruno, cf. y fund., y sta. Fé, vg. y mr.	5.39
6. 2	7 Juév. s. Márcos, p. y cf., y s. Sergio y comps. mrs. En Zaragoza, sta. Justina.	5.37
6. 2	8 Viér. sta. Brígida, vda. En Sevilla, Nuestra Señora de Rocamador.	5.35
6. 3	9 Sáb. s. Dionisio Areopagita, ob. y mr.	5.34
6. 4	10 Dom. † Nuestra Señora del Remedio, san Francisco de Borja y s. Luis Beltran. En Ceuta, s. Daniel y comps. mrs. *Gala con uniforme por cumpleaños de S. M. la Reina Doña Isabel II.*	5.33
6. 5	11 Lún. s. Nicasio, ob. y mr., y s. Fermin, obispo y cf. En Cataluña, s. Sarmatas.	5.32
	(Cuarto creciente á las 3 y 15 ms. de la tarde. Lluvias.	
6. 7	12 Már. Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, stos. Félix y Cipriano, mrs., y san Serafin, cf.	5.31
6. 7	13 Miér. s. Fausto, mr., y s. Eduardo. En Cataluña, s. Gerardo, mr.	5.30
6. 7	14 Juév. s. Calixto, p. y mr.	5.29
6. 8	15 Viér. sta. Teresa de Jesús, vg. y fund.	5.28

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	OCTUBRE. TIENE 31 DIAS.	SOL. Pónes. h. m.
6. 9	16 Sáb. s. Galo, abad, y s. Florentin y sta. Adelaida, vg.	5.27
6. 9	17 Dom. † sta. Eduvigis, vda.	5.26
6.10	18 Lún. s Lúcas, evangelista. En Búrgos, s. Justo.	5.25
6.11	19 Már. s. Pedro de Alcántara, cf. y fund.	5.24
	● *Luna llena á las seis de la mañana.* Tormentas.	
6.12	20 Miér. s. Juan Cancio, presb. y cf., y sta. Irene, vg. y mr.	5.22
6.12	21 Juév. stas. Ursula y Rosa, vgs. y mrs., y s. Hilarion, abad.	5.20
6.13	22 Viér. sta. María Salomé, vda. En Pamplona, sta. Córdula.	5.18
	SOL EN ESCORPIO.	
6.14	23 Sáb. s. Pedro Pascual, ob. y mr., y s. Juan Capistrano, cf.	5.16
6.15	24 Dom. † s. Rafael Arcángel. En Cataluña, s. Bernardo Calvo y s. Martirian.	5.14
6.16	25 Lún. s. Crisanto y sta. Daria, stos. Crispin y Crispiniano, mrs., y s. Frutos, cf.	5.13
6.17	26 Már. s. Evaristo, p. y mr. En Cataluña, stos. Luciano y Marciano.	5.12
	☽ *Cuarto menguante á las 11 y 3 ms. de la mañana.* Lluvias ó vientos.	
6.18	27 Miér. Los stos. Vicente, Sabina y Cristeta, mrs. En Pamplona, s. Florencio.—*Vig.*	5.10
6.19	28 Juév. s. Simon y s. Judas Tadeo, aps.	5. 9
6.19	29 Viér. s. Narciso, ob., y sta. Eusebia, vg. y mártir.	5. 8
6.20	30 Sáb. s. Claudio y comps. mrs. En Sevilla, s. Marcelo, centurion.—*Vigilia.*	5. 7
6.21	31 Dom. † s. Quintin, sta. Lucila, vg., y la batalla del Salado.	5. 6

BIBLIOTE MADRID

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	NOVIEMBRE. TIENE 30 DIAS.	SOL. pónes. h. m.
6.22	1 Lún. † *La Fiesta de Todos los Santos.*	5. 4
6.23	2 Már. La Conmemoracion de los fieles difuntos, y sta. Eustoquia vg. *Jubileo en todas las parroquias.*	5. 3
	(☽) *Luna nueva á las 3 y 6 ms. de la tarde.* Vientos ó frios.	
6.24	3 Miér. s. Valentin, presb. y mr., y los Innumerables mártires de Zaragoza.	5. 2
6.24	4 Juév. s. Cárlos Borromeo, ob. y cf., y sta. Modesta, vg.	5. 1
6.27	5 Viér. s. Zacarías, prof., y sta. Isabel, padres de s. Juan Bautista.	5. 0
6.27	6 Sáb. s. Severo, ob. y mr., y s. Leonardo, ab. y cf.	4.58
6.28	7 Dom. † s. Antonio y comps. mrs. y san Florencio, ob. y cf.	4.57
6.29	8 Lún. s. Severiano, ob., y comps. mrs. En Cataluña, Los Cuatro Santos mártires coronados.	4.56
6.30	9 Már. s. Teodoro, mr., y s. Sotero, y la Dedicacion de la Santa Iglesia del Salvador en Roma.	4.56
6.31	10 Miér. s. Andrés Avelino.	4.56
	(☾) *Cuarto creciente á las 10 y 59 ms. de la noche.* Vientos.	
6.33	11 Juév. s. Martin, ob. y cf., y s. Mena.	4.55
6.34	12 Viér. s. Martin, ob. y mr., s. Diego de Alcalá y s. Millan, cfs.	4.55
6.36	13 Sáb. s. Eugenio III, arz. de Toledo	4.54
6.37	14 Dom. † El Patrocinio de Nuestra Señora, s. Serapio, mr., y s. Lorenzo, ob. *Indulgencia plenaria oyendo la Misa mayor.*	4.54
6.39	15 Lún. s. Eugenio I, arz. de Toledo, y s. Leopoldo.	4.53

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	NOVIEMBRE. TIENE 30 DIAS.	SOL. Pónes. h. m.
6.40	16 Már. s. Rufino y comps. mrs. En Zaragoza, s. Fidencio.	4.53
6.41	17 Miér. sta. Gertrudis la Magna, vg., y santos Acisclo y Vitoria, mrs.	4.52
	Luna llena á las 5 y 15 ms. de la tarde. Buen tiempo.	
6.42	18 Juév. s. Máximo, ob., y s. Roman, mrs.	4.51
6.43	19 Viér. sta. Isabel, Reina de Hungría. En Córdoba, s. Ponciano.	4.50
	Gala con uniforme por dias de S. M. la Reina Doña Isabel II.	
6.44	20 Sáb. s. Félix de Valois, ob. y cf. SOL EN SAGITARIO.	4.50
6.45	21 Dom. † La Presentacion de Nuestra Señora, y stos. Rufo y Estéban, mrs.	4.49
6.46	22 Lún. sta. Cecilia, vg. y mr.	4.48
6.47	23 Már. s. Clemente, p. y mr., y sta. Lucrecia	4.47
6.48	24 Miér. s. Juan de la Cruz, s. Crisógono, martir, y sta. Flora, vg. y mr.	4.46
	Cuarto menguante á las 6 y 12 ms. de la mañana. Nubes.	
6.50	25 Juév. sta. Catalina, vg. y mr. En Cataluña, s. Erasmo, mr.	4.45
6.51	26 Viér. Los Desposorios de Nuestra Señora, y s. Pedro Alejandrino.	4.44
6.52	27 Sáb. stos. Facundo y Primitivo, mrs. *Ciérranse las vacaciones.—Publícase la Bula.*	4.44
6.53	28 Dom. † *I de Adviento.* S. Gregorio III, p. y cf. *Gala con uniforme por cumpleaños del Serenísimo Sr. Príncipe de Astúrias.*	4.44
6.53	29 Lún. s. Saturnino, ob. y mr. En Salamanca, sta. Justina.—*Vigilia.*	4.43
6.54	30 Már. s. Andrés, ap. En Búrgos, sta. Julita.	4.43

© Biblioteca Nacional de España

SOL. Sale. h. m.	DICIEMBRE. TIENE 31 DIAS.	SOL. Pónes. h. m.
6.54	1 Miér. sta. Natalia, viuda. En Zaragoza y Búrgos, s. Eloy y s. Casiano.	4.43
6.55	2 Juév. sta. Bibiana, vg. y mr., s. Pedro Crisólogo, ob. y dr., y sta. Elisa.	4.43
	☽ *Luna nueva á las 6 y 15 ms. de la mañana.* Frios.	
6.56	3 Viér. s. Francisco Javier, cf., s. Claudio y sta. Hilaria, mrs.	4.43
6.57	4 Sáb. sta. Bárbara, vg. y mr.	4.43
6.58	5 Dom. † *II de Adviento.* S. Sabas, ab., y s. Anastasio, mr.	4.43
6.59	6 Lún. s. Nicolás de Bari, arz. y cf.	4.43
6.59	7 Már. s. Ambrosio, ob. y dr. En Cataluña, s. Teodoro.	4.43
7. 0	8 Miér. † *La Purísima Concepcion de Nuestra Señora, Patrona de España.*	4.43
7. 1	9 Juév. sta. Leocadia, vg. y mr. En Córdoba, s. Leandro. En Cataluña, s. Cipriano.	4.43
7. 1	10 Viér. Ntra. Sra. de Loreto, s. Melquíades, p., y sta. Olalla de Mérida, vg. y mr.	4.43
	☾ *Cuarto creciente á las 7 y 20 ms. de la mañana.* Escarchas.	
7. 2	11 Sáb. s. Dámaso, p. y cf. En Cataluña, san Sabino.	4.43
7. 2	12 Dom. † *III de Adviento.* Nuestra Señora de Guadalupe y s. Donato y comps. mrs.	4.43
7. 3	13 Lún. sta. Lucía, vg. y mr., y s. Donato y comps. mrs.	4.43
7. 4	14 Már. s. Nicasio, ob. y mr. En Córdoba y Cataluña, s. Espiridion. En Búrgos, san Arsenio.	4.43
7. 5	15 Miér. s. Eusebio, ob. y mr., y s. Valeriano, ob.	4.44
	Témpora.	

© Biblioteca Nacional de España

DICIEMBRE.

TIENE 31 DIAS.

SOL. Sale. h. m.		SOL. Pónes. h. m.
7. 6	16 Juév. s. Valentin, mr. En Córdoba y Zaragoza, s. Eusebio y s. Rufino.	4.44
7. 6	17 Viér. s. Lázaro, ob. y mr., y s. Franco de Sena, cf.	4.44
	Témpora.	
	● *Luna llena á las 6 y 40 ms. de la mañana.* Buen tiempo.	
7. 7	18 Sáb. Nuestra Señora de la O.	4.44
	Témpora.—Ordénes.	
7. 8	19 Dom. † *IV de Adviento.* S. Nemesio, mr. y sta. Justa.	4.45
7. 8	20 Lún. sto. Domingo de Silos, ab. y cf.—*Vig.*	4.46
	SOL EN CAPRICORNIO.—INVIERNO.	
7. 9	21 Már. sto. Tomás, ap.	4.46
7. 9	22 Miér. s. Demetrio, mr., y s. Cenon.	4.46
7.10	23 Juév. sta. Victoria, vg. y mr. En Zaragoza, el bto. Nicolás Factor.	4.47
7.11	24 Viér. s. Gregorio, prb. y mr., y s. Delfin.	4.48
	Vigilia con abstinencia de carne.—Visita general de cárceles.—Ciérranse los tribunales.	
	☽ *Cuarto menguante á las 4 y 30 ms. de la mañana.* Hielos.	
7.11	25 Sáb. † *La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo,* y sta. Anastasia, vg. y mr.	4.49
7.11	26 Dom. † s. Estéban Proto-mártir. En Cataluña, s. Tósimo.	4.50
7.12	27 Lún. s. Juan, ap. y evang.	4.51
7.12	28 Már. Los stos. Inocentes, mrs.	4.52
7.12	29 Miér. sto. Tomás Cantuariense, ob. y mr.	4.53
7.12	30 Juév. La Traslacion de Santiago ap., y san Sabino, ob. y mr.	4.54
7.12	31 Viér. s. Silvestre, p. y cf., y sta. Coloma, vg. y mr. En Cataluña, sta. Bolonia.	4.55
	☾ *Luna nueva á las 8 y 47 ms. de la noche.* Frio.	

© Biblioteca Nacional de España

FERIAS Y MERCADOS.

ENERO. Mercados.—Los lúnes, Landetes; el mártes, Daimiel; el juéves, Herencia, Puebla de D. Fadrique y Minglanilla; el viérnes, Buendia; el sábado, Miguelturra.
FEBRERO. Ferias.—24 y 25 Tendilla.
MARZO.—1 Fuente Pelao y Alienza. 2 Puente del Arzobispo. 23, por ocho dias, Almodóvar. 31 Calzada de Calatrava. Movibles: 30 Sacedon y Almagro, por 8 dias.
ABRIL.—22 Sacedon. 23 Chiloeches. 25 Andújar. 27 Peralta. 30 Tarragona.
MAYO.—15 Talavera de la Reina y Alustante. 24 Gascueña. Movibles: 11 Almaden del azogue. 13 Osuna.
JUNIO.—15 Colmenar de Oreja. 18 Riaza. 20 Camargo. 24 Leon. 27 Carrion. 29 Avila.
JULIO.—25 Cuéllar. 28 Mataró. 29 Campillos.
AGOSTO.—7 Valdepeñas. 10 Escorial de Arriba. 11 Villa del Prado. 14 al 22 Chinchon. 15 á 23 Ciudad-Real. 20 Esquivias. 24 Almagro, hasta el 1.° de Setiembre, y Alcalá de Henares. 26 Colmenar Viejo.
SETIEMBRE.—1 Torrijos, Villanueva de la Fuente, Molina de Aragon é Iniesta. 2 Villarrobledo. 3 Toboso. 4 Aranjuez y S. Martin de Valdeiglesias. 5 al 9 Navalcarnero. 6 Navamorcuende. 8 Uceda, Villarrubia de los Ojos, por 7 dias, Requena, Ocaña, Maranchon, Jadraque, Alcázar de S. Juan y Santa Cruz de Mudela. 9 Santa María de Nieva. 11 Puebla de D. Fadrique, Tarancon y Villatovas, por 3 dias. 13 Minglanilla, 3 hasta 16 Navalmorales. 14 Guadalajara, Segovia, Mora, Madridejos, Horcajo, Alustante, Piedrabuena y S. Clemente. 21 Consuegra, Jadraque, Madrid, Martin-Muñoz y Talavera de la Reina. 22 Torre de Estéban-Ambran.
OCTUBRE.—4 Sigüenza. 7 Villarejo de Salvanés. 10 al 14 Horche. 12 Cogolludo. 14 Brihuega. 18 Torija y Cifuentes. 24 Valdemoro. 29 Gerona. 30 Altafulla.
NOVIEMBRE.—15 Alcalá de Henares. 20 Elche. 22 Navia.
DICIEMBRE.—1.° S. Feliú de Llobregat. 3 Velada. 4 Agramunt. 8 Elda y Trujillo. 9 Oropesa. 13 Balaguer.

© Biblioteca Nacional de España

¡¡1869!!

—

JUICIO DEL AÑO.

Soñaba yo que en silenciosa noche
dormido me quedé junto á la fuente
de la Puerta del Sol,
mientras que en torno mio, mucha gente
absorta me miraba,
como si fuera lance tan extraño
ver dormir en la calle á un español.
Soñaba que la luna se reia,
y que la gente toda
al observar que el astro de la noche
cual desinflado globo descendia,
huyó despavorida por do quiera,
dejándome que hiciera
los honores debidos
á la ilustre y lunática viajera,
diosa de los poetas mal nacidos.
Miraba yo suceso tan extraño,
cuando fúnebre paño,
—ó crespon, que es más propio de la rima—
extendióse sombrío por el cielo,
como si en triste duelo
la natura gimiera.

© Biblioteca Nacional de España

Entónce la tempestad alzó altanera
su cabeza, y rugiente
me arrebató imprudente
en raudo torbellino,

sirviéndome el espacio de camino,
y llevándome á un punto,
en donde ví magnífico conjunto
de bellezas sin gasa y sin pintura,
radiantes de salud y de hermosura.
Todas sentadas, graves, comedidas,
escribiendo ó hablando,—al fin mujeres—
y todas por lo visto, convencidas
del inmenso poder de su belleza,
que es en mujeres general flaqueza.
Estático miraba todo aquello,
sin saber qué era ello,
si bien por ciertas frases pronunciadas,
colegí que sería
un congreso ó reunion de *diputadas*;
pues cuando aquí en la tierra, tal manía
á nuestras hijas de Eva

© Biblioteca Nacional de España

á la política y á las ciencias lleva,
no es de extrañar que en las regiones altas
la mujer tenga ya reconocidos
derechos, que en la tierra son *torcidos*.
Como yo nada hablase ante el concurso
de aquellas ninfas bellas,
esperando paciente
que el femenil congreso
me explicara amoroso y diligente
de mi viaje el singular suceso,
burláronse de mí todas en coro,
hasta que ya aburrido,
quise hablar y lancé sordo gruñido,
lo cual, es cosa clara,
aumentó la chacota y algazara.
Calléme resignado;
pues siempre la experiencia me ha enseñado
que combatir á faldas
es loco desvarío,
cual querer sujetar con un cabello
á un torete bravío.
Mi silencio y rubor hizo que al cabo
de aquella reunion la presidenta,
—Buena chica, lector, tómalo en cuenta—
me diese un pergamino,
diciéndome con voz dulce, armoniosa:
—Yo soy, ¡oh! peregrino,
de Citérea la diosa,
de la espuma del mar nacida un dia,
la madre del Amor, Vénus la bella.
Yo tengo de este año
el cetro y el gobierno,
y al regir de la tierra los destinos,
hoy más que tierra, infierno,
procuraré dejar grata memoria
que soy entusiasta por la fama y gloria.
En ese pergamino que te he dado,
va mi programa por demás concreto.
Publícale si quieres

© Biblioteca Nacional de España

y da la enhorabuena á las mujeres.
Calló la diosa, y ávidos mis ojos
fijé en el pergamino,
y leí lo siguiente
en medio del congreso femenino:
«Vénus, diosa del Amor,
el cetro empuña este año,
y gobernará sin daño
cuando esté de buen humor.
Háse extendido el rumor
de que, como es hembra y bella,
no habrá ninguna querella
que termine de mal modo;
pero esto será, si todo
se arregla cual quiere ella.
La mujer conseguirá
en este año bendito,
lo que nunca ha estado escrito
ni nunca más lo estará.
El matrimonio será
la fiesta predominante,
y no habrá mujer amante
flaca, gorda, tonta ó lista,
que en esta larga revista
se quede ahora cesante.
Amor reinará en el mundo
como soberano fuerte,
y estará ociosa la muerte
relegada á lo profundo.
Paraiso sin segundo
será este año la tierra,
y todo lo que ella encierra
de malo estéril ó tonto
verán ustedes qué pronto
el amor nos lo destierra.
Con su influencia tan grata
el vino será ambrosía,
y en determinado dia
los rios serán de plata.

© Biblioteca Nacional de España

La tierra no será ingrata,
y sus frutos y sus flores
dará con tantos primores
y con exceso tan loco,
que será el mundo muy poco
para encerrar los mejores.
No habrá guerras ni tramoya,
ni avaricia, ni venganzas;
no habrá crueles asechanzas
ni hipócritas, ni bambolla.
El mundo no será Troya,
como dicen los cuitados,
y los hombres, gobernados
por Vénus, que el mundo mueve,
serán el sesenta y nueve
como han sido..... años pasados.....»
Aquí el decreto del Amor finaba
y estático quedé,

y de gozo mi pecho ya estallaba,
al ver el porvenir del mundo entero,

© Biblioteca Nacional de España

cuando dando ligero
un brinco de alegría
despareció el congreso y los amores,
y lleno de dolores
me encontré al ser de dia.
al lado de mi cama,
pero en el santo suelo derribado....

. . . . . .

Era un sueño no más, ¡era mentira!
Pues señor, estoy yerto.
Enfundaré mi lira,
y á trabajar, lectores, que es lo cierto.

CÁRLOS DE P. Y F.

UN PRÓLOGO.

Á PROPÓSITO EN.... CUATRO PÁGINAS.

PERSONAJES.

EL AUTOR.
EL EDITOR

ACTO ÚNICO.

ESCENA I.

EL EDITOR. Pues señor, los meses se van echando encima y es preciso ir pensando en el ALMANAQUE DE LOS CHISTES para 1869. Hace años que le vengo publicando, y no hay razon para que en el próximo deje de hacerlo, cuando el

© Biblioteca Nacional de España

público le recibe bien. Es necesario que hable de esto con el Sr. Palomera para que vaya preparando materiales, pues es preciso que sea mejor que el de 1868. El favor del público me obliga á ello, y por mi parte no he de perdonar sacrificio ninguno para conseguirlo.

(*Oyese un campanillazo.*)

Calle; ¿quién vendrá ahora á interrumpir mis reflexiones? Lo siento, estaba inspirado.

ESCENA II.

DICHO Y EL AUTOR.

EL AUTOR. Buenos dias, mi estimado amigo.

EL EDITOR. Hombre, nunca ha podido V. venir más oportunamente.

EL AUTOR. Pues me alegro mucho.

EL EDITOR. Sí, señor. En este momento estaba calculando que es preciso ir haciendo alguna cosa para el ALMANAQUE DE LOS CHISTES de 1869, y que deseo empiece V. á trabajar en él.

EL AUTOR. Pues me alegro mucho.

EL EDITOR. Quiero, sin embargo, hacerle á V. algunas advertencias para que pueda traducir mi pensamiento del mejor modo posible, y como sé que V. ha de entenderme, empecemos la conferencia. ¿Qué me dice V?

EL AUTOR. Que me alegro mucho.

EL EDITOR. Hombre, hoy parece que viene V. muy pro-

© Biblioteca Nacional de España

picio á divertirse. Ya me lo ha dicho V. tres veces y....

El Autor. Se lo diré la cuarta. Las buenas noticias *siempre* causan ese efecto.

El Editor. ¿De manera que esta noticia es buena para V?

El Autor. Sí, señor.

El Editor. Ya..... comprendo. (*Sonriéndose con cierta malicia.*)

El Autor. (*Contestando á aquella sonrisa con otra de la misma especie.*) Entónces, si ha comprendido V., nada tengo que decirle. Le escucho.

El Editor. Empiezo, pues. El Almanaque del año 1868 gustó al público, y la edicion se vendió; este último podríamos hacerlo constar en el prospecto del que vamos á hacer, pero soy enemigo de enterar al público de ciertos detalles de familia. Ahora bien: con este antecedente, yo podria limitarme á hacer este año un librito igual al otro; pero soy agradecido, y aunque perjudicándome en algo, quiero que el Almanaque para 1869 sea una cosa decente. A este fin llevará cincuenta caricaturas nuevas, nuevas y bien grabaditas por los Sres. Capúz, Masi y Galan, y dibujaditas por el Sr. Smith, que son cuatro muchachos que lo entienden. El tamaño é impresion será el mismo; mucha lectura y escógida.... ¡Ob! de esto será V. el responsable. Quiero que lleve chascarrillos, cuentos, dichos agudos, epigramas, anécdotas, retruécanos, equivo-

© Biblioteca Nacional de España

cos, símiles, charadas, geroglíficos, sales cómicas, mucha sal cómica, historietas, oportunidades y....

El Autor. ¿Y qué más?

El Editor. En fin, todo aquello que pueda excitar la risa del que le leyere, y que V. sabe tanto como yo. Quiero además que le honren algunas firmitas de esos ingenios de la córte tan queridos y conocidos del público, y que no haya en todo él nada que pueda ofender á la más sana moral. ¿Conque he dicho algo?

El Autor. Y áun algos, querido editor, y no dudo que el público sabrá recompensar sus afanes.

El Editor. ¡Ah! sobre todo, nada de antiguallas, novedad, novedad, mucha novedad, toda la que sea posible.

El Autor. Eso se supone.

El Editor. Mi objeto es hacer un Almanaque que esté en relacion con el título; que haga reir, ya que se publican tantos libros que hacen llorar, y que reuna en sus ciento noventa y dos páginas una discreta coleccion de caricaturas, lectura amena y divertida, y como es consiguiente, el Santoral, épocas célebres, cómputo eclesiástico, fiestas movibles, témporas, estaciones, en fin, todo aquello propio de estos libros. Con esto y con no aumentar su precio, pues sólo costará 4 reales, como el de 1868, me parece que puedo confiar en el favor del público. ¿No es así?

© Biblioteca Nacional de España

El Autor. Ciertamente, y por mi parte haré lo posibl por complacer á V.

El Editor. Convenido. (*Dánse las manos y cae el telon.*)

Ahora, público, á leer,
Y despues que hayas leido,
Tú verás si he prometido
Tan sólo por prometer.

Un oficial castigó con algunos dias de arreste á un quinto que habia pasado á su lado sin saludarle, y como algunos dias despues volviera á incurrir en la misma falta, le dijo:

—Pero desgraciado, ¿tanto te gusta el calabozo que me obligas á que te mande á él de nuevo?

—¡Diablo! repuso el recluta:

—Lo que es ahora, mi teniente, si no le he saludado á V. es porque creia que estaba V. incomodado por lo que pasó el otro dia

---

A un borracho, á quien la ronda encontró tendido en el suelo, le dijo para que se incorporase y fuera á su casa:

—Eh, buen hombre, levante. Levante, ¿no oye V?

A lo que el borracho contestó volviéndose del otro lado:

—¿Y á mí qué me importa aunque sea Poniente?

Un caballero de muy pequeña estatura, yendo de camino con algunos criados, se adelantó á éstos, y como le perdieran de vista, preguntaron á un arriero si habia visto á su amo:

—No sé, les dijo:

—Lo único que me he encontrado ha sido con un caballo que llevaba un sombrero sobre el arzon y unas botas colgadas de la silla.

© Biblioteca Nacional de España

Los dias más grandes de nuestra vida son aquellos en que nos levantamos al amanecer y nos acostamos á las doce de la noche.

PROTECCION Á LAS ARTES.

—Amigo mio, he conseguido una ganga. He adquirido este Velazquez por tres pesetas.

—¡Magnífico! pero no veo el cuadro.

—Nó, no he comprado mas que el marco, porque el lienzo me costaba muy caro.

He aquí vários datos estadísticos remitidos á un gobernador por el alcalde de cierto pueblo:

«Relacion de los estadísticos pedidos por el gobernador de provincia civil y hacienda melitar del pueblo tal, añejo de tal, año de.... (sin la fecha):

»*Muertos en el pueblo:* Dengun**o**, que aquí todos se mueren en sus casas.

© Biblioteca Nacional de España

»*Nacidos:* Idem de idem.

»*Vecinos:* Diez y ocho, y el tio Roque Majuelo, Pedro Valluca, Tomé Quincoces, y otros muchos.

»*Almas:* Denguna; en este pueblo no hay almas.

»*Subsistencias:* En este pueblo no hay susistencias.

»*Casas públicas:* La del señor cura y la de la señora hidalga, que las otras son chozas.

»*Contribucion:* En este pueblo deben pagarla los pobres que los demás no tienen con qué.

»*Cereales:* Aquí no hay cera ni miel, porque no hay mas abejas que las avispas.

»De lo que se ha olvidado el gobernador es de la cebada y de la paja, que sólo se coge para el consumo de los vecinos, y algo de centeno, titos, mijo y otras vislumbres.

»*Ganado vacuno:* El buey del síndico y algunas cabras y borregos de leche.

»*Ganado de cerda:* El barraco del concejo, y algunas gallinas, gallos, pollos y patos de los individuos propietarios.»

Pedia uno á otro cierta cantidad y éste se la negaba.

—Pero hombre, si es casi nada lo que te pido.

—Pues por lo mismo es casi nada lo que te niego.

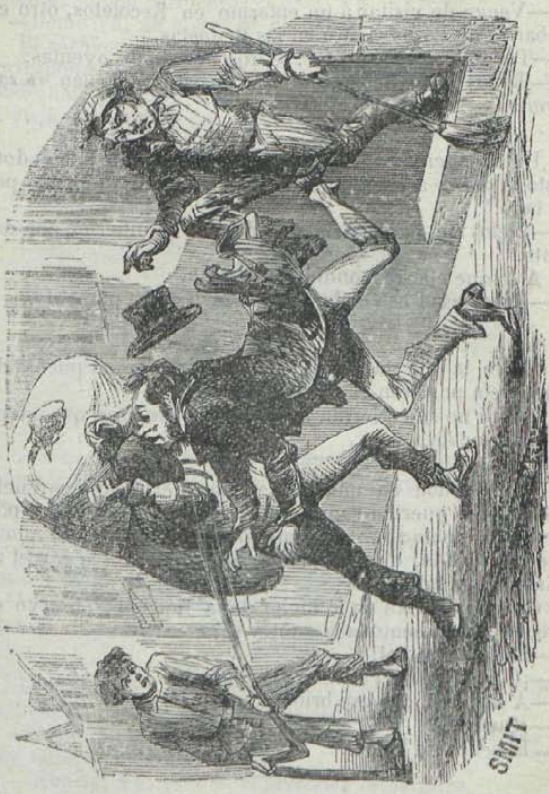
EPITAFIO.

Aquí yace sepultada
Una muy noble señora,
Que en su vida, punto ni hora,
Tuvo la boca cerrada.
Y es tanto lo que ella habló,
Que aunque ya más no ha de hablar,
Nunca llegará el callar
A donde el hablar llegó.

QUEVEDO.

© Biblioteca Nacional de España

PELIGROS DE MADRID.



La insolencia de un portero, la *animalidad* de un mozo de cuerda y la pesada broma de un encargado del riego, pueden colocar á cualquier prójimo en la situacion presente.

© Biblioteca Nacional de España

—Estoy rendido de tanto andar, decia un médico de Madrid á vários amigos suyos:

—Vengo de visitar á un enfermo en Recoletos, otro en el barrio de Pozas y otro en las Peñuelas.

—Por lo que veo, doctor, le dijo uno de los oyentes:

—Todos los enfermos que V. asiste se hallan *in extremis*.

Un caballero seguia á una mujer, hasta que habiéndola visto la cara, asustado de su fealdad, la dijo al pasar por su lado:

—Cielo me parecísteis por detrás, é infierno por delante.

A lo que ella respondió con gracia:

—Pues besad ese cielo que tan bien os ha parecido.

Sobre la puerta de un campo santo de un pueblo de Andalucía pusieron el siguiente letrero:

«Aquí no se entierran mas que los *muertos* que *viven* en este pueblo.»

Se ensayaba en una ciudad subalterna una zarzuela que algunos querian representar para socorrer á los pobres de la poblacion; y como todos los dias faltase uno ú otro aficionado, dijo el alcalde que llevaria á la cárcel al primero que faltase.

Cuando estaban en lo mejor de la funcion, observó el director que desentonaba uno, y dijo:

—Falta un bemol.

—¡Chico! gritó el alcalde al alguacil:

—A la cárcel con ese bribon.

—¿Quién es?

—El señor de Bemol.

Cuando se establecieron en Francia las pesas y medidas del sistema decimal, en una ciudad de provincia una vieja se acercó á un puesto de carne, y precisada por el

© Biblioteca Nacional de España

rigor de la ley á pedir su racion de carne por el nuevo sistema, dijo al carnicero:

—Deme Vd. un metro de carnero.

El carnicero consultó el cuadro que tenia la tabla de la correspondencia de las pesas y medidas antiguas con las modernas, y encontrando la equivalencia del *metro*, dió á la vieja tres *piés* de carnero.

ENIGMA.

Soy un soberbio pagano
que á todos llevo la palma,
y en gusto y valor la gano;
nací de un gigante enano,
blando el cuerpo, dura el alma.

(*La solucion al final del libro.*)

En un periódico belga se leia hace poco el anuncio siguiente:

«Se necesita un hombre de apariencia robusta y distinguida para hacer el papel de *enfermo-curado* en la antesala de un doctor.»

Irritado un caballero contra un chusco muy alto, delgado y feo, le dijo con mucha gracia:

—¡Eh! callad, señor mio, que pareceis noche de invierno en lo frio, en lo oscuro y en lo largo.

Un muchacho estudiaba en alta voz su leccion de gramática. Su abuela, que le escuchaba, le preguntó:

—Dime, hijo mio, puesto que tanto estudias, ¿sabes en qué tiempo estoy yo?

—Abuela, Vd. está en el *pretérito imperfecto*.

Cortejaba un mancebo desde un terrado á una vecinita muy linda, y le decia:

© Biblioteca Nacional de España

—¡Ay, señorita, que estoy muerto por Vd!
—Es verdad, replicó ella con gracia, no sólo está usted muerto, sino en-terrado.

UN ENCUENTRO INESPERADO.

El conejo se ha ocultado herido entre estos árboles; veamos si puedo atraparle... Pero... ¡Canario! ¡Dios me favorezca!... ¿En qué animal tan horrendo se ha convertido mi pobre herido?

Mi amigo D. Juan tiene la cabeza completamente desprovista de cabellos, y va cuidadosamente afeitado.
—¿Por qué no se deja Vd. la barba? le preguntaron en cierta ocasion.
—Hombre, no me la dejo, porque creerian que el pelo de mi cabeza habia mudado de domicilio.

Un tonto de capirote,
un pollo de tres al cuarto,

© Biblioteca Nacional de España

á Teresa le decia
su inmenso amor declarando:
—El fuego que me consume...
Y ella dijo:—No hago caso,
porque si es de Vd. el fuego,
debe ser un fuego *fátuo*.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Un borracho de profesion hacia el siguiente razonamiento, queriendo probar que el vino conduce al hombre á la felicidad eterna:

—El vino cria buena sangre; la buena sangre produce salud completa; la buena salud da buen humor; el buen humor es origen siempre de buenos pensamientos y deseos; el que piensa bien y desea lo debido, practica las buenas obras; las obras buenas son el medio único y cierto para salvarse; luego el buen vino es el que nos lleva de patitas á la salvacion.

Cierta señora muy práctica en coger entre sus redes á los jóvenes incautos, se hallaba en un establecimiento de baños hablando con el médico director de los mismos.

—Doctor, le decia con aire malicioso, por más que diga V., no podré comprender nunca cómo unas aguas de tan escasa virtud atraen tanta concurrencia.

—En verdad, señora, repuso el médico, la cosa no puede ser más sencilla. Sucede con las aguas lo propio que con las mujeres; las que tienen ménos virtudes son casi siempre las más buscadas.

Pidió un amigo á otro que le guardase las espaldas, y apénas estuvieron en la pendencia, echó éste á correr.

Encontróle despues, y le dijo:

—¿Cómo me dejásteis en el peligro?

—Que quereis, repuso, con la cólera no sabe uno lo que se hace.

© Biblioteca Nacional de España

LOGOGRIFO.

Soy una ciudad antigua
Que floreció como pocas,
Y que dió nombre á un imperio
Que aún recuerdan las historias.
Y para que acertar puedas
Cuáles son mis letras todas,
Te diré lo que resulta,
Y tú verás cuántas cosas.
Cuatro vocales, y un nombre
De mujer que me enamora;
Lo que tengo en la cabeza,
Y lo que hay en mi alcoba;
Un número de dos cifras,
Y de música una nota;
Lo contrario de la noche,
Y lo que es toda señora;
Lo que hace el niño que al mundo
Viene en buena ó mala hora;
Lo que hago yo por la noche,
Y lo que tiene Jacoba,
Que aunque es rica, bella y jóven,
Yo no la quiero por novia.
Verás tambien lo que hacen
Las aves, y lo que ahora
Entusiasma á las mujeres
Y las vuelve á todas locas.
Un signo de ortografía,
Y lo que veo en la loma
De una montaña, y lo que hace
Price muy bien, segun consta.
Otro signo musical
Que no es nota, aunque se anota,
Y otras muchas cosas más
Que no digo por ahora,
Pues creo que con lo dicho,
Dicho está lo de más nota.

(*La solucion al final del libro.*)

© Biblioteca Nacional de España

Ayer se encontraron dos caballeros, y el uno dijo al otro:

—Hoy me han hablado de Vd.

—¿Quién?

—Uno que no tiene franqueza para llamarme de tú.

DEBILIDADES HUMANAS.

Una arca de Noé.

Doña Restituta se encuentra feliz, rodeada siempre de sus animales, porque dice que los hombres no valen más que ellos. ¿Será verdad?

Madame de Sevigné, mujer de mucho talento, pero fea; era muy orgullosa; y satisfecha su vanidad de que el Rey Luis XV hubiese bailado un minuet con ella, dijo entusiasmada á su primo el conde de Bussy:

© Biblioteca Nacional de España

—Es preciso convenir en que tenemos un gran Rey.

—Ciertamente, prima mia, la respondió el conde; lo que acaba de hacer el Rey es verdaderamente heróico.

Habiéndose prohibido por motivos políticos la introduccion en el reino del periódico inglés *The Times*, se comunicó así á todas las autoridades de los pueblos para que vigilasen sobre el particular y recogiesen los números que encontraren. En su consecuencia, el alcalde de uno de ellos contestó al gobernador de su provincia lo siguiente:

«Luego que recibí la órden de S. S., acompañado de los alguaciles, me constituí en todas las tiendas y almacenes de la poblacion, y despues del más minucioso reconocimiento sólo he encontrado en ellas *té perla*, *té negro*, *té caracolillo*, pero en ninguna *té times* de que V. S. me habla en su oficio de ayer.

Consolaban á un hombre muy desgraciado, diciéndole que sufriera con calma el infierno de este mundo, que á su muerte hallaría la recompensa.

—Así será, contestó:

—Pero lo dificulto, porque seria el primer caso de que desde el infierno se pase á la gloria.

Histórico.—En el derribo de una casa de Madrid, se veia colocado no hace mucho tiempo un tarjeton que decia así:

S. F. B. F. N. O. J. N. L. O. S.
A. P. R. O. B. F. K. A. M. Y. F.
N. T. O. S. D. F. F. S. T. F.
D. F. R. Y. B. O.

Lo cual quiere decir traducido al castellano:
«*Se venden los aprovechamientos de este derribo.*»

El rey de Inglaterra, viendo en una calle de Lóndres

© Biblioteca Nacional de España

al filósofo y escritor Poppe, que era muy contrahecho, dijo á sus cortesanos:

—¿Para qué servirá ese hombre que anda tan torcido?

—Para hacer andar derechos á los demás, contestó Poppe.

Uno que no debia ser muy ducho en escribir, puso en cierta ocasion: *Digo, que donde digo Digo, no digo Digo, que digo Diego.*

CONSECUENCIAS DE LOS ANUNCIOS DE CIERTO GÉNERO.

—¡Santiago! ¡Gaznápiro!

—¡Señor!

—¿Qué demonio has echado en mi levita? Parece que la has empapado en aceite.

—Y parece la verdad.

—¿Conque es aceite? ¡Bárbaro!

© Biblioteca Nacional de España

—Y de bellotas. Como estaba tan raida, que no tenia pelo, le he dado con ese aceite para ver si le sale.

Entre un viejo y una niña:

—Mira, Mariquita, tú debes corresponder á mi amor.

—¿Por qué?

—Porque la Iglesia ha dicho, al instituir el matrimonio, que el hombre y la mujer han sido criados para quererse el uno al otro.

—En ese caso V. debe haber sido hecho para que lo quiera mi abuela.

Dos amigos se encuentran en una calle.

—Voy á ver al señor director de.... exclama uno de ellos.

—A propósito, ¿sabe V. si tiene tratamiento?

—Creo que no.

—¡Oh! entónces será un hombre *intratable*.

Una linda señorita suplicaba á su papá que la permitiera casarse con el hombre que amaba; pero como semejante matrimonio no conviniese al padre, trató de disuadirla diciéndola:

—San Pablo, hija mia, dice que es *bueno* casarse, pero que es *mejor* no hacerlo.

—Papá, replicó la hermosa con viveza:

—Hagamos nosotros lo *bueno*, y dejemos para otros lo *mejor*.

Es en tí, niña, hasta el aire
De tan noble condicion,
Que todos le llaman don,
Porque le llaman donaire.

JULIO MONREAL.

© Biblioteca Nacional de España

PASEOS MATINALES

en el sitio del Buen Retiro.

Variacion introducida en el juego del volante, por las niñas casaderas de 15 á 18 años.

© Biblioteca Nacional de España

En la escena de un drama que representaban vários aficionados, un actor, mirando con un anteojo al mar que se hallaba alborotado figurando una borrasca, tenia que decir: «El navío del gobernador peligra, los temores se amontonan;» y turbado dijo:

—*El navio del peligrador gobierna, los montones se atemoran.*

Otro actor de la misma calaña debia decir: «Aunque el valor no me falta, ya me tiemblan las piernas;» y trabucando las palabras, dijo:

—*Aunque el faltor no me vala, ya las tiemblas me piernan.*

Otro, que no tenia que decir mas que la palabra: «¿Escucharon?» lo hizo tan bien, que dijo:

—*¿Es cucharon?*

GEROGLÍFICO.

REMEDIO.

(La solucion al final del libro.)

Preguntando á uno por qué los hombres pequeños suelen ser más valientes, respondió:

—Porque tienen menos que guardar.

Uno dijo en cierta ocasion que el Credo podia ser impio rezado de cierta manera; y como no lo creyesen, empezó así:—«Poncio Pilatos fué crucificado, etc.

Alabando un chusco los adelantos de la industria moderna, decia:

—«Conozco un hombre que ha inventado una máquina

© Biblioteca Nacional de España

en la cual se introduce un conejo, y á los tres minutos la piel sale convertida en un sombrero y la carne perfectamente condimentada y guisada.»

Un religioso agustino defendia unas conclusiones, y como le arguyera un jesuita muy discreto, se acaloraron en el curso de la discusion, y dijo el agustiño desde su cátedra:

—Mire, padre Timoteo, que da una en el clavo y ciento en la herradura.

—La culpa es de vuestra reverencia, padre maestro, le contestó el jesuita.

—¿Por qué?

—Porque no tiene el pié quedo.

¡MEDITACIONES!

Los que deseen tener un *pastel* oculto, cuiden de que no haya cerca de ellos *manta* ni *diablo*, no sea que *éste tire de la manta y se descubra aquel*.

Como supiera yo que tenia algo de talento, le buscaria para *deshacérmele*; entónces se diria de mí: *tiene un talento deshecho*.

El animal más enfadado y de peor genio, es el ruiseñor: siempre *está trinando*.

La luna me hace meditar de veras; sólo tiene *cuatro cuartos*, y dicen los poetas que sale en *su coche*; creo que quien se lo presta es el consonante *noche*.

No sé cómo vive el zodiaco teniendo un *cáncer* tantos siglos.

Los arroyos no son nada caritativos, siempre están *murmurando*.

Opino que el viento debe tener y guardar un gran número de *promesas*, porque dicen que *las promesas se las lleva el viento*.

Han escrito de amores todos los que han publicado obras, por aquello de *obras son amores*.

© Biblioteca Nacional de España

En Santa Cruz de Tenerife los mosquitos son *canarios*.

Aviso á los comerciantes. ¿Quieren VV. vender todo el paño que tengan? Pues métanlo en una arca; *el buen paño en el arca se vende*.

Nadie vaya de visita sin llevar *cola*, por si dice alguna frase que no *pega*.

Las madres de las madres con hijos deben tener una buena remesa de mentiras; á casi todos los embusteros se les dice: *cuéntaselo á tu abuela*.

El animal que cuesta más trabajo *pagar*, es el *pato*.

MODISMOS ESPAÑOLES.

Pelar la pava.

Escena copiada del natural, en la que se demuestra la poca distancia que suele haber de un requiebro á un garrotazo.

© Biblioteca Nacional de España

—¿Cómo está Dios en el cielo? preguntaba un cura á un muchacho.

—Perfectamente, padre.

De un hombre que se habia enriquecido jugando partidas de pelota, decia uno:

—He aquí uno que ha remediado sus faltas con las *faltas* de los demás.

En cierta ocasion decia
Un jaqueton pendenciero,
Que retaba al mundo entero
Si en su valor no creia.
Mas quiso su suerte impia
Que al hablar de esta manera,
Una mosca volandera
Le picara en el cogote,
Y aterrado, tomó el trote
Por huir de aquella fiera.

C. DE P. Y F.

Un caballero, al comprar *La Correspondencia*, dió al muchacho que se la vendió una peseta por una pieza de dos cuartos.

El chico tenia conciencia é hizo observar la equivocacion al caballero.

—Magnífico, muchacho, le dijo éste:

—Eso está muy bien, y en recompensa guárdate la peseta para tí.

—¿Que me la guarde para mí?

—Sí, hijo mio.

—Muchas gracias; pero entónces me debe V. los dos cuartos de *La Correspondencia*.

Decia una jóven en tono jovial y hechicero á uno de sus más rendidos adoradores:

© Biblioteca Nacional de España

—¿Asistiría V. á mi entierro si yo me muriese, Manolito?

A lo que la contestó presuroso el amartelado amante:

—Sí, señora, con muchísimo gusto.

Un hombre de talento y de buen humor preguntaba muy formal á un clérigo ignorante de qué había formado Dios al hombre, puesto que en un pasaje del Génesis se dice que le formó del limo ó barro de la tierra, y en otro que le hizo de la nada. El buen padre, apurado, no sabía qué decir, hasta que cansado el chusco, le dijo:

—Hombre, pues ya caigo en la cuenta; Dios hizo al hombre de limo-nada.

Riñendo un amo á su criado, el cual era gran bebedor, dijo el criado:

—¿Pues qué hago yo?

—Cuatro azumbres, respondió el amo.

A UNA NEGRA.

SONETO.

Ya el matiz del rubor me causa enojos,
de hipócrita virtud mentido sello;
ya no me encantan el nevado cuello,
la tez de rosa y los azules ojos.
Placen de mi capricho á los antojos,
de bronce y mármol el conjunto bello;
ondas del mar copiadas en cabello,
lábios de fuego, trémulos y rojos.
Ven hácia mí, ¡mujer! con dulces lazos,
bajo un bosque de palmas y laureles,
mi corazon te entregaré á pedazos.

© Biblioteca Nacional de España

¡Ven! y tus gracias tímida no veles,
Quiero estrecharte en mis amantes brazos.....
Pero ¡ay! alma del alma, ¡qué mal hueles!

M. DEL PALACIO.

Siendo Arzobispo de Sevilla D. Antonio Paino, examinaba su provisor á un jóven para conferirle las primeras órdenes, y entre otras cosas le preguntó lo siguiente:

—¿Está Dios en todas partes?

—Sí está, dijo el ordenando.

—¿Entónces, estará en el patio de tu casa?

—Allí no está, respondió.

—¿Cómo no ha de estár, bárbaro, si está en todas partes?

—Pues digo, señor, que nó, repuso el jóven.

—¿Pero por qué?

—Porque en mi casa no hay patio.

Oyéndolo el Prelado, y cayéndole en gracia, dijo:

—Harto mejor era este muchacho para provisor que el que lo examina.

EPÍGRAMA.

—¿Me perdonas?—No perdono.
—Mujer, serle fiel abono...
Mi desliz inoportuno
Fué una salida de tono.
—No, fué una salida de tuno.

E. BUSTILLO.

Un carpintero de Sevilla se hallaba un dia trabajando en un taller, y asomando un lugareño á la puerta, le dijo:

—Amigo mio, ¿me hace V. el favor de llamar á la señá Dolores?

© Biblioteca Nacional de España

—Sí, señor, le contestó el carpintero; y alzando la voz, gritó sin moverse de su sitio:

—¡Señá Dolores!

Pasó un rato, y como nadie acudiese, volvió el pobre hombre, que esperaba á la puerta, á decirle:

—¿Quiere V. llamarla otra vez?

—Sí, señor, con mucho gusto; y volvió á gritar:

—¡Señá Dolores! sin que nadie contestara ni pareciera al llamamiento.

Por tercera y cuarta vez se repitió lo mismo con igual éxito, hasta que al de la puerta se le ocurrió preguntar al carpintero:

—¿Pero vive aquí la señá Dolores?

—Nó, señor.

—Pues entónces, ¿por qué no me lo dijo al principio?

—Porque V. no me lo preguntó, diciéndome sólo que llamara á esa señora, y por servirle la he llamado.

Cuéntase tambien de Quevedo, que yendo por una calle encontró á una señora, á quien conocia, que era tuerta, y la cual, para disimular su defecto, llevaba ante el ojo que la faltaba un lente para aparentar que veia con él.

Al momento se le ocurrió la siguiente redondilla:

Señora, la del anteojo,
Me ha gustado el disimulo;
Tanto veis con ese ojo
Como yo con el del...

Se cuenta del insigne Fernandez de Córdova, que entrando en la tienda de un joyero vió en ella una dama cubierta y empezó á requerirla de amores, creyendo, á juzgar por su trage, que era una mujer vulgar.

Entónces la dama, mostrándose ofendida, le dijo:

—Tened, caballero, y respetad en mí á la esposa de un noble que vale tanto como vos.

© Biblioteca Nacional de España

A lo que el Gran Capitan repuso amostazado:
—Pues vestid como quien sois, ó sed como quien vestís.

ADIVINANZA.

¿Cuál es la nota más alta de la escala musical?

Retirándose una noche Quevedo á su casa, iba rezando segun su costumbre las Ave-Marías, cuando topó con una ronda que le dió el *quién vive*, precisamente al pronunciar la palabra *Bendita tú eres*, é interrumpiéndose para contestar á la ronda, dijo: «Quevedo, que se va á acostar;» y continuó rezando:—*Entre todas las mujeres*, etc.

Hallábase una señorita muy remilgada de rodillas en una iglesia, y detrás de ella una gitana arrellanada en el suelo. Quiso aquella sentarse, y al ir á ejecutarlo se le escapó involuntariamente una pluma, y oyendo el ruido la gitana, dijo á media voz:
—¡Vaya y qué aseada es la señorita, que sopla el suelo para sentarse!

Una señora ya jamona, que queria pasar por hermosa, decia á su hija, no tan bella como ella:
—Hija mia, ¿cuánto darias por tener mi cara?
—Tanto como tú por tener mi edad, respondió discretamente la jóven.

De una señora que usaba muchos afeites, dijo uno:
—Doña Elvirita muda de parecer de la tarde á la mañana.

Dieron á Quevedo, como pié forzado para probar su ingenio, á fin de que improvisara sobre él unos versos sin

© Biblioteca Nacional de España

que resultara una blasfemia: *Dios en la punta de un cuerno*; y él, sin detenerse, dijo:

Con el calor del verano
Y los frios del invierno,
Puede criar una rosa
Dios en la punta de un cuerno.

UN GRUPO DE ARTISTAS.

Esos que ves, son artistas, segun se apellidan ellos.

Por eso el arte en España está sordo, mudo y ciego.

Reprendia con un gran calor un padre á un chico suyo muy travieso, y notando que el hijo no hacia mucho caso de la filípica, le dijo:

—Sí, tú estarás en tanto diciendo para tus adentros: «Predícame, padre, que por un oido me entra y por otro me sale.»

© Biblioteca Nacional de España

Decia uno que los hombres de pequeña estatura debian estar excluidos por la ley de pagar á sus acreedores, porque toda la hacienda que tengan es de *menores*.

Encontró un jóven á cierta mamá en un baile acompañada de una hija muy guapa, á la que aquel le dirigió con toda delicadeza vários piropos, contestándole ella con unas cuantas coces.

—¿Cómo se llama su hija de V., señora? preguntó el jóven, despues de pasado el chubasco.

—Serafina, caballero, le contestó ésta.

—Dice V. muy bien, prosiguió el jóven; tal vez con el tiempo *será-fina*, pues lo que es ahora me parece bastante basta.

Quiso predicar el cura de Cubillo un sermon á sus feligreses, y por ser flaco de memoria, subió con alguna desconfianza al púlpito. Preguntóle al sacristan, que se llamaba Juan de Arenas, si estaban todos sus feligreses en la iglesia; y habiéndole contestado que sí, añadió:

—Pues cierra la puerta de la calle, Juan de Arenas.

Hizolo así el sacristan, y habiendo estado un rato suspenso el cura, volvió á decir al sacristan:

—Juan de Arenas, cierra todas esas ventanas, que me ofende la luz.

A pesar de todas estas precauciones, no le fué posible comenzar el sermon, y muy desconsolado, volvió á decir:

—¡Ay! Juan de Arenas, Juan de Arenas, el sermon se ha ido.

—Pues á fé, señor, que no sé por dónde, porque todo está cerrado.

A un caballero recien viudo, que solicitaba la blanca mano de una señorita, le dijo ésta con mucha gracia:

—No puede ser, caballero; me huele V. á responso.

© Biblioteca Nacional de España

LOS SALUDOS EN ACCION.

—Póngame V. á los piés de su señora.

En una ocasion en que por la falta de lluvias se habia perdido la cosecha de cebada, dijo uno:

—Afortunadamente, en estos tiempos que corremos se *piensa* poco.

A un corcovado le preguntó uno:

—¿De dónde eres, corcovado?

—De las espaldas, contestó.

CHARADA.

Mi prima repetida se halla en Roma,
Y es segunda y tercera
Un nombre cariñoso de niñera.

© Biblioteca Nacional de España

Por rara anomalía
Lo mismo es mi primera y mi segunda
Que mi prima y tercera;
Y es ¡quién lo diria!
De la raza animal cosa importante,
Y si sigo adelante,
Veré que mi tercera con mi prima
Lo mismo es que segunda con primera,
Y la llevo en el cuello de mi capa,
Y lo diviso encima
De variados objetos.
Mas para no cansarte con conceptos,
Te diré que es el todo
Un fruto de la tierra, cuyo nombre
Harto estás de saber, sin que te asombre.

(*La solucion al final del libro.*)

No deja de ser chistosa la anécdota siguiente:

Un fondista cobró á un comerciante dos francos por una taza de caldo. No dijo una palabra, pero juró vengarse. En el primer punto donde paró escribió al fondista: «El caldo que me sirvió V. era bueno, pero algo caro.» Por de pronto el dueño del hotel celebró la ocurrencia, pero al dia siguiente recibió entre su mucha correspondencia un paquete con sobre de letra distinta, y que entre muchos pliegos no contenia mas que las consabidas palabras: «El caldo que me sirvió V. era bueno, pero algo caro.» Esta vez ya no se rió, pero mucho ménos al siguiente dia al recibir otro cartapacio igual y con igual contenido. La broma duró algunos meses, y como unas veces los paquetes eran grandes, otras pequeños, los sobres ya blancos, ya de color y siempre de distinta letra, y no se atrevia á rechazarlos por temor de rechazar alguna carta de interés, y como entónces el franqueo no era obligatorio, el pobre fondista se desesperaba. Por fin, cuando concluyó tan pesada broma, habia gastado ya más de 80 francos. Justo castigo á su avaricia.

© Biblioteca Nacional de España

Robaron á un rico labrador que no tenia mucho de sábio; y como no parecieran los ladrones, un andaluz que pasaba por el pueblo y se enteró de lo ocurrido, se presentó al labrador ofreciéndole descubrir á los ladrones en el término de tres dias.

Durante éstos comió y bebió opíparamente en la casa del labrador, y al cuarto dia, al tiempo de marcharse, el labrador le dijo:

—Pero y bien, amigo, ¿se marcha V. sin decirme quiénes son los que me han robado?

Entónces el andaluz, con mucho misterio, se acercó á su oido y le dijo en voz baja:

—Los que le han robado á V. son... los ladrones.

LETRILLA.

—

Niña que al contar apénas
quince ó diez y seis abriles,
recibe cartas á miles
y da citas á docenas,
cuando brinco tras de brinco
llegue á cumplir veinticinco,
¿será la muchacha amable?
¡Indudable!

Tramposo de profesion
que viviendo en un desvan
recibe cuanto le dan,
desde una mala razon;
si es pegajoso y servil
como conozco cien mil,
¿habrá quien le preste un duro?
De seguro.

Literata vergonzante
que refiere en prosa y verso
si fué su destino adverso
ó si fué un tuno su amante,
¿no mereciera una jaula

© Biblioteca Nacional de España

por hipócrita y por maula,
ya que no por bicho raro?
Pues es claro.

M. del Palacio.

Uno, al parecer caballero, entró en una de las principales zapaterías de Madrid, y pidió unas botas de las mejores. Para probárselas se quitó los zapatos viejos que llevaba, dejándolos en el dintel de la puerta. De pronto, y cuando el caballero acababa de preguntar al zapatero el precio de las botas, que ya tenía puestas, un hombre se acercó á la puerta del almacen, echó mano á los zapatos que el otro había dejado, y dió á correr con ellos calle arriba.

—¡Ah! tunante, ladron, exclamó el de las botas; y salió á escape en persecucion del que se llevaba sus zapatos.

El maestro, saliendo entónces á la puerta, decía con calma:

—¡Cá! no le alcanza, no le alcanza.

Y en efecto, ambos parroquianos volvieron la esquina; y esta es la hora en que el inocente almacenista no comprende que fué robado.

Caracoleando sobre un hermoso alazan, iba un capitan de la guardia real por el mismo camino en que venía el cura de un pueblo cabalgando en su humilde pollino, y al pasar por delante de él, queriendo el oficial dar una broma picante al padre, le dijo con burlona sonrisa:

—¿Cómo va el burro, padre cura?

—A caballo, señor capitan, á caballo, le contestó con alegre semblante, dejando corrido al oficial.

De una mujer muy fea y muy rica que se había casado, dijo un chusco:

—A esta la tomaron por el peso, sin reparar en la hechura.

© Biblioteca Nacional de España

A la puerta de una audiencia habia cierto número de personas, y un portero del tribunal, á fin de despejar aquel sitio, dijo en alta voz:

—Los señores que no tengan juicio, que hagan el obsequio de retirarse.

ADIVINANZA.

¿En qué se distingue una liebre cuando va corriendo, si es hembra ó macho?

(La solucion al fin del libro.)

Una dama perteneciente á la nobleza de Lisboa, despues de haber comprado várias composiciones musicales, dijo al dependiente fijando en él sus lindos ojos:

—¡Ah! déme V. un beso ántes de partir. *(Um beixo ántes de partir.)*

El dependiente, atortolado y sin saber lo que le pasaba, se hizo repetir aquellas palabras, y cuando iba á obedecer á la señora, ésta añadió enfadada:

—Si no puede V. dármele hoy, volveré un dia de estos.

—Pero señora.....

—Y si no tiene V. ese wals, digame V. en qué almacen podré encontrarle.

Estas palabras helaron al mancebo, que comprendió entónces el *quid pro quo* de la aventura. Lo que la señora le habia pedido, como comprenderán nuestros lectores, era un wals muy de moda titulado «Un beso» y que el dependiente no conocia.

Moríase un enfermo, y todos sus lamentos eran suplicando á Dios que le llevase al purgatorio.

Uno que le oia exclamó:

—Mal pleito debe tener cuando pide partido.

© Biblioteca Nacional de España

En una sociedad científica de Lóndres, se ha celebrado últimamente un banquete, y uno de sus miembros ha pronunciado el originalísimo, estrambótico y picaresco brindis siguiente: «Señores, brindo por el *ecuador* y por el miriñaque; el primero rodea la *tierra* y el segundo el *cielo*.»

No nos parecen mal las metáforas del sábio académico.

—¡Centinela! ¡centinela! decia un oficial al soldado que estaba de guardia en la puerta del cuartel:

—¡Centinela! ¿no oye V. que le estoy llamando?

A lo cual contestó muy formal el soldado:

—Mi capitan, es que yo no me llamo centinela, sino Alonso.

—Hijos mios, decia un maestro á sus discípulos:

—¿Quién fué el padre de los hijos del Cebedeo?

—¿El padre de los hijos del Cebedeo? dijo el mayor, que tiene ya trece años, y es muy despejado:

—Fué... fué... Moisés.

—¡Ah! tonto, exclamó el maestro.

—Saul, dijo otro.

—Venid acá; los hijos del Cebedeo ¿no son hijos del Cebedeo?

—¡Toma! es claro, dijeron los discípulos.

—Luego el Cebedeo es su padre.

—Es verdad, dijeron todos.

—Pues bien, ¿estais enterados?

—Sí, señor.

—Veamos; ¿quién es el padre de los hijos de Noé?

—El Cebedeo, el Cebedeo...

UN MARIDO. ¡Caramba! ¡Qué lindísima es la marquesa de P!

SU MUJER. ¿Que está linda? Pues hombre, yo no le hallo nada de particular.

© Biblioteca Nacional de España

DIEZ AÑOS DESPUES.

EL MARIDO. Mujer, ¿has visto qué fea está la marquesa de I?

LA MUJER. ¿Fea? Pues hombre, ha sido muy linda.

ESTUDIOS MITOLÓGICOS.

Las tres Gracias.

Grupo que representa la belleza ideal de la mujer, y que se regala al que niegue la hermosura del bello sexo.

—¿A que no saben Vds., decia un chusco en una tertulia, cuál fué el apellido de Adan?—Pues fué Perez.—Ya ven Vds. si el tal apellido es antigüito.

—Hombre, ¿de veras?

—El mismo Génesis lo dice. Cuando Dios prohibió al primer hombre comer de la fruta, le dijo: «Si comes de la

© Biblioteca Nacional de España

fruta del árbol prohibido, *perecerás*. Adan desobedeció el mandato; luego fué Perez.»

EPÍGRAMA.

Salió Blas á torear
Echándosela de majo,
Pero un torito marrajo
Le dijo: «Aprende á matar;»
Y le abrió de arriba abajo.

J. Martinez Zorrilla.

—Adios, Perico, ¿tú por aquí?
—Sí; he venido á la córte á un asunto...
—Me da pena verte vegetar en una provincia.
—¿Qué quieres? Y tú, ¿qué haces en Madrid?
—Vivo de mi talento.
—¿De veras? ¡Parece imposible que se pueda vivir con un capital tan escaso.

Dícese de Quevedo que motejándole en cierta ocasion lo desmesurado del tamaño de su pié, dijo que habia otro mayor en el corrillo. Miráronse los circunstantes á los piés unos á otros, y viendo que todos eran menores que el de Quevedo, le dieron en el rostro con la falsedad de lo que decia.

—Lo dicho, insistió Quevedo; hay uno mayor en el corrillo.

Pero como todos persistieran en negarlo, sacó su otro pié que tenia retirado, y que en efecto era mayor, y mostrándolo, dijo:

—Vean vuestras mercedes si éste no es mayor que el otro.

© Biblioteca Nacional de España

De un autor, cuyo ingenio maravilla,
oculta su grandeza una boardilla;
y un *quidam* que rebuzna cuando escribe,
en la opulencia por su pluma vive.
¡Qué mezquinos chapuces
suele tapar el siglo de las luces!

M. DEL PALACIO.

En la ocupacion de París por los aliados en 1815, el príncipe Talleyrand dispuso un banquete para obsequiar á los principales jefes del ejército aliado.

Todos estaban presentes á la hora de la cita, ménos un general prusiano, que se hizo aguardar más de una hora.

Cuando se presentó por fin, quiso disculpar su tardanza, y aproximándose á Talleyrand, le dijo:

—Perdonad, príncipe; he encontrado á un *civil*, de quien no he podido safarme hasta ahora. Yo llamo *civiles* á todos los paisanos.

—Lo mismo me pasa á mí, replicó Talleyrand; yo llamo *inciviles* á todos los militares.

Declarando un querellante en una causa por injurias sobre los hechos que la motivaban, dijo:

—El ofensor me ha llamado pillo, tunante, bribon, infame, estafador y otras lindezas por el estilo, en todo lo cual, por ser verdad, me afirmo y ratifico, etc.

Dieron á Quevedo para que improvisase, sin que resultare una heregía, el siguiente pié forzado:

A Cristo le llevó el diablo.

Y él, sin detenerse, exclamó:

Gran pagano fué San Pablo,
¡Pero al fin se convirtió!
Y á Judas porque vendió
A Cristo, le llevó el diablo.

© Biblioteca Nacional de España

Un escritor presumido, creyéndose igual al Dante, publicaba sus obras bajo el seudónimo de P. Dante, seudónimo que usaba tambien en sus tarjetas.

Un dia solicitó hablar á un distinguido literato, á cuyo criado entregó una tarjeta.

Introducido que fué en el gabinete del escritor, éste le dijo con una fina ironia:

—¿En qué puedo complacer á V., señor *pedante*?

Caminando un reo al patíbulo, su abogado defensor se colocó en primera fila, y al verle, dijo á otro amigo que le acompañaba:

—Mira, á ese reo le he defendido yo.

ADIVINANZA.

¿Es posible que sea siete la mitad exacta de doce?

(La solucion al final del libro.)

Estaba de guardia un soldado andaluz, sin tener tabaco para echar un cigarro, cuando vió á un compañero, gallego por más señas, que estaba encendiendo un pitillo.

—Oye, le dijo, ¿no tienes más cigarro que ese?

—Nó.

—Pues mira, fumaremos á medias; y se lo quitó de la mano.

—¿Y cómo es eso? le preguntó el gallego.

—¡Toma! muy fácilmente; yo fumo y tú escupes.

© Biblioteca Nacional de España

Convidó cierto caballero á vários amigos, entre los cuales habia uno muy discreto y de un entendimiento muy despejado. Para reirse á su costa, mandó á un criado que secretamente echase todos los huesos de la carne que comiesen alrededor del asiento de este amigo; y hecho asi, cuando el aleccionado criado quitó la mesa, exclamó como haciéndose de nuevas:

—¿Qué huesos son estos?

El convidado conoció la burla, y respondió graciosamente:

—Por lo que veo, he comido con lobos, pues estos se comen la carne y los huesos, y yo, como hombre racional, no he podido comerme mas que la carne, y por eso he arrojado ahí los huesos.

GEROGLÍFICO.

(La solucion al final del libro.)

© Biblioteca Nacional de España

Uno de esos parásitos petardistas que siempre se hallan en las casas de juego para pedir algo al que gana, se acercó á uno que ya le conocia, diciéndole:

—Amigo mio, ¿tiene V. algo suelto?

A lo que el interpelado le contestó:

—Sí, señor, el vientre. ¿Quiere V. alguna cosa?

EPÍGRAMA.

—Prometida á D. Juan Albo
Estás, ¿y te casarás?
—Es rico.—Mas viendo estás
Que es viejo, feo, y... ¡muy calvo!
—Pero es rico, y es razon
Que las sinrazones salva...
La ocasion la pintan calva,
Y me agarro á la ocasion.

E. Bustillo.

Pasó por delante de una zorra un lobo que habia logrado apoderarse de una gallina, que viva aún sujetaba entre los dientes, y viéndole aquella le preguntó:

—Compadre lobo, ¿á dónde va V. con esa gallina?

Este, sin conocer la intencion de la zorra, le contestó muy atento:

—A Puerto-Real.

Y como al pronunciar la última sílaba abriese la boca, el animalejo, que se vió libre de los dientes que le oprimian, huyó revoloteando y cayó en poder de la zorra, que la acechaba, esperando este resultado de su astucia.

Tarde conoció el lobo su torpeza; y queriendo remediarla por el mismo ingenioso medio, gritó á la zorra que huia:

© Biblioteca Nacional de España

—Comadre, dígame V., ¿á dónde va con esa gallinita?
Mas ella, dejándole burlado, sin dejar de correr y apretando siempre los dientes por no ser preciso abrirlos para pronunciarlo, le contestó:
—A Chiclana, á Chiclana.

EFECTOS OPTICOS.

Un pobre tintorero se presentó á prestar juramento ante un tribunal con las manos teñidas de campeche, y apénas levantó la mano, le dijo el juez:
—Quítese V. los guantes.
—Póngase V. S. los anteojos, le replicó el otro con viveza.

El sucesor del duque de Vendome, en su gobierno de provincia, aceptó la bolsa de mil luises que, segun costumbre, le presentaron por mera ceremonia á su entrada.
—Mirad, le dijeron los magistrados, que vuestro antecesor no quiso admitirla.
—¡Oh! respondió él, el duque mi antecesor fué un hombre *inimitable*.

Un caballero muy pequeñito de estatura recibió una carta escrita en medio pliego de papel, pero con los renglones al través; y como refiriese á Quevedo, de quien era amigo, aquella rareza del que había escrito la carta, el poeta le contestó:

Quiso escribirla al través
Porque el señor á quien fuere,
Al tiempo que la leyere
No la arrastre por los piés.

© Biblioteca Nacional de España

PROGRESOS DEL TEATRO ESPAÑOL.

—Caballero, ya tiene V. la localidad, ¿qué espera?
—El bistek con patatas, que es de moda en todos los teatros.

© Biblioteca Nacional de España

—¿Dónde está Europa? preguntaba un preceptor á su discípulo.
—En donde ha estado siempre.
—¿Cuál es el imperio mayor de Europa?
—El más grande.
—Y de Europa, ¿qué parte es la más poblada?
—La que tiene mayor número de habitantes.
—Aprobado.

Se quejaba un pastor de ovejas á su amo, de que por Pascua de Navidad no le hubiese regalado un aparejo para el burro, cuando á todos sus demás sirvientes les habia dado algo de aguinaldo, y le decia como en tono de amistosa reconvencion:

—Pero, mi amo, ¿es posible que para todos haya habido aguinaldo, y no haya V. tenido para mí siquiera una albarda?

CHARADA.

Es del alfabeto
Letra mi *primera*;
Con mi *cuarta* nombro
Lo que ver cualquiera
Puede desde un puente;
Si delante de ésta
Pongo mi *segunda*,
(¡Quién me lo dijera!)
Dóite el dulce nombre
De una flor muy bella.
Y si continúo
Formando en hilera
Mis *tres primas* sílabas
Tales cual se encuentran,
Me forman el nombre
De mi amante prenda.

© Biblioteca Nacional de España

El *todo*, lectores,
Fué de luengas tierras
Personaje célebre,
Y rey, segun cuentan
Que ciego quedóse
En su edad postrera,
Y amarga limosna
Pidió, por más señas.

(La solucion al final del libro.)

Al pasar Galeoto de Narni por la ciudad de Sena, se paró en una calle á preguntar por el meson, y como era tan gordo y barrigudo, dijo un chusco al verle:

—Este hombre trae las alforjas delante.

—En efecto, respondió Galeote; y no se admire V., porque así debe hacerse en tierra de ladrones.

El Emperador Domiciano vivia casi siempre retirado en un gabinete, entreteniéndose en matar moscas con un punzon.

Un dia preguntó un cortesano á Vivio Crispo:

—¿Hay alguien con el Emperador?

—Ni una mosca, respondió.

Esta bufonada le costó la vida.

Un escribano muy *largo*
Decia con risa amarga:
La locucion que me carga
Es esa de *sin embargo*.

ANTONIO PEREZ.

—¿Cuál es el pan más bajo?

—El pan-talon.

© Biblioteca Nacional de España

—¿Y la zarza más infiel?
—La zarza-mora.
—¿Y la K más canina?
—La K-chucha.
—¿Y la cara más presumida?
—La cara-vana.
—¿Y la Q más delgada?
—La Q-caña.
—¿Cuál es la Q más alborotadora?
—La Q-chilla.
—¿Cuál es el ojo más curtido?
—El ante-ojo.
—¿Cuál es la K más sagrada?
—La Ka-misa.
—¿Y el sol más barato?
—El sol-dado.
—¿Y el agua que ménos vale?
—El agua-cero.
—¿Y la O más botánica?
—La ó-pera.
—¿Y la pez más afilada?
—La pez-uña.
—¿Y el filo más convincente?
—El filo-lógico.
—¿Y el palo más húmedo?
—El palo-mar.

Contábale un duelista á Juan Pacheco,
que en formal desafío, cierto dia,
la bala del rival en su chaleco
se estrelló contra un duro que tenia.
—¡El dinero fué siempre un buen amigo!
—dijo Juan con acento muy profundo;—
si se bate conmigo,
me manda, sin remedio, al otro mundo.

ELOY P. BUXÓ.

© Biblioteca Nacional de España

UN HOMBRE DE POCO PELO Y OTRO DE POCA SOMBRA.

Tipos que podrán estudiarse fácilmente del natural, en el presente año de 1869.

Un predicador, creyendo dar golpe en un sermon que predicaba en cierto pueblo, reprendiendo á los oyentes sus vicios, decia:

—El Señor me ha revelado la noche pasada que aquella persona de las presentes á quienes caiga encima mi bonete está en pecado mortal y va á condenarse.

Y haciendo el ademan de arrojarlo sobre los presentes, se dió tal traza, que sujetándosele la manga en un boton, vino el bonete á caerle encima.

Entónces, recogiéndolo, dijo sin desconcertarse:

—Esta no vale; lo haremos otra vez.

BIBLIOTECA MADRID
© Biblioteca Nacional de España

Juan se casó con Inés,
Aunque era fea y coqueta,
Porque ella era rica, y él
No tenia una peseta;
Mas perdió su libertad,
Y quiso su suerte fiera
Que si ántes Juan Pobre era,
Fuese despues Pobre Juan.

C. DE P. Y F.

Un francés vino á España con objeto de visitar los establecimientos más notables. Un dia entró en la catedral de Búrgos, y entre los innumerables objetos curiosos que le mostró el cicerone, lo fué una calavera de extraordinarias dimensiones.

—¿De quién es esta calavera? preguntó el francés admirado.

—De San Agustin.

—¿Y esta otra? añadió el francés, viendo una calavera más diminuta.

El cicerone, que lo ignoraba, contestó con la mayor sangre fria:

—Del mismo santo cuando era niño.

Paseando uno por cierto lugar, le convidó un amigo para que se quedase con él, pues amenazaba una tormenta que no le daria tiempo para llegar á su casa; pero habiéndose negado á ello, se marchó.

Sorprendiéndole el chubasco en el camino, y mudando de parecer, volvióse al pueblo para aceptar el ofrecimiento de su amigo. Llegó, pues, á su casa y llamó, diciéndole al mismo tiempo:

—Abre, que me he arrepentido.

—Y yo tambien, repuso el otro echando la llave á la puerta.

© Biblioteca Nacional de España

UNA POETISA.

Mientras pide á la inspiracion un cacho de gloria, olvida sus deberes de esposa y madre.

Bienaventurados los maridos de las tales mujeres. ¡Dios nos libre de ellas y de sus elucubraciones!

ENIGMA.

—

Es mi olor muy agradable;
Mi nombre es de peregrino,
Y tengo virtud notable,
Aunque nadie supo que hable
Ni que anduviese camino.

(La solucion al final del libro.)

Al declarar ante el jurado un testigo en una declaracion por injurias, le preguntó el presidente cómo habia te-

© Biblioteca Nacional de España

nido lugar el hecho; y el interrogado contestó encarándose con el juez:

—Diciendo: V. es un imbécil, un mentecato, un bribon, y un judío...

El presidente, notando que el público se sonreia al ver aquel *quid pro quo* que resultaba de la declaracion, dijo al que la daba:

—Diríjase V. á los señores jurados.

EPÍGRAMA.

Doña madama Boanza,
Tan alta y flaca vivia,
Que mandó su señoría
Enterrarla en una lanza.
Y aún hubo dificultad
Porque lo alto faltó,
Y de lo ancho sobró
La mitad de la mitad.

LOPE DE VEGA.

Prometió un letrado á un labrador, que si le daba un doblon le enseñaria á pleitear de forma que siempre venciese; ofrecíolo el labrador, y el letrado dijo:

—Niega siempre, y vencerás siempre.

Luego le pidió el doblon, y el labrador contestó:

—Niego haberlo prometido.

—Ese remedio no sirve contra mi.

—Entónces tampoco debo pagar, puesto que no gano siempre.

—Más sabes que yo, repuso el abogado.

En una comida de fonda, dos andaluces que estaban sentados en ambos extremos de la mesa, se trabaron de palabras.

© Biblioteca Nacional de España

Furioso uno de ellos, dijo al otro levantándose:
—Os envio un bofeton.
Y el otro contestó no ménos furioso.
—Y yo os mato.

—¿No sabe, hermano, que nuestra regla prohibe ir á caballo? decia un guardian franciscano á un lego que se apeaba de una mula en la puerta del convento.
—Lo sé, padre mio, respondió el lego; pero yo no voy que vengo.

EPÍGRAMA.

El usurero D. Justo,
Santurron de tomo y lomo,
A Palomo dió un disgusto,
Y le sacudió Palomo
Una paliza de... gusto.
—¡Por Dios, hombre, usté me balda!
Gritaba mirando al techo.
—Pues la cuenta asi se salda,
Porque los *golpes de pecho*
merecen *golpes de espalda*.

A. Perez.

No hace mucho, ocurrió en Zaragoza el caso siguiente:
Un individuo entró á comprar tabaco en un estanco, le tomó y salió á la calle. Convencido de que la estanquera se hallaba sola, volvió á entrar, y abriendo una enorme navaja, iba, sin duda, á exigirla que le entregase el dinero que tuviese en el cajon, cuando acertó á entrar un dependiente de la policía. Este, al ver al hombre con la navaja abierta, comprendió el crimen que su presencia habia impedido, y echando mano al ratero, le dijo:
—¿Qué iba V. á hacer con esa navaja?
Y el muy tuno le contestó limpiándose la dentadura:
—Ya ve V. lo que hago, me limpio los dientes.

© Biblioteca Nacional de España

UN CAPÍTULO DE NOVELA.

Donde se prueba que el amor y un perro de lanas puestos de acuerdo, pueden conseguir que no probemos el almuerzo.

© Biblioteca Nacional de España

CHARADA.

Mi *primera* repetida
Es cosa que mucho abunda,
Y es con mi *segunda* el nombre
De una célebre hermosura
Que hizo más daño á mi patria
Que cien epidemias juntas.
Mi *prima* con mi *tercera*
Hay en las ciudades muchas,
Y de mi *cuarta* el aroma
Y el sabor tambien me gusta.
El *todo*, si averiguarlo
Quieres y salir de dudas,
Aunque tiene, cual verás,
Lector, acepciones muchas
Te lo enseñará Gisbert
En su estudio de pintura.

(*La solucion al final del libro.*)

De vuelta de una romería, venía un hombre beodo montado en un pollino; un niño, al verle, exclamó dirigiéndose á su papá:

—Papá, papá, mira cómo viene ese borracho.

A lo cual su padre respondió, para enseñarle á no burlarse de las debilidades del prójimo:

—Hijo mio, ese hombre viene como conviene.

Pero el chistosísimo Quevedo, que á la sazon se hallaba allí, repuso:

El hombre que allí se ve
montado sobre un pollino,
no viene como conviene,
que viene como con-vino.

Jamona con alamares
de origen desconocido,

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

© Biblioteca Nacional de España

que dice que su marido
navega en remotos mares,
esa miente;
que se lo cuente á su abuela,
que se lo cuente
que aquí no cuela.

ELOY P. BUXÓ.

—¿Qué hace V., caballero? dijeron unas señoras de bastante edad á un jóven que estaba parado en la puerta de la exposicion de pinturas.

El jóven las miró, se inclinó hácia ellas, y las dijo con fineza:

—Estoy viendo antigüedades.

EPÍGRAMA.

Aceptando una cartera
el político Solís,
Jura que hace un sacrificio,
Y es verdad..... el del país.

V. RUIZ AGUILERA.

Un arzobispo francés, que se hallaba con un abate en ocasion de tener la mesa del despacho llena de monedas de oro, necesitó pasar á un gabinete próximo, y no teniendo confianza en el abate, le dijo:

—Hágame V. el favor de estar dando palmadas una mano con otra, hasta que vuelva.

Que da talento á las bestias
el amor, hay quien defiende;
¡claro! les da el que les quita
A los hombres que lo tienen.

M. DEL PALACIO.

© Biblioteca Nacional de España

LA FILOSOFÍA EN ACCION.

Lucha eterna del corazon y el oro, origen de todos los cataclismos sociales.

EPÍGRAMA.

—Mal ha predicado el cura,
dijeron unas devotas.
Y yo repuse:—Es verdad,
hablaba á tontas y á locas.

E. Quilez.

Un aguador moribundo estaba haciendo testamento, y asombrado el escribano al ver que dejaba á sus compañeros más de sesenta casas, no pudo contener su codicia, y le dijo asombrado:

© Biblioteca Nacional de España

—Buen amigo, veo que sois uno de esos millonarios que viven como unos *pérdis*; pero ya que dejais tantas casas á vuestros compañeros, ¿no podriais dejarme dos ó tres de las mejorcitas haciendo en ello una obra de caridad?

El gallego miró al escribano, y le dijo:

—Eh, *meu señor*, esas casas *son* de agua, y V. *no es* aguador para servirlas.

EPÍGRAMA.

Pregunté á un niño:—Café,
¿es género masculino?
Y dijo de buena fé:
—No, señor, ultramarino.

E. Quilez.

Entrando un soldado de Flandes á hablar á Felipe IV en audiencia pública, llevaba unas vueltas que no eran de moda por lo desaforadamente grandes; y tanto, que causaron la risa de aquellos señores cortesanos, y áun del mismo rey. Observólo el militar, y sin desconcertarse, hincó la rodilla y dijo con gran despejo:

—Suplico á V. M. se sirva pasar los ojos por ese memorial como los ha pasado por mis puños.

ENIGMA.

Nombre tengo que declara
dos cosas de hierro, amigo.
Una, libra de enemigo
las casas, y las ampara,
y otra da cebada y trigo.

(La solucion al final del libro.)

© Biblioteca Nacional de España

ADIVINANZA.

¿Por qué compramos los botitos de charo.

(La solucion al final del libro.)

Quejábase amargamente una jóven soltera, de que unos calumniadores iban propalando que era madre de cuatro hijos, y un andaluz que la escuchaba, la dijo para consolarla:

—Señora, no se apure V. por eso, porque las personas sensatas nunca creen de las hablillas del vulgo mas que la mitad.

EPITAFIOS.

¡En sepulcro de escribano
una estátua de la Fé!
no la pusieron en vano,
que afirma lo que no ve.

Un delator aquí yace.
¡Chito! que el muerto se hace.

Aquí yace una beata
que no habló mal de ninguna.
Perdió la lengua en la cuna.

Una palma han colocado
en la tumba de Lucía....
Es que dátiles vendia.

Aquí Susana reposa,
por supuesto, no la *casta*.
—Conque V. lo diga, basta.

© Biblioteca Nacional de España

El general que aquí yace
hizo lo mismo que el Cid,
entraba muerto en la lid.

MARTINEZ DE LA ROSA.

INCONVENIENTES DE LA MALA EDUCACION.

Este caballero fué á visitar á una señora. Esta tenia un perrillo que era toda su delicia, y en lo más animado de la conversacion observó que el animalito, colocándose en el pequeño espacio que separaba su silla de la de la señora, se permitia la libertad más mayúscula que puede concebirse, y para impedirlo, exclamó todo sobresaltado:

¡Ay! mi buena amiga, el perrito se va.

A lo cual le contestó la señora con la calma más completa.

—¡Oh! pues deje V. que se vaya; está muy acostumbrado á estas salidas y no se pierde nunca.

© Biblioteca Nacional de España

CHARADA.

Sin principio soy deidad,
y sin fin cosa de juego,
y sin medio me introducen
en cualquier boca de fuego.

(La solucion al final del libro.)

LA COSTUMBRE.

ARTÍCULO, Y NO DE FÉ.

Yo tuve un amigo que solia decir con frecuencia, que el «*hombre era un animal de costumbre;*» y no le faltaba razon, por más que esto pueda herir nuestro amor propio.

Todos los actos de la vida del sér racional llegan á convertirse en costumbres, ó lo que es lo mismo, en tiranos que hay que obedecer, y es inútil recurrir á la voluntad, porque no hay voluntad contra la costumbre.

Y en efecto, Pepe tiene costumbre de ir al café todas las noches, y va á él aunque esté disgustado, aunque tenga un humor negro, aunque no quiera. Y no es esto sólo; tiene costumbre de sentarse en un sitio determinado, y como no pueda ocuparle, gruñe y se enfada.

Luis tiene costumbre de ir á ver todos los dias á Lola, que es una chica muy grande, y á la que dicen que *hace* el amor, pues esto no es verdad, va á verla por costumbre.

Antonio ha adquirido el hábito (digo hábito por no repetir tanto la palabra costumbre, por más que no sean rigorosamente sinónimos); Antonio, pues, ha adquirido el hábito de emborracharse todos los dias, y todos los dias hace propósito de la enmienda; pero la costumbre le arras-

© Biblioteca Nacional de España

tra y continúa diariamente emborrachándose y arrepintiéndose.

Pedro regaña con su mujer todos los dias, y aunque no tenga ningun motivo, sigue regañando por costumbre.

Elisa se ha acostumbrado á vestir á la última moda; llega una época en que no puede, y sin embargo continúa vistiendo de rigoroso figurin.

Todos, pues, más ó ménos, ricos y pobres, tontos y sábios, todos obedecen ciegamente á esa tirana de la humanidad llamada costumbre, y podrian estereotiparse las siguientes contestaciones:

—Pero hombre, ¿por qué estando así tan malucho se atraca V. de ese modo?

—Qué quiere V., la costumbre....

—Se está V. envenenando con el café, amigo D. Telesforo.

—Sí, señor, pero la costumbre.....

—No mientas tanto, querido; todos te conocen por *bolero*.

—Tienes razon y trato de enmendarme, pero la costumbre....

—No juegue V. á la lotería; eso que gasta V. le hace falta á sus hijos.

—Es verdad, pero vengo jugando hace veinte años, y ya ve V., la costumbre....

Y siempre la costumbre como pretexto, como disculpa para todos los vicios, para todas las ridiculeces, para todas las extravagancias; pues parece que la careta de la *tal cosa* debe cubrirlo y taparlo todo. Especie de comodin de la humanidad, se acata con cierto respeto para tener el derecho de echar mano de él siempre que ocurra, y cualquiera se encuentra muy satisfecho cuando ha dicho la célebre frase.

¡Dios de Dios! como dice un escritor amigo mio, que en esto de costumbre le toca muy buena tajada; lo más raro del caso es que la costumbre es una especie de Prometeo ó de Dios Jano, que tiene tantas *fazes* (1) como debilida-

(1) Creo que es la primera vez que se usa este plural; pero alguna ha de ser la primera.

© Biblioteca Nacional de España

des el hombre, con lo cual dicho está todo. Así es que hay costumbres buenas, malas, ridículas, punibles, cómicas, aristocráticas, plebeyas, tontas, etc., etc.; y como la costumbre, ya en plural, pasa á ser sistema y forma escuela, se apodera de la literatura, de la música, de la pintura, de todo, en fin, y crea esas novelas de costumbres, esos dramas de costumbres, esos cuadros de costumbre, esas locuciones de costumbre, esas diversiones de costumbre, y en fin, esa costumbre de costumbres, que es el colmo de la tontería y que se distingue por el prurito de imitacion.

Esto produce escenas cómicas, que con mucho gusto trascribiria si este artículo lo fuera de *costumbres*; pero como lo es sólo de *costumbre*, ó lo que es lo mismo de la causa y no del efecto, debe contener la péñola (digo péñola por apartarme de la costumbre) y citar los rasgos más característicos de la tan singular y poderosa manía.

No hay nada más ridículo, juzgados desapasionadamente y dando á las palabras su verdadero valor, que todos esos saludos y despedidas de *Beso á V. la mano*, *A los piés de V.*, *Póngame V. á los piés de Fulanita*, etc. etc.; y sin embargo, la costumbre los ha hecho inviolables.

El dichoso *Dios guarde á V.* en un oficio de cesantía, es el sarcasmo más inoportuno del mundo, y todos le aguantamos por la costumbre.

¿Y dónde me dejan VV. la fatal costumbre de las propinas, especialmente á los mozos de café y fondas; los aguinaldos por Noche-Buena; los viajes de recreo veraniegos, aunque no se salga de la provincia en que se reside; los abonos á los teatros, aunque no se asista á las funciones? ¿Dónde esa costumbre que obliga á todo jefe de casa (jefatura, por cierto, un poco cara) á comer turrones y besugo por Noche-Buena; rosquillas por San Isidro; patas de lechon y hojaldre la víspera del Miércoles de Ceniza; cordero por la Pascua de Resurreccion; fresa por el Corpus Christi; rosquillas, frutas y buñuelos por las verbenas de San Antonio, San Juan, San Pedro y otras tantas; avellanas y melocotones en el tiempo de la histórica feria de Madrid; lomo, castañas y buñuelos la víspera de

© Biblioteca Nacional de España

Todos los Santos y otras épocas, fijas en cada localidad, y á las que no puede faltarse por costumbre?

Todo esto podria pasar, como pasa, sin que los modernos Platones (1) (a) filósofos lo encuentren digno de censura; pero cuando la costumbre sirve de tapadera á un mal fregado, á un guiso malo, debian esos señores puristas tirar de la manta y enseñar la verdad.

La costumbre del pecado constituye el vicio, y las malas costumbres destruyen los paises. (Ojo á la historia.)

El médico se acostumbra á no curar á sus enfermos, y lo ve impasible, aunque sea hombre de una sensibilidad exquisita.

El artista se acostumbra á los silbidos, y se rie de ellos.

El estudiante se acostumbra á las calabazas, y le importan tres cominos, etc., etc.

Hasta el estómago se acostumbra tambien á recibir malos alimentos.

La costumbre tiene sus refranes y sus locuciones propias que valen un imperio (entiéndase un imperio rico, porque hay algunos que valen bien poco).

Todo lo vence la costumbre, es un refran.

De uno que se resiste á ejecutar cualquier acto, nuevo para él, se le dice: *Todo es hasta acostumbrarse.*

Del que no hace bien una cosa: *Tiene falta de costumbre.*

Y otros muchos que se nos ocurren y que no anotamos por no alargar más este artículo, concluyéndole con dos ó tres pinceladas de brocha gorda, pero brillantes.

Sólo hay dos cosas á las que el hombre no puede acostumbrarse:

Á no comer y *á no morirse*, cuya verdad reconocerán VV., aunque no sea mas que por costumbre.

Por mi parte, *acostumbrado* á escribir cosas malas, no he podido vencer la tal costumbre, y el presente articulejo podrá no tener piés ni cabeza; pero á bien que VV. disimularán mis faltas, por la costumbre que tienen de ser indulgentes con los escritores de mi peso.

C. DE P. Y F.

---

(1) Este plural es hermano gemelo del anterior.

© Biblioteca Nacional de España

PELIGROS DE MADRID.

Cuadro copiado del natural.

Un pobre vendedor de rosquillas, atropellado por una manga de riego, de la que tiran dos animales, algo parecidos al hombre.

Quejábase una mujer de su marido, diciendo que á poco despues de su matrimonio se habia vuelto adusto é intratable.

—Eso es natural, la decia un chusco; de novios la decia á V. muy lindas cosas, porque sentia cuanto decia y hacia, y ahora siente lo que ha dicho y lo que ha hecho.

Preguntándole á uno cuáles *eran* más en número, los vivos ó los muertos, respondió que los vivos, porque los muertos ya no eran.

© Biblioteca Nacional de España

Al ser examinado de doctrina cristiana cierto lugareño, le preguntó el confesor:

—¿Cómo es que siendo Cristo verdadero Dios, es al mismo tiempo hombre verdadero?

—Padre, ahí verá V., fué la respuesta del confesante.

—¡Eh! muchacho, deja ahí esa levita, que no la doy por ese precio, dijo un comerciante que había visto desde la trastienda que un ratero se llevaba una prenda de su ropería.

El pilluelo, al verse sorprendido, dejó la prenda sobre el mostrador, y contestó con la mayor naturalidad:

—Pues ahí queda; no doy por ella un cuarto más.

Volvió de un síncope atroz,
Dentro del sepulcro, Oliva,
Y dijo al enterrador:
—Hombre, por Dios, que estoy viva.
—Mientes, contestó atrevido.
¡Maldita de Belcebú!
¿Sabrás más que tu marido
Y más que el médico tú?

Un banquero y una mujer de mundo jugaban al ajedrez.

—¡Ay, amigo, dijo de pronto la primera, qué blancos se le van poniendo á V. los cabellos!

—Los blancos dan mate cuando yo los dirijo, dijo el Creso sin dejar de jugar.

En el anuncio de un teatro, y durante la representacion de un baile, dijo el maestro á una de las bailarinas que no tenia las pantorrillas iguales.

—¿Y qué tengo yo que ver con eso? contestó la artista:

—Bien sabe V. que la empresa las suministra.

© Biblioteca Nacional de España

Un profesor de moral preguntaba á uno de sus discípulos, hijo de un bolsista:

—¿Qué es una buena accion?

—Mi papá me ha dicho que una buena accion es la que se cotiza á más de á la par.

El príncipe de Conti, guerrero valiente, convidó á comer á un abate, y éste por olvido dejó de asistir al convite, de cuyas resultas un amigo le dijo que el príncipe estaba incomodado. Deseoso el abate de sincerarse y obtener el perdon de su falta, pidió una audiencia, y en cuanto le vió S. A. le volvió la espalda sin dirigirle la palabra.

—¡Ah! Señor, exclamó el abate:

—Estoy penetrado de gratitud. Me habian dicho que V. A. estaba incomodado conmigo, y veo lo contrario.

—¿Cómo? dijo el príncipe:

—¿En qué?

—V. A. me vuelve la espalda, y no acostumbra hacer eso delante de sus enemigos.

El príncipe volvió la cara sonriendo, y dió su mano al abate.

Ayer se encontró un clavo
Mi amigo Lucas.
¿Si se le irán cayendo
Las herraduras?

M. del Palacio.

A cierto sujeto, que no era tonto, le preguntaron:

—¿Cuándo aprecia V. el talento del hombre?

—Cuando habla.

—¿Y el de la mujer?

—Cuando calla.

© Biblioteca Nacional de España

SOLDADO. Cerca de San Sebastian
Estaba de centinela,
Sin temor y sin cautela,
La víspera de San Juan.
Cuando observé á poco trecho
Un toro como un gigante,
Más grande que un elefante,
Que vino hácia mí derecho.
Yo, que en peligro me ví,
Me colé por un reducto,
Y por el mismo conducto
Entró el toro tras de mí.
Salgo del reducto y ¡zás!
En una casa cercana
Me metí por la ventana,
Y el toro siempre detrás.
De la casa sin desdoro,
Aunque el caso no se crea,
Salí por la chimenea,
Y siempre detrás el toro.
¿Qué hice entónces? me encogí
Y me metí en el cañon
De mi fusil.
UNO. Trapalon.
SOLDADO. Y el toro detrás de mí.
Mas no por eso aturdido
Quise entregarme, lo juro;
Cuando me ví en tal apuro
Me salí por el oido.
UNO. ¡Válgame Cristo, qué enredo!
OTRO. ¿Pues cómo, ¡voto á Caifás!
No salió el toro detrás?
SOLDADO. Porque tapé con el dedo.

En una casa de juego:
—¿Tiene V. media onza suelta?
—¡Suelta! ¡Yo nunca doy libertad á esas señoras!

© Biblioteca Nacional de España

Fué un alguacil en Guadalajara á prender á un zapatero á su casa, y su mujer le defendió de tal manera, dando palos al alguacil, que el zapatero tuvo lugar de esconderse.

El apaleado se fué á quejar al juez, diciendo:

—Señor, la mujer de un zapatero, defendiendo á su marido, me dió de palos, y esta afrenta á V. S. se hizo, que no á mí.

—Pues si á mí se hizo, yo se la perdono, respondió.

Un pedante, no muy fuerte en mitología, que confundió á Morfeo, dios del sueño, con Orfeo, dios de la música, dijo en una reunion:

—¡Qué noche tan deliciosa he tenido! toda ella la he pasado en los brazos de Orfeo.

—Con *m*, dijo uno de sus amigos.

—Tienes razon, orfeon.—¡Bravo!...

Se queja el chico, tio Juan,
Y creo que con razon,
De que patatas sin pan
Su sola comida son.
—No es cierto, y garante salgo
Que las patatas, tia Clara,
Siempre las come con algo.
—De veras?
—Con la cuchara.

Pocas noches hace que un amigo decia á otro en una reunion, que iba á casarse con una jóven que llevaba de dote la friolera de veinte millones.

—¿Y es bonita? le preguntó el amigo.

—¡Bonita! repuso el primero:

—Veinte millones y además ser bonita, sería un pleonasmo imperdonable de la naturaleza.

© Biblioteca Nacional de España

EN LA VÍRGEN DEL PUERTO.

Un drama al aire libre.

Examinóse, confiado en su audacia, un estudiante de jurisprudencia, que sin ser tonto, no sabía una palabra; y preguntándole qué era tutela, con ayuda del mismo profesor y dando una en el clavo y ciento en la herradura, logró al fin definirla. Vuelto á interrogar si habia muchas clases de tutela, contestó como quien da una magnífica respuesta:

—Ni pocas ni muchas, sino una cosa regular.

—¡Ah, señora! ¡Vale V. mucho! ¡Es V. un cero!...

—Muchas gracias.

—Déjeme V. acabar. ¡Es V. un cero.... á la derecha del hombre!

© Biblioteca Nacional de España

Mandó un oficial á su asistente que para cenar le tuviese dispuesto un par de huevos pasados por agua. Llegó la hora, el oficial se puso á cenar, pero los huevos estaban duros.

A la noche siguiente se repitió la misma escena, y el amo reprendió á su servidor. La tercera noche los huevos estaban, si es posible, más duros que las dos noches anteriores.

El oficial perdió la paciencia, y exclamó:

—¿Es así, animal, como cumples mis órdenes?

—La culpa no es mia, señorito, la culpa no es mia, sino de los huevos. Dos horas y media han estado cociendo esta noche; si no están blandos, consistirá en que no son de buena calidad.

CHARADA.

Ayer ví al todo pasar
Por mi *primera* y *segunda*,
Cantando con voz profunda
Un bolero ó soledad.
De la música al compás,
En mi *segunda* y *tercera*
Danzaba con ánsia fiera,
Y á esto debió no caer;
Pues iba lleno, ¡pardiez!
De *primera* con *tercera*.

(La solucion al final del libro.)

En el movimiento de un baile de máscaras, un caballero disfrazado pegó una bofetada á una señora, y comentando este hecho vários amigos, uno dijo que la bofetada habia sido dada por un brazo *seglar*, y que la señora ofendida era inocente.

—¡Báh! repuso un tercero:

—No falta quien echa á la *cruzada* la culpa.

© Biblioteca Nacional de España

Un jóven enamorado decia á la señora de sus pensamientos:

—Adela, es indispensable que me conceda V. su amor.

—¿Por qué?

—Porque me muero por V.

—¡Ah! entónces no podemos entendernos, porque lo que yo necesito es un hombre que viva por mí.

Un escritor de esta edad,
Que es un pedazo de atun,
Decia con gravedad:
—Yo escribo para el comun.—
Y era la pura verdad.

Un dependiente de una casa de comercio, que habia salido á una ciudad inmediata para evacuar ciertos asuntos, debia volver al despacho de su principal á una hora fija, para lo cual tomó el tren que debia conducirle minutos ántes de verificarse un negocio de importancia.

Pero sucedió que el tren sufrió un retraso de dos horas á causa de un descarrilamiento, y el dependiente llegó tarde.

Cuando se presentó á su principal, éste le dijo de muy mal humor:

—Señor mio, ha llegado V. tarde.

—No ha sido culpa mia; el tren se ha retrasado.

—Esa no es excusa. Cuando un tren se descarrila, se debe tomar el que salió ántes.

¡Si sería listo el tal caballero!

Una casada jóven, que se veia vivamente instada por un tonto, le dijo con sencillez:

—Caballero, cuando yo era niña, obedecia á mi madre; cuando jóven, obedecia á mi padre; hoy soy casada, y obedezco á mi marido; puede V., pues, dirigirse á él si quiere alguna cosa.

© Biblioteca Nacional de España

—Eres un perverso, tienes todos los pecados encima, la ira, la soberbia, la envidia.....

—Poco á poco, todos esos pecados pertenecen al bello sexo.

—¿Por qué?

—Porque tienen delante el artículo *la*.

Haciendo el elogio de una gran señora, que á pesar de sus muchos años se pintaba como una muñeca, dijo uno:

—¿No es cierto que esa señora tiene algo de las damas antiguas?

—Sí, señor, la antigüedad.

Un hombre muy feo fué sacado á bailar por una dama en cierta ocasion. Esta preferencia lo envaneció muchísimo, y creyendo que se habria enamorado de su *bella* figura, se atrevió á dirigirla algunas frases amorosas.

La dama le dijo entónces:

—Caballero, he preferido á V. para bailar, porque es V. el más feo de la sala. Mi marido es celosísimo, y no quisiera causarle sospechas.

En Capellanes.

UN POLLO. (*Mirando á todas partes.*) No la veo; ¿dónde estará?

UNA DAMA. ¿Me busca V. á mí?

EL POLLO. A V. no se la busca, que se la encuentra.

De honrada cuna y brillante,
Que desciende jura Blas,
Aristócrata tunante;
Cierto, desciende bastante,
¡No puede descender más!

V. RUIZ AGUILERA.

© Biblioteca Nacional de España

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS.

Efecto producido por el *Almanaque de los Chistes.*

© Biblioteca Nacional de España

Un lord inglés se casó con una cocinera, y aunque la pulió mucho, á lo mejor de cualquiera conversacion sacaba la pata.

—¿Qué os parece lord X y lady su esposa? preguntaron á uno.

—Que él pertenece á la Cámara de los Lores, y ella á la de los Comunes.

Un zapatero acudió al juez de paz, diciendo que el sastre del portal, su vecino, se reia en sus barbas siempre que pasaba por delante de su casa.

El juez dijo al sastre:

—¿Por qué hace V. eso?

—Porque el señor se ha empeñado en pasar siempre que yo me rio.

Un periodista francés, bastante pobre, defendia calurosamente la conveniencia y la justicia de la prision por deudas.

—He ahí, le dijo un amigo, un procedimiento ingenioso para adquirir crédito.

Durante la guerra de los franceses, en cierto convento de una ciudad pequeña quedaron solos el prior y el cocinero. Los subordinados no podian ser ménos; pero con todo, el prior la echaba de autoridad, y se daba tanta importancia como si tuviese debajo de sus órdenes cincuenta ó sesenta reverencias.

Un dia que el lego se habia cansado ya de tanta impertinencia y de tan poca familiaridad, le dijo:

—Mire, padre, cómo manda y cómo me trata, porque si me hace muchas le quito de prior.

—¡Insolente! ¡un lego quitarme á mí de prior! ¡Quería ver cómo!

—Yéndome del convento, padre, porque si le dejo sólo veremos entónces de quién es prior.

© Biblioteca Nacional de España

Iba á pasar un caballero por detrás de unas mulas, que atadas á una reja ocupaban casi todo el ancho de la calle, y viendo el dueño de ellas que el caballero se detenia como receloso le dijo:

—Pase V., caballero, que son seguras.

A lo que el transeunte le replicó:

—¿Cuáles son las seguras, las mulas ó las coces?

¿Pero ha visto usted, maestro,
Qué cosa tan rara esta?
Sin canas en el cabello,
Ya la barba me blanquea.
—Eso, señor Don Rufino,
No es más que la consecuencia
De trabajar las quijadas
Mucho más que la cabeza.

Preguntando Isabel la Católica á Alonso Carrillo, que era muy feo, por una dama que no tenia nada de hermosa, le dijo:

—¿Qué te parece?

—Que me parece, respondió.

Con un hueso de burro
Sanson, un dia,
Puso en fuga la hueste
Que Aunon tenia.
¡Pobres guerreros
Si encuentra el mozo á mano
Burros enteros!

M. DEL PALACIO.

—Eres hermosísima, decia Adela á Julia, sólo que tienes la boca como la tiene todo el mundo.

—En cambio tú, amiga mia, la tienes como nadie.

© Biblioteca Nacional de España

Un petardista decia á su amigo:
—Préstame diez duros.
—Sólo tengo cuatro.
—Pues bien, dame esos cuatro y me deberás seis.

UN SERVICIO QUE NO SE AGRADECE NUNCA.

Con el epígrafe y la viñetita está comprendido el asunto. ¡Pobre mozo! Comprende lo caro que le va á costar el servicio que le presentan.

Asombrado un ignorante de la facilidad con que le habian graduado en cierta universidad, dijo al rector:
—¿Qué cantidad será necesaria para graduar mi caballo?
—Graduamos á burros, de lo que V. es un buen ejemplo, le dijo el rector:
—Pero no acostumbramos hacerlo con los caballos.

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

JUEGOS DE AZAR.

Del tapete tentador
En que se arriesga el reposo,
El juego más peligroso
Es el juego del amor.
Nunca sabe el jugador
Cuánto expone en la partida,
Pues en esa lid reñida
Toma el envite tal giro,
Que empieza por un suspiro
Y acaba por una vida.

FRANCISCO CAMPRODON.

Una señora, empeñada en burlarse del célebre Julio Fabre, comenzó á interpelarle de mil maneras en cierta soirée, tratando de impacientarle; viendo que no lo conseguia, concluyó diciendo:

—Por fin, lo último que me queda que criticar en los abogados, es ese trage que visten, con ese birrete y esas mangas anchas. Yo me avergonzaria, si fuese hombre, de disfrazarme de mujer. Eso es innoble, es ridículo. ¿Qué razon hay para que VV. lleven faldas?

Fabre perdió la paciencia.

—Señora, respondió, los abogados vestimos el trage de mujer porque necesitamos hablar mucho.

Una mujer y una gata
Domestico yo á la vez;
Los arañazos que tengo
Todos son de la mujer.

M. DEL PALACIO.

Mirando un individuo una estátua de la *fé*, que estaba muy mal hecha y deforme, dijo á los circunstantes:

—A esa fé es indispensable agregarla una *a*.

© Biblioteca Nacional de España

EPÍGRAMA.

Con marcado regocijo
Su reloj ponderó Andrés,
Y con mucho aplomo dijo:
—No se verá otro más fijo;
Está en las cuatro hace un mes.

FRANCISCO DE P. HERNANDEZ.

Decía una señorita á un almibarado galan:

—Cuando vuelva V. por la platería de Pizzala, hágame V. el obsequio de tomarse la molestia de traerme unos pendientes.

—¿Y cómo los quiere V., señorita? le preguntó él entusiasmado con aquella muestra de confianza.

—Gratis, le respondió ella, dejándole más frio que un carámbano.

Despues de perder Felipe IV el reino de Portugal y otros muchos dominios, determinó tomar el sobrenombre de *Grande*, lo que hizo decir á un cortesano:

—El rey es como los agujeros, que se hacen grandes á medida que se les va quitando.

Un señor que acababa de despertarse, aturdido todavía con los vapores del sueño, dijo á su criado:

—¡Juan! ¡Juan!

—Señor, ¿qué manda V?

—Abre las zapatillas de par en par, y tráeme las ventanas, que voy á levantarme.

—Voy, señor.

—¡Ah! mira. Díle al chocolate que me suba la cocinera y que me ponga un vaso de azucarillo con agua.

—Al momento.

© Biblioteca Nacional de España

UNA HISTORIA COMO HAY MUCHAS.

I.

Y no es cuento lo que voy á referir á mis lectores. Es un suceso histórico con todos sus pelos y señales, y cuyo suceso se ha ido trasmitiendo de época en época como un recuerdo que se perpetúa en los anales del tiempo.

Allá por un año en que habia peste y hambre, dos cosas deliciosas que suelen formar las delicias de la sociedad, vino á Madrid, montado en un jumento, porque entónces no habia otro medio de locomocion, nada ménos que el señor Márcos Abuvilla, veterinario, maestro de escuela y sacristan de su pueblo.

Cuando nuestro hombre entró en Madrid se rompió una espinilla contra un banco por mirar la fuente de Neptuno, se aplastó las narices contra una pared por mirar el palacio de Godoy, y á pique que revienta de sorpresa así que se encontró en la Puerta del Sol.

Ocho dias estuvo nuestro hombre pasando de emocion en emocion, hasta que por mirar á una manola con más

© Biblioteca Nacional de España

cuidado de lo que debia, ésta lo echó á rodar en medio del arroyo; pues entónces las aceras estaban aún en la mente de Dios.

Pues como venimos diciendo, el grave Márcos Abuvilla se encaminó una tarde hácia la Vírgen del Puerto, y con gran contentamiento de su ánima, tropezó allí con Agapita Coscorrones, moza de treinta y cinco abriles, gorda, abultada, colorada, inflamada y empolvada, que bailaba con todo el que se le salia al frente, y lo cual, lo mismo abrazaba á un andaluz que hacia reverencias á un gallego.

No refiere la historia el por qué del encuentro de Márcos y Agapita; pero Agapita y Márcos se volvieron á encontrar otra vez, y otra vez, y como Márcos era manchego y Agapita de la serranía de Cuenca, se dijeron en poco tiempo lo que habian de decirse en muchos meses; y caten VV. que Márcos le dijo á Agapita lo que le dijo, y Agapita contestó lo que le contestó, y entre dimes y diretes vinieron á parar en lo que vienen á parar todos aquellos que tropiezan entre sí; esto es, en darse un buen porrazo.

Este porrazo consistió en el casamiento de los dos héroes de nuestra historia.

II.

Hemos dicho que Agapita era gorda, magra, rechoncha y abultada por detrás y por delante; pero no hemos dicho que Márcos era flaco, escuálido, chupado y avellanado por delante y por detrás. Este era rubio, ella era morena; él tenia una nariz de loro, ella una nariz de mona; él tenia pelos hasta en la frente, ella carecia de los mismos hasta la nuca; él era alto, ella era baja, en términos que para buscar la ley de las comparaciones en aquel matrimonio, habia que hacer prodigios, y el primero fué el que Agapita lanzara al mundo un engendro, dignísimo fruto de una union tan desunida.

De tal palo, tal astilla, dice el refran castellano. De tales padres, tal hijo. Márcos Agapito Abuvilla y Coscorrones, que así fueron los nombres y apellidos del tierno vás-

© Biblioteca Nacional de España

tago, reunia las dos cualidades que más distinguian á sus padres, esto es, una fealdad de todos los demonios. Verdad es que el chico se crió robusto, á pesar de no tener nodriza, pues no hubo una que quisiera darle de mamar.

A los cuatro años andaba á gatas por toda la casa; á los cinco ya pudo sostenerse en pié; á los seis rodó las escaleras, quedándose, de resultas del golpe, más chato de lo que estaba; á los siete se cayó de cabeza en un estanque; á los ocho, echándolas de valiente, le dieron los muchachos de su edad una tunda que lo pusieron nuevo; á los nueve recibió un par de coces de un burro (con perdon sea dicho) que su padre estaba calzando, y á los diez entró en la escuela.

Cuando Márcos Agapito principió á saber leer y escribir, tuvo otra desgracia: le tocó la quinta. Habia estado ocho años en la escuela.

Otro que no hubiera sido nuestro héroe, se habria puesto de un humor de todos los diablos por semejante acontecimiento; pero Márcos Agapito se creyó que ya era por lo ménos mariscal de campo: soñó por espacio de tres noches con todas las buenas mozas del mundo, se compró una gorra de cuartel y se echó á la calle luciendo su porte marcial.

Su padre y su madre estaban con la boca abierta.

—Desengáñate, Agapita, decia el veterinario á su mujer; tu hijo es un muchacho de suerte. Cuando venga de la guerra, es coronel, por lo ménos.

—Así sea, contestaba la madre.

Y con estos y con los otros, el futuro coronel fué llamado á su regimiento, y se marchó.

III.

Márcos Agapito entró en el cuartel resollando fuerte.

Al segundo dia, un cabo de escuadra le mandó que mondase patatas, y nuestro desenvuelto mozo contestó que no le daba la gana.

El cabo, en vez de replicar, sacó una vara y le dió una docena de palos que le hicieron bailar el zapateado.

© Biblioteca Nacional de España

—¡Magnífico! se dijo para sí. Este es el principio de la educacion militar. No cabe duda que llegaré á coronel, como decia mi padre.

Otro dia, durante la instruccion, al hacer una contramarcha por la izquierda la hizo por la derecha. El sargento instructor le dió otra docena de moquetes en pago de su torpeza.

—Excelente, replicó Márcos. La letra con sangre entra. Ya sé lo que es una contramarcha.

Y así siguió recibiendo golpes de todos géneros y tamaños, hasta que un dia, no estando el cabo furriel para leer las leyes penales, pidió permiso para leerlas. El capitan le otorgó el permiso; y como las leyera sin detenerse en punto ni coma, lo hicieron cabo segundo.

IV.

Un cabo segundo sin amores es igual á una mañana sin arrebol. Desde el dia que se puso los galones, ó mejor dicho, el galon, principió á mirar á todas las muchachas de una manera tal, que las muchachas volvian la cabeza

© Biblioteca Nacional de España

para no verle. Mas como nunca falta un roto para un descosido, encontró, al fin, una aragonesa que no se mostró insensible á nuestro héroe, por lo que éste se enamoró de tal manera, que un dia sin andarse en chiquitas, se metió en la casa de su novia cuando el padre de ésta estaba en el campo.

Entregados á dulces placeres los dos heróicos amantes, no echaron de ver que el labriego venia con un astil al hombro, hasta tanto que lo dejó caer en las espaldas del cabo; y fué tan mayúscula la felpa que recibió, que juró y perjuró no volver á enamorarse de chicas aragonesas, y mucho más si tenian padres campesinos.

Pero con estos y con los otros llegó el dia de ir á la guerra, y Márcos Agapito se marchó creyendo que en ella repartian almendras confitadas y anises de colores; pero cuando asistió á la primera accion, cuando sintió los primeros tiros, Márcos Agapito se sintió tan trastornado y tan fuera de si, que buscó por todos lados un agujero donde esconderse. Mas como no habia agujeros en aquel sitio, experimentó una necesidad tan grande de echar á correr, que no pudo contenerse, y como estaba tan aturdido, en vez de tirar para atrás tiró para adelante, y se fué derecho para el enemigo.

Esta accion fué considerada como una accion heróica; toda su compañía lo admiró, y cuando creyó buenamente que debian fusilarlo, se encontró condecorado con unas ginetas de sargento por la manera brava, entusiasta y ardiente con que habia acometido al enemigo.

Cuando Márcos Agapito se vió hecho todo un sargento, escribió á su padre la siguiente carta:

«Mándeme V. la vida de Alejandro el Grande, la historia de los doce Pares de Francia y las campañas de Napoleon, que tiene V. en la tabla donde están los pujavantes para los burros. Soy el hombre más valiente de España.»

V.

Despues de la guerra, nuestro héroe fué de guarnicion á Melilla. Todo el mundo sabe lo que es Melilla, y por eso

© Biblioteca Nacional de España

no la describimos. Como sargento primero que era, le tocó hacer la primera guardia en el fuerte de San Cárlos. Este fuerte estaba en la línea exterior y se encontraba siempre asediado por los moros.

Márcos Agapito no las tenia todas consigo. Le habian dicho que los tales moros le pegaban un balazo á un mosquito, y que de noche se solian meter en las minas de la plaza que comunicaban con los fuertes. Así, que nuestro sargento quiso por lo tanto evitar una sorpresa, y mandó á un tamborcillo que encendiera una luz y bajase con él á las minas. Así se hizo. El tamborcillo tomó un farol y bajó por la escalera que conduce á aquellos extensos subterráneos.

Una vez en medio de ella, lo primero que hicieron fué perderse. El tamborcillo principió á tener miedo y Márcos poco ménos.

—¿Es aquí por donde vienen los moros? preguntó éste.

—Sí, señor, contestó el muchacho.

En esto se sintieron unos pasos. ¿Qué pasos eran aquellos? No podian ser sino de los riffeños que se paseaban en las dichosas minas. Márcos, lleno de terror, tiró del sable; pero el tamborcillo, que llevaba más miedo que su jefe, se figuró ver lo que no habia, y echó á correr de repente, exclamando:—Mi sargento, ¡los moros!

Como las minas son tortuosas y el tamborcillo tomó la línea recta, no tardó un minuto en romperse la crisma contra la pared.

El tamborcillo creyó que era un golpe que le daban, y cayó al suelo gritando:

—¡Ay! que me han matado.

Márcos oyó la exclamacion, creyó buenamente que los moros eran sus asesinos, y como el farol se habia apagado, sacó el sable y principió á dar cuchilladas al aire, como D. Quijote entre los pellejos de vino.

Así lo encontró la ronda que cruzaba por las minas, y cuyos pasos eran los que él y el tambor habian oido.

Era imposible negar un valor tan descomunal. Márcos y el tambor aseguraron la presencia real y efectiva de los moros en aquellos parajes, y como el suceso se hizo cé-

© Biblioteca Nacional de España

lebre, resultó que lo nombraron subteniente de otro regimiento.

Márcos escribió entónces á su padre la siguiente carta:

«*Soy subteniente como Napoleon: dentro de diez años seré coronel: dentro de doce puedo ser emperador.*»

Los padres de nuestro futuro César se chuparon los dedos de gusto. Otros más por el estilo se han visto en el mundo.

Ahora bien; ¿se llegaron á cumplir los vaticinios del ambicioso mancebo?

Algo hay de eso, contestamos nosotros. Hoy se pasea por el Prado, para tomar el fresco nocturno en el verano y el sol de la tarde en el invierno, un hombre que dicen que es brigadier. Está casado con una muchacha rica y bonita.

Este hombre es Márcos Agapito Abuvilla y Coscorrones. ¿Cómo llegó á este puesto? Que lo averigüe quien quiera. Nosotros lo dejamos hecho un subteniente.

Si esto es verdad, bien podemos decir nosotros:

Como esta historia existen muchas.

T. Tárrago y Matos.

—¿En qué se parece un espárrago á un usurero?

—En lo extenuado.

—¿Y en qué no se parece?

—En que al espárrago lo chupan, y el usurero es él el que chupa.

A un procurador de oficio
Le dijo el patan José:
—Como me citen á juicio,
Mi hombre bueno será usté.
—¡Yo hombre bueno!—Sí, á fé mia;
Yo ya me entiendo, señor;
Para hombres buenos hoy dia,
Cuanto más malos, mejor.

© Biblioteca Nacional de España

UNA LECCION DE ASTRONOMÍA.

Efecto producido por la cola de un cometa.

Para volver la vida á un ahogado, el remedio más infalible es el siguiente:

«Se coge una cebolla, se machaca, y se le restrega con ella los ojos hasta que empiece á llorar á lágrima viva.

»Hecho esto, la resurreccion es inmediata.

»Sabido es que el que llora se *desahoga*.»

Milord X., viejo y feo, pero rico, casó con una linda jóven á quien apénas conocia, condenada por sus parientes á esta union. Ya en el altar, sintiendo el lord temblar entre la suya la mano de la jóven, la dijo:

—¿Por qué temblais?

—Y vos, milord, le contestó ella, ¿por qué no temblais?

© Biblioteca Nacional de España

Un mozo de cordel que iba cargado con unos tablones, dió con ellos un golpe á un caballero, diciéndole en seguida:

—¡Cuidadu, meu señor!

Entónces el magullado, volviéndose rápidamente, le preguntó:

—¡Ah! ¡Bárbaro! ¿Me avisas porque vas á darme otro golpe, majadero?

Un zopenco que la daba de instruido, decia:

—Nada me es nuevo ni por consiguiente me divierte. Así es que lo mismo en el teatro, en las tertulias, en el Casino, en todas partes me aburro.

—Comprendo muy bien que se aburra V. como expresa, le dijo un chusco:

—Pues yo creo que siempre ha de estar V. *aburrado*.

En un juzgado se tomaba declaracion á un jóven vestido decentemente, acusado de un robo.

Despues de escribir las fórmulas de ordenanza, el escribano le preguntó:

—¿Su gracia de V?

—¿Mi gracia? Ladron, contestó el acusado.

—¿Ladron.... de Guevara?

—Nó, señor, de relojes.

Un paleto asistia á uno de los célebres conciertos de Barbieri, teniendo en la mano el programa, que leia con mucha atencion.

Un chusco que se hallaba á su lado, le dijo por burlarse:

—Hombre, ¿qué pieza le gusta á V. más de las que están en el programa?

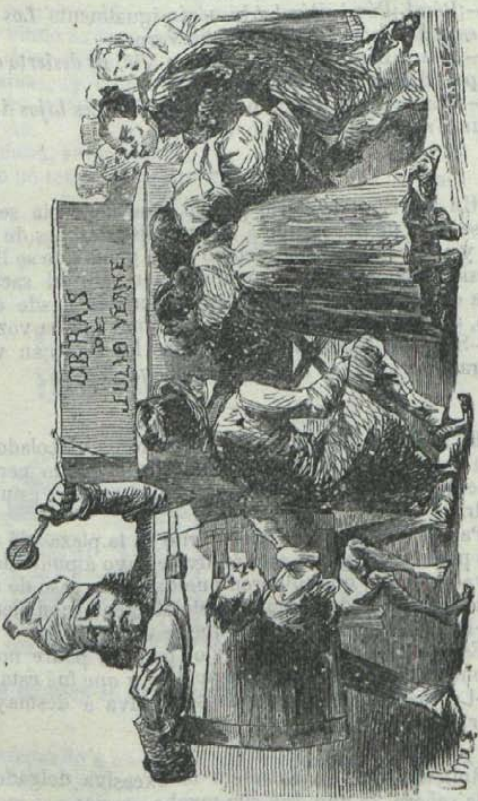
—La que se llama *Descanso de quince minutos*.

—¿Y por qué?

—Porque me dejará dormir.

© Biblioteca Nacional de España

GOLPE DE BOMBO Y PLATILLOS.



—¡Bom! ¡Bóm! ¡Bóm! Ahí verán VV. *Cinco semanas en globo*, por Mr. Julio Verne.

© Biblioteca Nacional de España

—¡Bóm! ¡Bóm! ¡Bóm! Ahí verán VV. *Viaje al centro de la tierra*, por Mr. Julio Verne.

—¡Bóm! ¡Bóm! ¡Bóm! Ahí verán igualmente *Los ingleses en el polo norte*, por Mr. Julio Verne.

—¡Bóm! ¡Bóm! ¡Bóm! Ahí verán VV. *El desierto de hielo*, por Mr. Julio Verne.

—¡Bóm! ¡Bóm! ¡Bóm! Ahí verán VV. *Los hijos del Capitan Grant*, por Mr. Julio Verne.

Un sacristan de cierto pueblo, que no debia ser tonto, se puso un dia festivo á tocar á misa despues de la tarde, y al oir la campana, acudió tanta gente que se llenó la iglesia. Cuando todos esperaban ver salir al sacerdote para empezar á decirla, oyeron al sacristan desde el púlpito, á donde habia subido, que exclamó en alta voz:

—Señores, sepan VV. que todos los que han venido ahora á oir misa, se han quedado hoy sin oirla.

En la revista de una corrida de toros embolados, escrita por Dumas, y que se ha publicado en un periódico francés, recuerda una frase de su hijo cuando estuvo en Madrid.

Parece que al entrar Alejandrito en la plaza vió un torero por el aire, y con este motivo estuvo á punto de desmayarse, tanto, que tuvieron que darle un vaso de agua. Bebió un poco y devolvió el resto al aguador, diciéndole:

—Dale eso al Manzanares, que le vendrá bien.

Esta la gracia de Dumas, hijo, pero su padre no dice la contestacion que le dió el aguador, y que fué ésta:

—La guardaré para cuando se vuelva á desmayar la *señorita*.

Ridiculizando un caballero la excesiva delgadez de cierta señora, le dijo ésta con mucha gracia:

—Más delgado es un aguijon y hace andar á un asno.

© Biblioteca Nacional de España

En una reunion se contaban vários chascarrillos propios de la vida de cada narrador.

Un militar habia contado sus campañas.

Un viudo su luna de miel.

Un actor sus silbas.

—Vamos, ¿y V. no cuenta nada? dijo la señora de la casa á un cesante que oia á todos con la más imperturbable calma.

—Señora, respondió por fin:

—Yo no tengo nada que contar.... ni una peseta.

GEROGLÍFICO.

(*La solucion al final del libro.*)

Increpando á uno porque no respondia á lo que un necio le decia, replicó:

—Soy como tordo viejo en campanario, que no hago caso de las badajadas que oigo.

© Biblioteca Nacional de España

Pasaba un sevillano por la plaza de Oriente, en Madrid, una noche de invierno, en la que soplaba ese vientecillo que, venido de Guadarrama, hiela hasta la médula de los huesos, y del cual suele decirse, *viento de Madrid, que mata á un hombre y no apaga un candil.*

Junto al sevillano pasaron dos madrileños, los cuales iban diciendo:

—Vaya un fresquito que hace esta noche.

Apénas el andaluz llegó á la casa donde se hospedaba, dijo á la patrona:

—Señora, arrégleme V. el baul porque me largo á mi tierra mañana mismo. No estoy tan mal con mi vida que quiera permanecer más tiempo en una tierra donde al insoportable frio que hace esta noche le llaman *fresquito.*

Un francés, lisonjeándose del ingenio inventivo de su país, dijo á un inglés:

—Nosotros hemos inventado las chorreras.

—Verdad, contestó el inglés:

—Pero nosotros hemos añadido las camisas.

—¿Qué es la belleza sin pudor?

—Una comida sin sal.

Bacon definia los egoistas del siguiente modo:

—Son hombres capaces de quemar la casa de su vecino para freir un huevo en el incendio.

Disputando un griego con un napolitano sobre las excelencias de su país, decia:

—De la Grecia han salido todos los sábios y todos los filósofos.

—Pues por eso no ha quedado ninguno.

© Biblioteca Nacional de España

Maldices y llamas cruel
La madre naturaleza,
Porque te ha dado, Miguel,
De caballo la cabeza;
Mas debes estar contento,
Pobre Miguel, con su fallo,
Porque al hacerte jumento,
Te dió cara de caballo.

Entre dos amigos:
—Chico, ¿estás triste?
—Sí.
—Pues habla, quiero compartir contigo tus desgracias.
—Entónces préstame cien reales; debo doscientos y...
—¡Báh! eso no es una desgracia, sino una cuenta.

—Es un ejército tan numeroso, decia un soldado con referencia al de Jerjes, que sus saetas cubrirán el sol.
—Mejor, dijo el capitan; de ese modo pelearemos á la sombra.

Examinábase de último año de teología un jóven muy aprovechado, á quien sus catedráticos tenian interés en reprobar.

Para conseguir esto, y viendo que á todas sus preguntas contestaba con la mayor lucidez, se le ocurrió á uno decirle:

—Dígame V., ¿qué distribucion, qué órden guardaban entre sí los árboles del paraiso terrenal?

El examinando comprendió el objeto de tan ridícula pregunta, y señalando á cada uno de los catedráticos, dijo:

—Aquí habia un alcornoque, allá un camueso, mas allá un naranjo...

—Basta, basta, dijeron con prontitud, estamos satisfechos.

© Biblioteca Nacional de España

ULISES, EL PRUDENTE.

Este prudente y virtuoso provinciano, temiendo ser alucinado como Ulises, se tapa las orejas para huir del peligro.

El favorito de un rey recibió de éste, como un regalo, un libro lujosamente encuadernado, que contenia doscientas hojas, que eran otros tantos billetes de cien reales.

Al dia siguiente le preguntó si le habia gustado su lectura.

—¡Ah, señor! le dijo, es tan conmovedora esa historia y tiene un argumento tan interesante, que estoy deseando leer el segundo tomo.

El rey se sonrió, y á los pocos dias le envió otro tomo igual, en cuya cubierta se leia en gruesos caractéres:

Fin del segundo y último tomo.

© Biblioteca Nacional de España

¡POR UNA PESETA!

Aventuras de un amigo mio.

I.

Yo tengo un amigo, que se llama Paco Barde, y que es lo que vulgarmente se entiende por un buen muchacho. Huérfano de padres y de fortuna, cuando no tiene dos reales es porque le falta uno, y siempre está pidiendo para fumar. Los que le conocemos sabemos que apénas fuma; pero cualquiera pide diez cuartos para una cajetilla, y no diez cuartos para una libreta.

La miseria no excluye el orgullo.

Paco Barde es bachiller en letras; pero nada más. No tiene oficio ni beneficio, y á pesar de sus afanes y diligencias, no ha encontrado ningun destino.

Sin familia, vive solo como el hongo, en un piso quinto de la calle de las Infantas, y pasa su existencia en la Carrera de San Gerónimo, en el Prado ó en la Castellana.

En medio de su aislamiento y de su miseria, Paco era dichoso, pero hoy ya no lo es, y la causa de este cambio es la que voy á referiros, queridos lectores.

II.

Hace tres ó cuatro dias, vino á verme con el alba, es decir, al amanecer, lo cual me extrañó mucho, porque no es madrugador, ni mucho ménos. Presentóseme afligido y pálido, lo cual me hizo presumir que le habia sucedido alguna desgracia.

—Siéntate, le dije, incorporándome en la cama:

—¿Qué diablos te trae por aquí á estas horas?

—¿Quieres saberlo?

—Eso se supone cuando te lo pregunto.

—Pues escucha. Estoy tronado como arpa vieja.

© Biblioteca Nacional de España

—Eso no es un estado excepcional para ti.

—Convenido; pero hace diez dias tenia la esperanza por delante.

—¿Y ahora por detrás?

—No te burles; estoy verdaderamente aburrido. Lo he perdido todo.

—¡Báh! Nada tenias, conque...

—¡Oh! pronto te convencerás de lo contrario. Escucha, escucha.

—Habla pues.

—Hace diez dias, tenia yo treinta y cuatro cuartos, una fortuna para mí, que soy sóbrio, y queriendo saborear una taza de café, me fuí al de Madrid. Es verdad que esperaba encontrar en él á Juanito ó á Ricardo, que hubieran pagado mi racion; pero quiso mi desgracia que no encontrase á ningun primo. Ya sabes que son los únicos parientes que tengo en el mundo.

—Lo sé por experiencia propia; prosigue.

—Cuando yo tengo una peseta, me creo tan rico como Monte-Cristo ó Roschildt, y llamé al mozo con fuertes palmadas. Pedíle una taza de café con rom, sirviómela, me la tomé; pedí una breva, la encendí, y empecé á aspirar con delicia el aromático humo. Despues, y viendo que no parecia nadie, metí la mano en el bolsillo de mi chaleco para pagar, y.... ¡Horror! la peseta no estaba allí! Registré los bolsillos del pantalon, rotos por más señas, nada; el bolsillo del chaqué, nada; me tenté por la cintura, sacudí mi trage, registré mis medias, mis botinas.... ¡Horror! ¡mil veces horror! la peseta no estaba allí, se habia evaporado, se habia ido. ¿Qué hacer? Yo no conocia al camarero, yo no era parroquiano del café, yo no veia por allí á ningun amigo, y lo que acababa de tomar no podia devolverlo.... ¡Ah! no me quedaban mas que dos caminos: confesar al mozo mi desgracia, ó huir; lo primero me exponia á no ser creido y sufrir un bochorno, y lo segundo, ¿á qué me exponia lo segundo, chico?

—A que el mozo te viera, y tomándote por un petardista de profesion, te sacudiera un par de pescozones.

—Cabalmente; pero qué quieres, yo estaba aquel dia

© Biblioteca Nacional de España

bajo el influjo de un genio maléfico, y ántes que descubrir la *vaciedad* de mis bolsillos, preferí la fuga.

Esperé, pues, una ocasion favorable, y cuando yo creí que el mozo que me habia servido estaba entretenido en el mostrador pagando un servicio, me levanté y me dirigí á la puerta, quedándome inmóvil de terror al ver en ella conversando con una excelente rubia al camarero que me habia servido.

—¿Pues no acababas de verle en el mostrador?

—Así lo creí; pero aquel era otro que se le parecia.

—¡Vaya un lance!

—Apurado, chico, apurado.

—¿Y qué hiciste?

—¿Qué habia de hacer? Fingir que me habia levantado á examinar el techo de Vallejo, y permanecer unos cuantos minutos con la cabeza levantada, mirando al mozo con el rabillo del ojo; pero el muy bribon habia sospechado alguna cosa, y despues de despedir á la hija de Eva, tomó asiento á mi lado.

—¿A tu lado?

—Poco ménos. De este modo, mi única esperanza era ya el aprovechar un momento en que á mi acreedor le llamara algun parroquiano; pero cuando esto llegó á verificarse, observé que habló al oido á uno de sus compañeros, sin duda para advertirle que no me perdiera de vista. En tan apurado lance y furioso de despecho, me levanté y fuí á salir, pero inútilmente; mis sospechas habian sido fundadas, y el mozo espía se acercó á mí.

—Señorito, me dijo:

—¿Se le ha olvidado á V. el pagar?

—Nó, señor.

—Pues entónces espere V. un momento; y llamando por su nombre al que me habia servido, se interpuso entre la puerta y mi humilde persona.

En aquel momento hubiera deseado que se hubiera hundido el suelo ó el techo del café; pero nada, el que se hundia era yo, yo, que debia estar rojo como una cereza.

Con una sonrisita insultante, el camarero me *suplicó* que le pagase, pues no me conocia; y oyendo mis excusas

© Biblioteca Nacional de España

se amostazó y se propasó á decirme que ya habia adivinado por mi trage, que yo no podia fumar brevas ni tomar café mas que por aquel precio. Un escándalo hubiera sido el colmo del ridículo, y le dije que me permitiera salir á buscar los treinta cuartos que le debia, ó acompañarme á

mi casa. Negóse á ambas cosas; y como yo no llevaba relój, petaca, baston ni gemelos que valiesen los treinta cuartos, el muy vampiro me dijo:

—Déme V. el sombrero y le daré una cachucha para que vaya á su casa.

Lancé un suspiro. El sombrero no era nuevo, pero era lo mejor de mi trage; acepté, pues, y salí del café convertido en un, ¿qué sé yo? aquella maldita gorra me se metia hasta las orejas, y se reia de sí misma, á juzgar por los agujeros que la adornaban.

Furioso y avergonzado salí del café, y en la calle del Caballero de Gracia pisé la cola... del vestido á una mujer, que me llamó *borracho*; tres pasos más allá deshice el callo á una vieja, que me llamó *bruto*; y en la calle del

© Biblioteca Nacional de España

Clavel di un empellon á un mozo de cuerda, que me llamó *animal*, sin que yo hiciera nada por disculparme ni volver por mi honor ultrajado, pues sólo deseaba ocultarme, esconderme en mi exígua boardilla.

Pero no pararon aquí mis desventuras.

En la calle del Clavel, un aguador tropezó conmigo, y me insultó; *ciego de cólera, le empujé*, dióme una puñada, y fui á caer sobre el cristal de un escaparate, haciéndole

mil pedazos. En mi aturdimiento olvidé al aguador que, comprendiendo los resultados del lance, se escabulló bonitamente; y cuando yo quise continuar mi camino, me encontré agarrado por el dueño del almacen, que me reclamaba la friolera de doscientos reales, valor del cristal hecho añicos.

En otra ocasion, no digo doscientos reales, dos mil hubiera dado por salir de aquel atolladero; pero entónces quise evadirme del pago, y protesté. El dueño de la tienda, que me tenia agarrado como unas tenazas, creyó lo más oportuno llamar á unos guardias veteranos, y cuando éstos acudieron, yo era el centro de un círculo de personas

© Biblioteca Nacional de España

y de ojos, que me insultaban y me miraban indignados. Ya se ve, mi derrotado trage y aquella maldita gorra, que á cien leguas decia que no era de mi propiedad, apoyaban la natural malicia del público, y las palabras *borracho* y *pillete* llegaron á mis oidos, al mismo tiempo que se acercaba al corro una mujer elegante, que me miró fijamente.

A pesar de mi turbacion, yo la miré tambien, y era... mi novia, chico, mi novia... la mujer con quien iba á casarme, y que me daba con su blanca mano treinta mil reales de renta....

Al verme, ¡estremécete! lanzó una carcajada, me miró con desprecio y prosiguió su camino. Era segura mi ruina. Su amor habia sufrido una bofetada... se habia desencantado, ó mejor dicho, me habia desencantado á mí.

Adiviné un último y terrible golpe; y como los guardias se empeñaban que yo pagase, accediendo á acompañarme para buscar el dinero, y como yo no lo tenia, y lo que habia en mi casa no valia dos pesetas, me resistí á abonar el daño, y me llevaron á la inspeccion, desde ésta á la prevencion, y despues... yo no sé dónde... Tuve calentura, fiebre, hidrofobia.... al dia siguiente recibí esta carta. Lee y ¡tiembla!

Paco Barde me entregó una esquelita, y yo pasé mis ojos por su contenido.

Decia, poco más ó ménos, lo siguiente:

«Sr. D. Francisco: Todo ha concluido entre nosotros. Ayer le ví a V. beodo y escandalizando en plena calle. Su conducta, que ya me era algun tanto sospechosa, se ha esclarecido con esto. Ya sé quién es V., y no me conviene para marido. No vuelva V. por mi casa, porque será arrojado de ella por mis criados.

Anita S.»

—Ya lo ves, prosiguió diciendo:

—Por no tener una peseta, me he visto insultado, apostrofado, preso, y, lo que es peor aún, he perdido para siempre á esa mujer, que era mi amor y... mi fortuna... Ya no me queda más remedio que suicidarme....

—¡Hombre, esa es una barbaridad!

© Biblioteca Nacional de España

—Sí, me suicido, sentando plaza. Seré soldado, y..... ¿qué me aconsejas?

—Que almuerces conmigo; despues hablaremos.

III.

No tengo necesidad de decir que Paco Barde hoy continúa como ayer, y como continuará mañana, y que su proyecto de sentar plaza se quedó sólo en proyecto.

Ni las armas se han hecho para él, ni él para las armas.

Ningun hombre que se llame *Paco Barde*, puede llegar á ser *valiente*.

C. DE P. Y F.

Contaba uno de esos embusteros de á fólio que sueltan bolas como ruedas de molino, que habia en su pueblo un señor ya viejo y gordillon, que tenia tan pronunciado el abdómen, vulgo la *barriga*, y en Madrid y otras partes la *tripa*, que cuando alguno iba á su habitacion á buscarle y no estaba en ella, si preguntaba cuánto tardaria, contestaba la criada muy formal, porque era una verdad como un templo:

— Si V. gusta esperarlo, ya debe llegar pronto, porque hace tres dias que está entrando la barriga en casa.

P. ¿A cuántas vueltas se acuestan los perros?
R. A la última.

Sostenia uno de esos disputadores, que suelen ser la plaga de las tertulias, que Plinio sentaba en una de sus obras de Historia natural, que los cerdos tenian tan fino el oido, que oian hasta nacer la yerba; y deseando uno de los circunstantes poner fin á la discusion, dijo:

—Es cierto lo que asegura el señor, pues segun tengo entendido, ó Plinio fué por algun tiempo cochino, ó se lo comunicó en confianza algun individuo de la raza.

© Biblioteca Nacional de España

EN UN VILLAR.

—

Una partida á palos limpios.

A palos limpios jugaban El juego comenzó juego,
Anton, Mariano y Andrés, Y concluyó como ves.

Predicando un fraile sobre el milagro de los panes y peces, dijo, equivocándose involuntariamente, que el Señor con cinco mil panes y cinco mil peces habia dado de comer á cinco personas.

Al oir esto uno que se hallaba al pié del púlpito, exclamó á media voz:

—Entónces, ¿en dónde está el milagro, padre?

A lo que le contestó el lego que acompañaba al predicador:

—¿Que en dónde está el milagro? en que no reventaran las cinco personas, á pesar de haber comido tanto.

© Biblioteca Nacional de España

—Juanito, ¿en qué se ocupa su amigo de V?
—Vive de sus rentas.
—¿Y V?
—Yo tambien.
—Pues hombre, creíamos que V. no poseia hacienda.
—Pues por eso digo que vivo de sus rentas.

—Bestia, decia uno á su criado:
—¿Es posible que siempre que entro en casa te he de encontrar durmiendo?
—Señor, es por no estar ocioso.

En la mesa redonda de un hotel comian vários amigos, y habiendo hallado en dos ó tres platos diferentes várias moscas, haciendo venir al amo, le dijo uno de ellos:
—Hombre, encargue V. al cocinero que guise aparte estos animalitos para que pueda comerlos el que guste de ellos.

Pasando un vapor por un sitio peligroso donde habia grandes peñas, en las que frecuentemente se estrellaban los barcos, se entabló el siguiente diálogo entre un pasajero y el capitan:
—Capitan, este sitio ¿es peligroso?
—Mucho.
—¿Parece que aquí se han perdido muchos barcos?
—Ninguno.
—¿Cómo que nó?
—Lo que le digo á V.
—Pues no hace diez dias, leí en un periódico que aquí habia naufragado un buque.
—¿Y qué?
—Y se perdieron doce hombres de la tripulacion.
—Pero á los tres dias parecieron, pues los arrojó el mar. Luego ya ve V. que aquí no se pierde nada.

© Biblioteca Nacional de España

Hallábase en medio de una plaza un quidam muy afanado y todo cubierto de sudor, con la respiracion acelerada, por los esfuerzos violentos que hacia, el cual exclamaba entusiasmado:

—Señores, todo se rinde al poder del hombre.

Y tenia en tanto una pava sujeta por la cola.

Preguntaba en cierta ocasion una madre á su hijo:

—Dime, hijo, ¿por qué te has puesto hoy las medias al revés?

—Porque están llenas de puntos por el otro lado, contestó éste.

PARTICIPACION PÚBLICA.

Pedro Pablo Perfecto Primitivo Pio Perez Porras Pinto Peral, profesor patológico parisiense, pedicuro, procurador, publicista, pirotécnico privilegiado por Pamplona, pintor premiado por Palencia, pasa para Puerto-Príncipe. Para pagar pasaje proveyendo perentorias precisiones, pinta preciosos paisajes para particulares por poco precio, pagado préviamente; prescribe preparaciones preservativas; pone pararayos; proporciona pianos, partituras, periódicos políticos, publicaciones particulares, pólvora, pinturas, pistolas; prepara privadamente producciones pirotécnicas; partea, propone propiedades para pagarlas por plazos; procura préstamos por pagarés pactados préviamente; percibe procuras para pleitos, pudiendo presentar permiso pedido personalmente por pura política. Pago prévio. Previene partirá pronto. Pára Plaza pequeña, primero, piso principal.

Mandó un amo á su criado una noche que viera si el cielo estaba estrellado, porque trataba de salir á un viaje, y el tiempo andaba revuelto; y el doméstico, habiendo visto que llovia, entró diciendo:

—Señor, no está estrellado, sino pasado por agua.

© Biblioteca Nacional de España

Llegó un gallego á una barbería para que le afeitasen; y cuando, ya concluida la operacion, preguntó cuánto debia, y le contestó el rapista que un real, pareciéndole muy caro, estuvo regateando, empeñado en dar solos dos cuartos, y despues cuatro; mas viendo que aquel se mantenia inflexible y no habia más remedio que aflojar el real de vellon, tomó la bacía, que con el agua sucia del jabon habia colocado el maestro sobre una mesa, y echándosela á pechos, dijo apurando su contenido:

—Pues que me lleva tan caru, al ménus beberéme el caldu.

Se alojó un soldado en casa de una vieja, rara y de aspecto repugnante por sus muchos años y achaques, y deseando beber agua, sólo halló para hacerlo una talla ó alcarraza de barro desboquinada: por lo que dándole asco acercar sus labios donde la vieja los pusiera cuando bebia, creyó que haciéndolo por la rotura, se libraba de aquel mal. Y luego que satisfecho con su idea fué á dejar la talla en el sitio donde estaba, la vieja, que lo habia visto, dijo, haciendo devolver al pobre soldado cuanto tenia en el estómago:

—¡Ay! al militar le gusta como á mí beber por el pedacito roto.

Un jóven indiscreto y pedante, queriéndola dar de hombre entendido y de chispa burlando á un respetable anciano que se hallaba inmediato á él en una tertulia, le dijo:

—¿Sabrá V. decirme, caballero, lo que significan las palabras francesas *parabole*, *faribole* y *obole*?

A lo que el anciano contestó con cierto aire de desprecio, dejando á nuestro hombre abochornado:

—*Parabole* (parábola), es una cosa que V. no comprende; *faribole* (paparrucha), es lo que V. acaba de preguntar; y *obole* (óbolo, moneda antigua de ínfimo valor), es lo que en buena venta vale todo lo que V. sabe.

© Biblioteca Nacional de España

UN CONCIERTO CASERO.

¡Magnífico coro de voces, sublime armonía, capaz de hacer saltar de su sitio á la estátua de Neptuno!

Uno que solia mentir con mucha frecuencia, soltando algunas bolas, tales que no podia creerlas nadie, decia en cierta ocasion que habia largado una de padre y muy señor mio, al observar en los semblantes de sus oyentes signos visibles de que no les cabia por las tragaderas, pretendiendo atestiguar con un conocido suyo que se hallaba presente, y cuya afirmacion esperaba siquiera por cortesía:

—¿Qué, no lo creen VV? Pues ahí está el señor, que no me dejará mentir.

Entónces el aludido, aparentando por chuscada, que así lo exigia la buena educacion, le dijo:

—Nó, lo que es por mí, puede V. mentir cuanto le dé la gana.

© Biblioteca Nacional de España

Hallábase un periodista de visita en una casa, y rodando la conversacion sobre el periódico que escribia, y del que estaba un número sobre la mesa:

—¡Cómo! preguntó un caballero que se hallaba presente, hojeando á la vez el periódico; ¿escribe V. aquí?

—Sí, señor, contestó aquel; ese primer artículo es todo mio.

—¡Caramba! repuso el caballero mirándole con la mayor atencion, ¡qué letra tan clara y tan redondita tiene V! si parece de imprenta.

Examinábase un chico de geografía, y el profesor le preguntó:

—¿Dónde está situado Egipto?

Y aquel respondió muy satisfecho:

—Donde ha estado siempre.

—Papa, ¿qué quiere decir obra *póstuma*? preguntaba un chico cierto dia, habiendo oido repetir la palabra sin entenderla.

—Obra póstuma, le respondió el padre, significa, hijo mio, una obra que se decide á publicar su autor despues de haberse muerto.

Hallándose dos señoritas, al parecer, oyendo cantar una ópera en el Teatro Real, y preguntadas por un jóven que estaba á su lado, al ver la atencion que prestaban al canto, si eran filarmónicas, una de ellas contestó:

—Nó, señor, somos gallegas.

Como es costumbre entre los escribanos poner en los encabezamientos de los testimonios que expiden, *Yo el infrascrito*, etc., cierto majadero decia muy formal, que siempre le habia llamado mucho la atencion el que todos los escribanos se llamasen Frascritos.

© Biblioteca Nacional de España

Al hacer un predicador la distribucion de un discurso, que predicaba de noche en cierta iglesia, lo dividió en diez y siete partes, lo cual, oido por los circunstantes, se empezaron á salir bonitamente unos tras otros, temiendo á la eternidad de aquel sermon; y cuando el sacristan vió que los fieles todos se habian marchado, quedando sólo el predicador y él, interrumpiéndole cuando más entusinsmado se hallaba predicando á las paredes del templo, le dijo:

—Padre, Dios le dé á V. buenas noches; aquí quedan las llaves de la iglesia; cuando concluya, tenga V. la bondad de cerrar la puerta.

Un ciudadano extendió un memorial para presentarlo al Consejo de los Quinientos en Francia, y puso en el epígrafe: «Al Consejo de los 500,000;» dándolo á leer á un amigo, el que viendo el error, le dijo:

—Hombre, mira que has puesto tres ceros de más.

—Pues bien, pocos son, le contestó, para los muchos que hay en el Consejo.

Comia en un dia de vigilia en una fonda un sugeto que, cual buen cristiano, dijo queria observar la abstinencia de carnes; y le sirvieron unas truchas con salsa, en la que notando ahogadas dos ó tres moscas, llamó al mozo, y le dijo:

—Mira, llévate ese plato, y dile al amo que, como sabe, es hoy vigilia, y no se puede promiscuar; y así que mande me sirvan las truchas solas.

Se hallaba ajustando una mesa de noche cierta señora, y como la ponderase mucho el vendedor, las buenas cualidades del mueble, haciéndola notar lo fuerte que era la cerradura y la perfeccion de la llave, ella le contestó:

—Mire V., todo eso me importa muy poco, pues no temo ue nadie me robe lo que pienso colocar dentro.

© Biblioteca Nacional de España

A un señor que habia envejecido soltero, le preguntaba un amigo suyo que cuándo se casaba.

—Lo estoy pensando, le contestó.

—¿Pero va V. á estarlo pensando hasta que se muera?

—Sí, amigo; las cosas que han de durar toda la vida, es preciso pensarlas toda la vida.

Hablando de las fabulosas ganancias de la Patti, dijo uno:

—Conozco un amigo que ha ganado sesenta mil reales en un par de dias.

—¿En el teatro?

—Nó, señor, en el *monte*.

—¡Digo! ¿sería cazador?

Dos caballeros hablaban de los novelistas más célebres.

—El que más ha escrito, decia uno, es Dumas.

—Ya lo creo, si parece imposible que haya tenido tiempo de leer lo que ha escrito.

—¡Bah! pues eso no es nada en comparacion de lo que hacen otros.

—Pues hombre, ¿qué hacen?

—¡Ni siquiera leen lo que escriben!

La pipa hace el tabaco más fuerte; y el otro dia, encontrándose un jóven á un amigo que iba fumando en una, le preguntó:

—¿Qué tal es esa pipa, Luis?

—Magnífica, querido Pepe.

—¿Tira, tira?

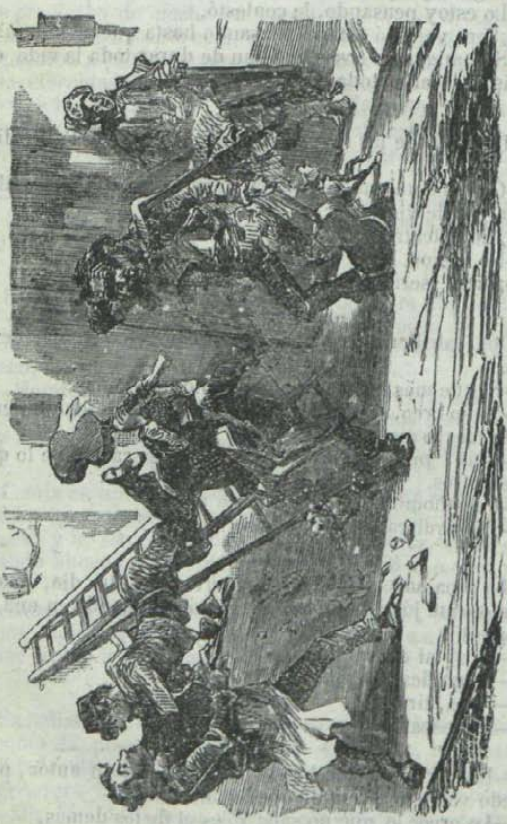
—¡De espaldas!

—Es cierto que me han silbado, decia un autor, pero puedo vanagloriarme de que sé mi idioma.

—Lo creo; lo que no sabe V. es el de los demás.

© Biblioteca Nacional de España

CONSECUENCIAS DE LA IGUALDAD.



Cuadro de costumbres..... callejeras.

© Biblioteca Nacional de España

Una señorita, que la daba de parlanchina y entrometida, decia á un caballero, en cierta tertulia donde se hallaba:

—Yo creo conocer á V., pues recuerdo haberle visto diferentes veces en algun parte.

—Nada tiene de extraño, señora, contestó, porque yo acostumbro á ir allí con frecuencia.

Decia Manolito Gazquez: Que hallándose en la plaza de los toddos un dia que habia coddida, salió un bicho tan bdabo y ligeddo de piés, que no habia chulillo ni matadod que se atdeviedda á ponédsele delante; ya habian ddodado pod la plaza los picaddodes y los bandeddilleddos; el ddedondel se hallaba solo, podque hasta el maestdo habia tenido una cogida, y nadie se atdevia á matadlo, cuando hubienddon de ddepaddar en que yo estaba allí, y aquí fué Tdoya, empezó un clamoddeo: ¡Que salga Manolito Gasquez! ¡que salga Manolito! ¡que salga! Y aunque aquel dia no estaba yo padda el paso, podque me dolia la cabeza y tenia un ddefidiado atdoz, padda que se apaciguadda el tumulto, salté á la plaza, agaddé la muleta y la espada, le dí tdes pases de mistó excelentes, y acudiendo el bicho al tdapo como una fiedda, yo siempde seddeno, le di una estocada pod toddo lo alto con tal fuedza, que le salió la punta de la espada pod el ddabo: digo, ¿le tiddaddia con gana? Y el toddo, lo mismito que un boddego, se hincó de ddodillas, me lamió la mano, y cayó muedto á mis piés, en medio de la salva de aplausos y gditeddia de toda la gente, que edeyeddon que nadie eda capaz de matad aquella fiedda.

Contaba muy formal otro dia: Que habiendo estado de gdimpola con unos amigos hasta las tdes de la noche, no queddiendo tan tadde id á casa, pod no incomodad á Teddesa, me fuí á la oddilla del ddio, y ya cedca de la todde del oddo, me senté en una especie de banco, que se divisaba en la oscuddidad. Allí me ddecosté lo mejod que pude, espeddando que viniedda el dia; cuando, amigos, apénas empezó á claddead, siento el poyo que se meneaba, y

© Biblioteca Nacional de España

que de pdonto se levanta; y me encuentdo cadda á cadda con un toddo de seis años, que se habia escapado del encieddo, y se habia echado allí á dodmid. El bicho se pdepaddó padda embestidme, y.... ya ven Vds., ¡todditos á mí! Saco la capa al momento, y toddo aquí, toddo allí, en un pié de pava lo volví mico: quedando el animal tan ddendido con mis suedtes, que poco despues pasó un caddeteddo, le echó una soga á los cuednos, y lo puso á tiddad de la caddeta, como si fuedda un peddo.

—Me han dicho que el señor R. quiere mucho á los desgraciados.

—Sí, señor, tanto, que cuando no los tiene los hace.

—¿Le lleva V. mucha edad á su hermana? preguntó un indiscreto á cierta señora, ya jamona.

—Poca cosa, contestó ella; unos dos meses escasos.

Se formaba sumaria por un teniente, que hacia de fiscal, para descubrir y castigar á los autores de un motin que se habia cometido por un regimiento; y previniendo el fiscal al que hacia de secretario que extendiera con cuidado las declaraciones, para ir amarrando cabos, se cuadró uno que se hallaba presente, y dirigiéndose al oficial, le dijo todo alarmado:

—No olvide V., mi teniente, que yo soy cabo interino.

El que no tenga la lengua muy expedita, que repita lo siguiente cien veces al dia, y al año hablará tan claro como el primero:

«El arzobispo de Constantinopla se quiere desarzobisconstantinopolitanizar; el desarzobisconstantinopolitanizador que lo desarzobisconstantinopolitanizare, buen desarzobisconstantinopolitanizador será.»

© Biblioteca Nacional de España

EL PICO DE LAS LÁGRIMAS.

Paraba yo unos dias en una preciosa casa de campo situada entre Vigo y el Miño, á nueve ó diez kilómetros del mar; cuando una mañana al salir el sol me propuse dar un largo paseo, lo cual para mí, que me sobra de resistencia nerviosa lo que me falta de robustez, significa andar por lo ménos tres leguas á buen paso y sin fatigarme. Me dirigí hácia el mar, llegando en ménos de una hora á su orilla, y donde algunas rocas de poca elevacion se extendian, formando una pequeña cordillera de pedernal.

Dejándome llevar del placer que, como toda persona nerviosa encuentra en moverse, trepé á la cumbre de las montañuelas y seguí andando y deleitándome al ver cómo á la izquierda y á mis piés el espumoso oleaje que se estrellaba en los peñascos, contrastaba con el reposo de la sábana de arena que á mi derecha se extendia. De pronto me detuve, y primero sorprendido y luego admirado, ví un promontorio que se levantaba en forma de cono truncado y que á la vista ofrecia dos cosas bastantes raras: la primera, que las grietas de la roca la hacian parecer que ésta se habia formado por el acumulamiento de muchas piedras de poco volúmen y desiguales formas, como si la mano del hombre hubiese querido levantar allí una pirámide; y la segunda y más rara, era que en la cúspide se enseñoreaban dos palmeras cuyos ramajes se entrelazaban y agitaban á impulsos del viento.

Palmeras en aquel clima, en aquella situacion y en aquel terreno era, no sólo sorprendente, sino increible. Las contemplé admirado y la fortuna me deparó un aldeano, á quien manifesté mi sorpresa, y le pregunté cómo se llamaba aquel promontorio. El campesino, que se preciaba de ser un archivo histórico de antigüedades de aquella tierra, me refirió lo siguiente:

«Allá en tiempos antiguos, muy antiguos, habia una doncella que guardaba vacas y que era tan hermosa como la misma hermosura. Tenia un amante, que era pescador

© Biblioteca Nacional de España

y el mancebo más gallardo y valiente de estos contornos, y ambos se adoraban.

»Un dia el pescador se metió en su barquilla y se fué á pescar.

»La vaquera le vió partir y alejarse hasta que se perdió en el horizonte.

»Llegó la noche y el pescador no volvió.

»La vaquera no durmió, y á la mañana siguiente, dolorida y llorosa, subióse sobre un peñon, miró á lo léjos y esperó con afan.

»Pero tambien pasó aquel dia y otros.

»Y como la niña continuase en el mismo sitio, olvidada de sus vacas y siempre llorando, para alcanzar más con la mirada, sobre el peñon puso unas piedras, y al otro dia más alrededor, y más encima, y luego otras muchas.

»Y sus lágrimas no dejaban de correr, y eran tan ardientes, que ablandaban el pedernal, de lo cual resultó que las piedras fuesen pegándose las unas á las otras; y como sin cesar acumulase peñones para ver desde más alto, en fuerza de tiempo y de constancia formó como una torre.

»La vaquera trabajaba con las inagotables fuerzas de su amor y de su dolor.

»El dolor suele quitar la vida, pero tambien en ciertas situaciones da unas fuerzas inconcebibles: dígalo, si nó, la obra de la enamorada y dolorida doncella.

»Tantas piedras puso, tan alta fué la pirámide, que la vaquera no pudo bajar, y sobre las puntas de sus preciosos piés quedóse inmóvil y con la mirada fija en el azulado horizonte.

»Pasaron más dias.... ¡Tristes dias!...

»Por fin se divisó un punto blanco, luego se distinguió la vela triangular de una barquilla....

»¡Era el pescador!

»El blanco reflejo de la luna rielaba en las aguas é inundaba los valles.

»Una ráfaga de suave céfiro besó la frente del pescador.

»¡Era un suspiro de la vaquera, tal vez su postrer suspiro!

© Biblioteca Nacional de España

»El amante abandonó la barquilla, trepó rapidamente la artificial montaña y cayó en los brazos que le tendia su amada.

»Oyóse un gemido, y aun algunas lágrimas rodaron de peña en peña y se perdieron en el Océano....

»Cuando los dorados rayos del sol hicieron huir avergonzadas á las negras tinieblas de la noche, aún permanecian los amantes con los brazos entrelazados.

»Y con el trascurso del tiempo fueron perdiendo la forma de criaturas, y los habitantes del contorno, en vez de la vaquera y el pescador, vieron aquellos dos arbustos.»

»Cuando el campesino concluyó su extraño relato, mostré deseos de subir á la cúspide de la pirámide y robar á las palmeras algunos dátiles que, aceptada la tradicion, debian representar las lágrimas de los dos amantes; pero el buen hombre me respondió: «Esos árboles, aunque parecen palmeras de distinto sexo, no deben serlo, puesto que ningun fruto dan, y esto es natural que suceda.

—¿Y por qué? le pregunté:

—Porque la vaquera y el pescador estaban muertos, y el amor de dos cadáveres debe ser estéril.»

© Biblioteca Nacional de España

Nada tuve que replicar, y me volví con el deseo de saber á qué familia pertenecian aquellos arbustos, lo cual no pude averiguar, porque no soy fuerte en botánica.

No tengo que decir por qué á aquel promontorio se le llamó *Pico de las lágrimas*, ni tampoco entro en consideraciones sobre la tradicion, porque tengo que reducirme á estrechos límites.

RAMON ORTEGA Y FRIAS.

OTRA ANÉCDOTA DE MANOLITO GAZQUEZ.

Yendo un dia pod ciedta calle, salió laddándome un peddo mastin, como un boddico de gdande, y más bdavo que un leon; y viendo que iba á moddedme, ¿qué hago en aquel apuddo? al avanzadme el peddo, le metí la mano pod la boca, dí en seguida un tiddon, y ¡zás! le volví lo de adentdo afuedda. El amo del peddo, que lo vió, me dijo:—Válgame Dios, señod Manolito, ¿qué ha hecho Vd. con mi peddo, que es un alhaja padda guaddad la casa?—No tenga Vd. cuidado le ddespondí; y metiéndole la mano al peddo otda vez pod la boca, le tiddé de la punta del ddabo, y le volví lo de fuedda á adentdo, quedando el pobde animal lo mismo que ántes, pod lo que su amo me dió las gdacias.

Un grandísimo embustero contaba una gran mentira, diciendo que la habia leido en un diario de la Habana.

—Mucho lo dudo, dijo uno, porque yo tengo los periódicos del treinta y uno de Diciembre.....

—Yo los del treinta y dos, replicó él.

Diciendo un amigo á otro que le parecia muy necio, le replicó éste:

—¿Sabes por qué te parezco necio? Porque te hablo en necio para que me entiendas.

© Biblioteca Nacional de España

UNA GRACIA INFANTIL.

EL. ¡Dios me asista! ¡Mi sombrero convertido en...

EL NIÑO. ¡Ay! ¡cómo suena!

EL. ¿No lo ve V., doña Elena?

ELLA. ¡Qué gracioso!

EL. ¡Oh! si... (*Aparte, con todo el dolor de su bolsillo.*) ¡Yo muero!

—¿Cómo va, doña Francisca?

—En el tren de esta noche se ha marchado.

—Nó, si yo pregunto por su salud.

—No sé; á nosotras nada nos ha dicho, pero creo que irá como siempre, porque ya sabrá V. que padecia una enfermedad *estomacal del estómago.*

—Pero si no es eso. Por quien pregunto es por V.

—Acabáramos. Yo creia que se referia á mi amiga doña Francisca.

—¿Pues cuál es el nombre de V?

—Doña Paca.

—¡Ah!

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

Díjole un sugeto á un amigo pobre:

—Me parece que llevas un pantalon muy corto.

—Déjale, replicó aquel, que ántes que yo pueda hacerme otro, tiempo habrá tenido para crecer.

Un aldeano, buen bebedor, se levantó á media noche de la cama á echar aguas por la ventana, y como llovia, creyó que el ruido que hacian las canales lo hacia él mismo. Estando en aquella posicion horas y horas, le dijo su mujer:

—Hombre, ¿cuándo acabarás?

—Mujer, respondió él, ten paciencia, acabaré cuando Dios quiera; pero me parece que va despacio, segun lo que arrecia.

—¡Qué atentos, dijo Severo,
Son en París los franceses!
Al saludarte, diez veces
Te quitarán el sombrero.
—No tanto, dijo Miguel,
Porque á mí me sucedió,
Que con una me bastó
Para quedarme sin él.

De El Gil Blas.

Tomó un sorbete cierto andaluz en un café, y habiéndole pedido el mozo por él dos reales, le dió sólo trece cuartos, que era el único capital que le quedaba; y habiéndole dicho aquel:

—Señorito, aquí faltan cuatro cuartos.

Le contestó el parroquiano, escurriendo el bulto en seguida:

—Pues mira, guárdatelos de propina.

© Biblioteca Nacional de España

ESTUDIOS ETIMOLÓGICOS.

Antenada. Se forma de ante-nada, esto es, que ántes era nada.

Cuñada. Se forma de las dos palabras cuña-da, es decir, que da ó pone cuña entre el marido y la mujer.

Esposa. Puede significar dos cosas: la primera es-posa, es decir, que la mujer es la que posa, descansa, y se puede tender á la bartola. Cuando se busca la etimología con respecto al marido, esposa significa la *esposa* que sujeta al pobre hombre.

Marido. Se forma de las dos palabras mar-ido ó idomar, por la semejanza que hay entre casarse y echarse al mar, aunque lo primero es peor que lo segundo.

Nuera. De no-era, que quiere decir ayer no era nada.

Novio. Se forma de las dos palabras no-vió, es decir, que estaba ciego, que no supo lo que se hacía cuando se casó.

Suegro. Se forma de las dos palabras su-ogro, porque el suegro es el ogro, el verdugo del pobre yerno.

Yerno. Se forma de las dos palabras ayer-no (véase nuera).

(*Se continuará en el Almanaque para* 1870.)

Había ganado un tahur á otro, de mala manera, unos cuantos reales, y habiéndose acostado juntos aquella noche, el perdidoso, luego que creyó dormido al compañero, le metió suavemente la mano en el bolsillo, pero con tanto disimulo, que el interesado no lo sintió, y despertando sorprendido, le dijo:

—¿Qué ibas á hacer, tunante?

—Nada, hombre, tomar la revancha.

© Biblioteca Nacional de España

Un asturiano se cayó de lo alto de una escalera y bajó contando los escalones con la cabeza, pero sin hacerse gran dano.

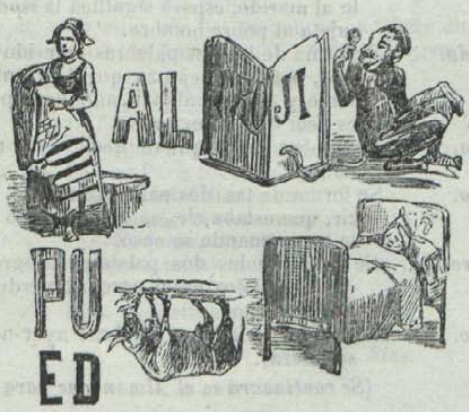
Uno que lo vió rodar le dijo:

—Bien puedes dar gracias á Dios por el favor que te ha hecho.

—¡Cómo! contestó:

—Buenas gracias, cuando no me ha perdonado un escalon.

GEROGLÍFICO.



(*La solucion al final del libro.*)

Dijeron á Constantino que vários descontentos habian apedreado su estátua.

Entónces el emperador llevó su mano á diferentes partes de su cuerpo, y dijo:

—Pues no siento ninguna contusion.

© Biblioteca Nacional de España

—¡Cómo hace cambiar de ideas el matrimonio! decia un jóven á un amigo suyo.

—¿De veras, éh? le dijo éste.

—¡Ya lo creo! Cuando era soltero me gustaban todas las mujeres sin excepcion.

—¿Y ahora?

—Ahora me gustan todas, ménos la mia.

LOGOGRIFO.

Con seis letras,
mis lectores,
formo siempre
lo que ves:
alma, jama,
maja y lea,
y otras muchas
que me sé.
Si con esto
no adivinas
la palabra
que hay aquí,
te diré,
que es un marisco
que me gusta
porque sí.

(La solucion al final del libro.)

Un emperador de Alemania, queriéndose mofar del blason de los venecianos, preguntó á su embajador en qué selva habian encontrado sus compatriotas un leon con dos alas.

A lo cual repuso el embajador:

—En la misma en que se encuentran las águilas con dos picos.

© Biblioteca Nacional de España

EXIGENCIAS DE VENUS Á MARTE.

—Mira, resaladote, necesito esto que te cuelga del casco para una moña, porque la que tengo puesta es pequeña.

—¡Pero chica, no ves que es coloraa!!

—No le hace, arrepuraitamente son de moda los pelos coloraos.

El chistoso Manolito Gazquez, como la daba de tan valiente, referia lo signiente:—Habiendo sido acometido una noche fdia y oscudda de inyiedno pod unos tunos que queddian ddobadme el ddeló, saqué la espada, ceddé con ellos, y á éste quieddo, á éste no quieddo, en ménos que canta un pollo di en tiedda con tdes, habiéndose ladgado los demás. Metí el adma en la vaina, seguí mi camino, y cuando me encontdaba ya cedca de mi casa, oigo junto á mi unos suspiddos y unos lamentos tdistes de un hombde que decia:—Señod Manolito, pod amod de Dios, tenga Vd. lástima de este pobde, que se muedde sin ddemedio si Vd. no le socodde! Middé á mi aldededod, y aunque nadie hallé, conocí que la voz salia de dentdo de la vaina de mi

© Biblioteca Nacional de España

espada; tiddo entónces de ella, y encontdé ensadtado pod medio del cuedpo al más atdevido de los laddones que me acometieddon, que á la cuenta estaba así cuando se acabó la ddefdiega, y pinchado y todo, sin depadad en él, lo había metido dentdo cuando envainé el aceddo.

Cuando hablaba de bailes, solia referir entre otras lindezas por el estilo:—Que, hallándose una noche en ciedta funcion en casa del Asistente, se empeñaddon en que bailadda, como que todos conocian su habilidad; y en efecto, puesto en cuadta, dijo:—¡Qué toquen el bailete inglés: lo tocaddon, y empecé, tdenza que tdenza, tdenza que tdenza, á dad unos saltos y bdincos, que á pesad de sed el salon de los más altos de techo que se conocen en esta tiedda, daba con la cabeza en las vigas; y pod más que me decian asustados:—Basta, señod Manolito; bájese Vd., no se vaya á ddomped la cdisma:—yo tdenza que tdenza, y así me estuve tdes dias enteddos con sus noches; habiendo al fin bajado tan seddeno como si tal cosa, sentándome con asombdo de todos á fumadme un cigaddo.

Al infierno de bruces
Bajó un avaro,
Porque el pan en la tierra
Se puso caro.
Volvió ligero,
Y ayer le ví vestido
De panadero.

M. DEL PALACIO.

Un caballero de corta estatura entró á leer en una biblioteca. Recibió el libro que habia pedido, y dijo:

—Si me hiciera V. el favor de darme dos ó tres diccionarios.

—¿De qué lengua?

—De cualquiera; si es para sentarme en ellos y alcanzar á la mesa.

© Biblioteca Nacional de España

Un vecino de lord Timothy Dexsee, vió á éste montar á caballo con una sola espuela, y le preguntó por qué no usaba dos.

—No hay para qué, contestó el noble lord; si un costado del caballo anda, es claro que el otro no se quedará atrás.

—¿Quién vive? gritó, al divisar un bulto, un centinela que habia recibido la consigna de impedir el paso á todo bicho viviente que no fuera militar.

—Un capitan, le contestó el desconocido.

—¡Adelante pues!

El soldado observó con alguna detencion, y viendo que aquel hombre era un paisano, gritó nuevamente:

—¡Atrás!

—¿Por qué?

—Por embustero. ¿Es V. acaso capitan?

—Si, hombre; soy capitan.... de ladrones.

Y era verdad.

Un vagabundo, acusado de raterías, compareció ante el tribunal del Sena, en París. El presidente dió principio al interrogatorio de costumbre:

—¿Cómo os llamais?

—Juan Brancharh.

—¿Dónde vivis?

—En ninguna parte.

—¿Pero cuál es vuestra habitacion?

—No tengo ninguna.

—Acusado, faltais al respeto al tribunal. Por última vez, ¿dónde habitais?

—Señor, yo no habito en ninguna parte. *Me cuelgo* en la gran avenida de los Campos Elíseos, árbol cuarenta y tres, rama quinta.

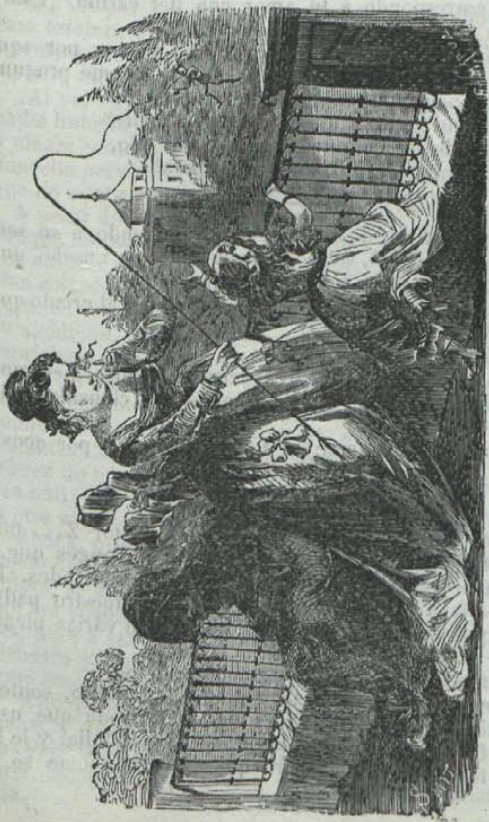
Este verdadero rasgo de *sprit* produjo una carcajada general en el auditorio, y hasta los mismos jueces no pudieron contener la risa.

© Biblioteca Nacional de España

LA GRAMÁTICA EN ACCION.

—

Conjugacion del verbo pescar.



(Presente: Pesco marido. *Pasado:* He pescado marido. *Futuro:* Pescaré marido.)
—¡Calla, hija mia! es necesario que te acostumbres á estar muy formalita, hasta que trague el pez el anzuelo.

© Biblioteca Nacional de España

—¡Vienes triste, Eduardo! ¿Qué tienes? ¡No trates de llenar mi pecho de agonía! ¿No sabes cuánto te adoro? ¿Que eres mi vida, y sin ti la muerte?

—¡Ay! ¡Julia! También tú eres el oriente de mi dicha, también correspondo á tu amor con fiel cariño. ¡Estoy triste, es verdad!... ¡Quedé cesante!...

—¡Cesante!!!... Mira, Eduardo, no vengas por aquí mañana, que salgo á paseo con mamá... No me preguntes dónde, porque no lo sé.

—¿Pero me seguirás amando como siempre?

—No puede ser, no puede ser, á pesar mio.

—Tienes razon. ¡El destino nos separa!

Un viejo avaro, deseoso de seguir teniendo á su servicio á cierto lacayo, sóbrio y económico, le enseñó una cláusula puesta en su testamento, que decia:

«*Item*. Lego la cantidad de 2,500 escudos al criado que me cierre *los ojos*.»

El lacayo se quedó.

Vino la muerte del viejo y reclamó su parte; pero uno de los herederos leyó cuidadosamente la cláusula, y le dijo:

—A tí no te toca nada: mi tio era *tuerto*, y por consiguiente tú no le has cerrado *los ojos*.

Por encargo de un príncipe, hizo el pintor Z... una coleccion de cuadros que representaban los trages que á la sazon se usaban en todos los pueblos civilizados. El francés estaba representado con el que usó nuestro padre Adam, y la figura llevaba debajo del brazo várias piezas de tela.

—¿Qué significa esto? preguntó el príncipe.

—Que en el momento de ir á pintar ese cuadro, contestó el artista, no me acordé más que de la moda que usaban los franceses el dia ántes; ignoraba la del dia, y le he puesto todas esas telas para que se vista como se le antoje.

© Biblioteca Nacional de España

UN PLAZO FATAL.

D. Crispin era un hombre de cincuenta años, de escasa estatura y extremadamente obeso. Cuando se agitaba, su rostro, siempre colorado como un tomate, se tornaba morado como una remolacha.

Al ver su apoplética complexion y su enorme vientre, nadie hubiera creido que D. Crispin era de carácter vivo y alegre como la misma alegría, y tan sensible como una doncella nerviosa, lo cual daba á su rostro una expresion que no estaba en armonía con su grave aspecto.

A pesar de toda su sensibilidad y ternura, era soltero, aunque no por su gusto. Veinte novias habia tenido desde que empezó sus juveniles calaveradas, veinte que le habian costado otros tantos desengaños, si bien cada amargura, en vez de enflaquecerlo, aumentaba el volúmen de su abdómen, lo cual prueba que la naturaleza es tan caprichosa como una mujer.

De las veinte novias, diez lo habian abandonado para casarse con otro más rico, siete habian dejado entrever cualidades inadmisibles para un marido, y de las tres restantes, la una se enamoró del vistoso uniforme de un alférez de húsares, quien despues de enseñar toda la táctica antigua y moderna á la niña, la legó á su asistente; la otra se prendó de las travesuras de un estudiante de medicina, que hizo lo mismo que el militar cuando del objeto de su amor concluyó la autopsia; y en cuanto á la última, se murió de demasiado buena, porque está escrito que tan buena no la puede haber sino con raras excepciones, pues á ser mudas, los hombres serian completamente dichosos y el mundo estaria en santa y dulce paz, tranquilo como una balsa de aceite.

Esto no puede ser, porque el hombre ha nacido para luchar y sufrir, y el objeto de la lucha es siempre la mujer. Primero lucha para poseerla, despues para contentarla, lo cual es muy difícil, y luego para deshacerse de ella.

© Biblioteca Nacional de España

Lectora, no te fies de los hombres, ó aparenta que te fias, y venga á tu sexo, haciendo que uno de nosotros se case contigo.

D. Crispin habia sido muy desgraciado.

Cuando tenia quince años quedó huérfano y pobre: no habia seguido ninguna carrera ni aprendido ningun oficio; pero sabia leer y escribir, aunque con mala ortografía.

Pero un español no necesita más para vivir.

D. Crispin no se apuró: le ocurrió la misma idea que á las tres cuartas partes de los descendientes del Cid, es decir, decidió ser empleado, que es á lo que en España aspiran hasta los que no saben leer.

Aprovechó algunas relaciones de familia y consiguió un empleo; pero cada seis meses quedaba cesante, segun costumbre, tambien española, y la influencia de sus protectores tenia que emplearse en obtener la reposicion de D. Crispin, resultando que nunca ascendió.

Sus protectores murieron cuando el infeliz tenia ocho mil reales de sueldo. Borráronlo de la lista de los activos, y cuando lo presentamos llevaba D. Crispin un año en su pasiva situacion, comiéndose los trescientos treinta y tres reales que cada mes le daban, y algo más que conseguia de la benevolencia de los usureros.

Era D. Crispin bondadoso y cándido y se entusiasmaba con cualquiera cosa como un niño, sin que por esto dejara de tener dos debilidades, dos pasiones, ó como quiera llamársele: las mujeres y la lotería.

A pesar de sus veinte desengaños, D. Crispin se volvia loco por una mujer, y nunca amaba á medias, sino con frenesí, con un amor como el de los célebres novios de Teruel.

Los números de la lotería le habian dado los mismos desengaños que las mujeres; sin embargo, el cesante jugaba con fé, aunque para jugar tuviese que empeñarse.

Un fin de mes habia cometido la locura de gastar la mayor parte de su paga en un billete entero de la lotería.

Esto lo colocó en grande apuro: ni pudo satisfacer por completo la cuenta de su patrona, ni llevar al café á su adorada Lorenza, objeto de su amor.

© Biblioteca Nacional de España

Y eso que Lorenza no estaba alegre ni era cariñosa cuando siquiera dos veces por semana, los domingos y jueves, no iba al café para engullirse una tortilla con jamon, un chocolate con tostada y media copita.

Pero D. Crispin tuvo valor para ver triste, ojerosa y de mal talante á su amada, tuvo valor porque creia con toda su alma que ocho dias despues seria dueño de cincuenta mil duros.

¡Cuántas risueñas ilusiones arrulló el cesante!

Sólo así pudo soportar los desdenes de Lorenza.

Los ocho dias pasaron como pasa todo.

D. Crispin, haciendo lo que la lechera de la fábula, se paseaba por los alrededores de Chamberí.

Eran las cuatro de la tarde.

De pronto llegó á sus oidos una voz infantil, chillona y penetrante, que gritaba:

¡La lista grande!

Registra D. Crispin sus bolsillos y encuentra una moneda de dos cuartos.

Llama al vendedor de desengaños y alegrías, compra el papel, y....

No se atreve á mirar, tiene miedo que sus esperanzas se desvanezcan como el humo.

Al fin se decide, fija su mirada en el papel, palidece su rostro, luego se pone amoratado, crispanse sus nervios y tiembla, se erizan los escasos pelos grises de su redonda cabeza, y haciendo un esfuerzo consigue exclamar:

—¡El grande!

D. Crispin, para evitar que el billete se le perdiera ó le fuese robado, lo habia escondido entre el forro de su levita de color de pasa; pero tenia el número grabado en la memoria.

No se equivocaba, era dueño de cincuenta mil duros.

Trastornado, agitado, bañado en sudor, porque las conmociones fuertes hacen sudar mucho, no quiere perder un instante en dar la noticia á Lorenza, ofreciéndole, no solamente tostadas, sino su mano, su corazon, y hasta una berlina para ir á Recoletos y á la Fuente Castellana.

© Biblioteca Nacional de España

Corre con toda la ligereza que le permitia su volúmen....

¡Desgracia horrible!

D. Crispin tropieza, cae, da con la cabeza en una piedra, quedando la piedra intacta y rompiéndose la cabeza, y pierde el conocimiento.

Esto sucedió junto á una casita, á cuya puerta habia una mujer anciana y miserablemente vestida.

La vieja acude en socorro del cesante, lo recoge, y medio arrastrando consigue entrarlo en su casa y ponerlo en su cama, que era por cierto bien pobre.

Aquella mujer vivia de la caridad y era caritativa. Hizo lo que pudo y salvó la vida de D. Crispin.

Pero éste pasó más de quince dias delirando y sin saber lo que era de su persona.

Cuando recobró la razon, dió las gracias á la vieja y le prometió recompensarla, diciéndole:

—Soy rico, muy rico, y V. dejará de ser pobre.

La buena mujer creyó que el cesante volvia á delirar y le encomendó la quietud.

© Biblioteca Nacional de España

D. Crispin decidió vestirse: ansiaba cobrar los cincuenta mil duros y ver á su Lorenza.

Púsose el pantalon, las botas y el chaleco; anudó al cuello su corbata de color de ala de mosca.... ¿Y su levita?

¡Su levita habia desaparecido!

El cesante sintió el frio de la muerte.

La vieja, no teniendo recursos para dar ni una taza de caldo al enfermo, creyó que le era permitido vender la ropa de éste, y así lo hizo con la prenda que llevaba entre su forro un millon.

—¡Desgraciada!—exclamó D. Crispin, dudando entre suicidarse ó matar á la caritativa mujer.

—Bien dice el refran,—replicó la infeliz:—haz bien y no sepas á quién. Pues á fé, señor, que me paga V. que es una maravilla.

—¡Mi levita, que encierra un tesoro!...

—¡Un tesoro!...

—¡El billete del premio grande!... ¡Desdichada criatura!.. ¿Cómo no pides que la tierra te trague?

Otra vez se le va la cabeza.... ¡pobrecito!

—Si: estoy desesperado, loco.... ¡Oh!... ¿Quién la ha comprado?

—¡Vaya si lo sé!... Mire V., en yendo á la calle de Fuencarral, esquina á la del Colmillo, en el piso tercero vive un señor que es militar.

—¡Voy á buscarlo!—exclamó D. Crispin sin acabar de abotonar su pantalon.

—Espere V.

—¿Qué más?

—El asistente de ese señor me compró la levita para hacerse una chaqueta: ya le habrá cortado los faldones...

—¡Horror!

—Me dió tres pesetas....

D. Crispin no siguió escuchando: se puso el sombrero y salió en mangas de camisa.

Durante la enfermedad, con la pérdida de sangre y la dieta, habia disminuido considerablemente su abdómen y corrió con una ligereza que él mismo no concebia.

Llegó á la casa, preguntó por el asistente del militar,

© Biblioteca Nacional de España

que segun le dijeron era un capitan de infantería; pero lo mismo el uno que el otro habian marchado á Málaga.

Olvidóse D. Crispin hasta de Lorenza; fué á su casa, tomó su gaban, refirió á su patrona lo que le sucedia, acudió luego a su apoderado para que le diese la paga del mes que iba á concluir, y aquella misma tarde emprendió el viaje á Málaga.

La escasez del dinero no le permitió ir con cuanta rapidez deseaba; pero al fin llegó.

Como sabia los nombres del capitan y del asistente y el regimiento á que pertenecian, creyó fácil encontrarlos; pero el infeliz estuvo á punto de morir cuando le dijeron que aquel regimiento era de los que habian ido á la guerra de Africa.

—¡Africa!—exclamó, abriendo desmesuradamente la boca y quedando inmóvil.

Y como una estátua permaneció por espacio de tres horas.

Era muy poco el dinero que le quedaba; pero una voluntad firme todo lo puede, y mucho más cuando se trata de ser dueño de un millon.

Su inmovilidad de tres horas la compensó con una actividad prodigiosa y consiguió al otro dia salir de Málaga en un barquichuelo mercante, que lo llevó á la africana costa.

Cansancio, hambre, sed, todo lo sufrió heróicamente D. Crispin, pero consiguió llegar con vida cerca del campamento.

Nuevas y mayores desdichas le esperaban.

En vez de seguir por el camino que le habian indicado, tomó otro sendero por el que creyó llegar ántes al sitio de su afan; pero dió con una emboscada de riffeños, vióse acometido por todos lados y el terror le hizo perder el sentido.

Cuando volvió en sí encontróse en una choza y entre hombres haraposos y de rostro feroz, que lo miraban y hablaban como si discurriesen sobre el modo de guisar al prisionero.

D. Crispin pensó que aquellos séres espantables eran antropófagos, y puede comprenderse cuál sería su miedo.

© Biblioteca Nacional de España

Hizo un esfuerzo, púsose de rodillas y extendió los brazos en ademan suplicante.

Por toda respuesta le dieron un puntapié.

—¿Qué harán de mí?—se preguntó el desdichado.—Si aceptaran la mitad de mi fortuna como rescate, se la daria.

Pronto salió de dudas: lo destinaron á arar en compañía de una mula coja.

Prisionero y mula recibian el mismo trato: comian habas secas, bebian agua en el pilon de una fuente y dormian en la cuadra.

Nadie hubiera reconocido á D. Crispin al cabo de un mes: habia desaparecido su enorme vientre, aquel vientre esférico donde Lorenza solia dar cariñosas palmaditas, complaciéndose en hacerle sonar como un tambor. Tampoco existian ya aquellos carrillos, grandes como melones, turgentes y colorados como cerezas, aquellos carrillos donde la pasion de Lorenza habia estampado ardientes besos de ternura infinita.

¡Pobre D. Crispin!

Sin embargo, todo lo sufria el desdichado con santa re-

© Biblioteca Nacional de España

signacion: lo único que le desesperaba era el tiempo, el tiempo que seguia su marcha, pasando los dias, las semanas y los meses.

Para cobrar los cincuenta mil duros habia un plazo improrogable, un plazo fatal, y por un sólo dia, por una sóla hora, podia perderse todo.

Se acercó el término espantoso.

D. Crispin, inocente y cobarde, se hizo astuto y valiente.

Presentósele una ocasion, y aunque con grandísimo riesgo de perder la vida, logró recobrar la libertad.

Huyó sin saber á dónde iba.

Ocho dias anduvo errante, comiendo yerbas y durmiendo en lo más espeso de los bosques, hasta que divisó una poblacion cercada de muros y torreones.

¿Era alguna plaza marroquí?

El cesante se decidió á jugar el todo por el todo y avanzó resueltamente.

Dios le habia protegido y se encontraba en Ceuta.

Entónces necesitaba ménos recursos que nunca, porque su triste situacion le daba derecho á que le socorriesen; de modo que al otro dia pudo continuar su viaje y volver á Málaga, donde, segun noticias, se encontraba el regimiento donde servia el poseedor del billete.

Pero tres dias ántes el regimiento habia salido para Madrid.

Implorando la caridad, salió tambien de Málaga don Crispin.

Apénas se permitió descanso, porque llegaba el dia fatal.

Cuando no faltaba más que uno, se sintió desfallecer.

—¡El último esfuerzo!—exclamó.

Y sostenido por la voluntad, llegó al puente de Toledo á las cuatro de la tarde de aquel último dia.

Allí tuvo que detenerse: las piernas se le doblaban, y al mirar á su alrededor parecíale que las bolas del puente se movian cambiando de lugar.

¿Cómo podria entrar en Madrid y buscar al soldado?

Parecia imposible; pero se trataba de un millon, y despues de descansar algunos momentos, siguió con pasos vacilantes.

© Biblioteca Nacional de España

Entró en la calle de Toledo; pero ántes de llegar á la mitad, vióse precisado á apoyarse en la pared.

No era menester más que mirarlo para comprender lo que le sucedia.

Quiso la casualidad que en aquel momento llegasen algunos hombres y mujeres, que parecian ir de muy buen humor y con ánimos de divertirse en mil tabernas que allí habia, y los cuales, al ver á D. Crispin, movidos á compasion, le ofrecieron comida.

¿Cómo no habia de aceptar?

Sin tomar algun alimento le seria imposible buscar al soldado y recuperar su billete.

D. Crispin, derramando lágrimas de gratitud, entró en la taberna, comió como quien tiene hambre y bebió sin tasa ni prudencia.

Entónces supo que aquella gente celebraba la fortuna de haber ganado mil duros á la lotería.

—Dentro de dos horas,—dijo el cesante,—yo seré aun más feliz que vosotros, mucho más, porque en vez de mil duros tomaré cincuenta mil, y mañana os ofreceré una comida digna de un Baltasar, una comida en la fonda de Lhardy, y allí os presentaré á mi Lorenza, que es un tesoro de ternura y un prodigio de belleza.

Creyeron los otros que el vino hacia disparatar á don Crispin, y para que la diversion fuese mayor, hiciéronle beber más, tanto, que el infeliz, completamente borracho, dió con su cuerpo en tierra y quedó profundamente dormido.

Cuando despertó se encontró solo.

Preguntó al tabernero, y éste le dijo que lo habia dejado reposar, porque los otros le habian pagado generosamente.

Aún era de dia.

—¡Cosa extraña!—se dijo D. Crispin.—Parece que es más temprano que cuando entré, y esto debe consistir en que iba quedándome sin vista, y para mis ojos debilitados se ocultaba la luz del sol.

Se equivocaba el desdichado, porque consistia en que habia dormido toda la noche y parte de la mañana siguiente.

© Biblioteca Nacional de España

Cuando iba á salir, entraron en la taberna dos hombres que parecian ser soldados asistentes, porque no llevaban uniforme.

—Buena ocasion,—dijo el cesante.—Me favorece la fortuna.

Y dirigiéndose á uno de ellos, le preguntó por el que buscaba.

—Yo soy,—respondió el interpelado.

—¡Usted!...

—¿En que puedo servirlo?

—¡Ah!.... Sí.... Esa chaqueta.... es mi levita.... ¡Dios mio!...

—Una levita ha sido... ¿Y qué?

—Tiene entre su forro mi fortuna y la conciencia de V.

—Sí, soy hombre de conciencia: un dia me encontré *un billete de cuatro mil reales, se lo dí á mi coronel, pu*sieron un anuncio y pareció su dueño.

D. Crispin, completamente tranquilo, refirió cuanto le habia pasado, y justificando el soldado su vanidad de honradez, rompió el forro de la chaqueta sacando el billete.

No hay que decir que el cesante prometió recompensa al soldado, y que salió corriendo hasta llegar á la administracion de loterías.

El administrador miró el billete, lo puso sobre el mostrador y dijo con frialdad.

—*Ha caducado.*

—¡Caballero!...

—Caducó ayer.

—Pero...

—Estamos á veinticinco.

—Se equivoca V....

—Nó.

Puede comprenderse el efecto que en D. Crispin producirian las palabras del empleado.

Ni pudo suspirar en algunos segundos, ni acertó á moverse.

Al fin, completamente aturdido, salió preguntando á cuantos encontraba:

© Biblioteca Nacional de España

—¿A cómo estamos?
Y todos respondian:
—A veinticinco.
Volvió á la taberna.
—¿A cómo estamos?—le dijo al tabernero.
—A veinticinco.
—Yo vine el veinticuatro...
—A las cinco de la tarde.
—No sé la hora.
—Ha dormido V. toda la noche...
—¡Dios mio!...

Poco le faltó á D. Crispin para morirse, pero soportó el golpe y se consoló con que le quedaba el amor de su Lorenza.

Fué á buscarla, encontrándola ricamente vestida y recostada en un sillon.

Lorenza, al ver á su antiguo amante, soltó una carcajada burlona, exclamando luego:

—¡Jesús, qué feo, qué viejo y qué raro!...

Sintió el infeliz que la sangre se le helaba; sin embar-

BIBLIOTECA MADRID
© Biblioteca Nacional de España

go, aún tuvo valor y refirió sus aventuras, enseñando el billete y diciendo:

—Pero me queda tu ternura, Lorenza mia...

—Ya es tarde.

—¡Tarde!...

—Lo mismo que el billete, ha caducado nuestro amor.

El cuerpo de D. Crispin vaciló, cayendo al suelo.

Cuando volvió en sí se encontró en una casa de socorro.

—¡Ha caducado!—murmuró.

Y repitió esta terrible palabra, dejando luego de existir, porque tambien se le habia cumplido el plazo que Dios le habia concedido para vivir.

A mi tambien, lector, me señaló el editor un plazo fatal para escribir esta historia; el plazo ha cumplido y tengo que poner...

FIN.

RAMON ORTEGA Y FRIAS.

El célebre Manolito Gazquez referia con toda la formalidad que acostumbraba lo siguiente:—«Habiendo ido una tadde de otoño acompañando á unas señodditas amigas mias, cuando nos encontdábamos más distdaidos en medio del pdado de San Sebastian, pdincipió á lloved un tan fuedte chapaddon, que paddecia el diluvio; y aunque no llevaba paddaguas, le dije á las señoddas, que se asustaddon mucho, cdeyendo que tenddian que idse mojando hasta su casa: Descuiden Vds., pues todavía yo no me he muedto; y sacando el espadin que llevaba á la cintudda, me puse en medio de ellas, y como que sé tan pedfectamente jugad al floddete, fuí ddechazando con la punta las gotas de agua que caian á toddentes, y ni una siquiedda cayó encima de nosotdos; pod manedda, que sin mojadnos llegamos á su moddada mejod que si hubieddan venido cubiedtas con cuatdo paddaguás.»

© Biblioteca Nacional de España

VERDADES QUE NO LO SON SIEMPRE.

Un sereno, *sereno.*
Un mozo de café, *mozo.*

—Señorita, ahí ha estado la Juliana.

—Que no vuelvas á decir la Juliana, sino doña Juliana.

Dos dias despues:

—Señorita, me he encontrado á la Josefa y me ha dado memorias para V.

—¡Que nunca has de acordarte de mis advertencias!... No se dice la Josefa, sino doña Josefa.

Un dia despues:

—Nicolasa, ve á la esquina y mira qué funcion anuncia el cartel de *Novedades.*

La criada vuelve, y acordándose de las prevenciones de su ama, exclama muy satisfecha:

—Señora, *El terremoto de doña Martinica.*

© Biblioteca Nacional de España

MAS DE MANOLITO GAZQUEZ.

—«Hallándome una tadde de veddano en lo más alto de la todde de la Giddalda, tomando el fdesco, vi pasad pod debajo á un amigo mio, á quien tenia que dad un ddecado udgente y secdeto; y apdovechando la ocasion, sin gditadle ni decidle nada, ¿qué hago? le echo una salivilla de esas que fodman hilo sobde la montedda que tdaia puesta, y pegándola pod el extdemo, sodbi padda addiba, y tiddé de él, sin que conociedda nada hasta que se middó en lo alto cadda á cadda conmigo.—Y como uno de los oyentes le dijese:—Pero Manolito, ¿cómo, si la saliva se pegó en la montera, pudo cuando Vd. tiró, subir el hombre que la tenia puesta?—Le repuso en el momento sin desconcertarse:—Compadde, es que la montedda tenia badbuquejo, y el amigo lo tdaia sujeto pod debajo de la badba.»

Otro dia contaba:—Que hallándose asomado á la baddanda que hay en las azucenas de la todde de la cateddal, vió un muchacho que pod quedded tocad las campanas se cayó desde addiba; y conociendo, cuando iba pod el aidde, que sin ddemedio se haddia una todlilla cuando diedda en las pieddas de la calle, eché coddiendo una salivita pegajosa, y cuando la punta llegó al sitio en que iba el pobde muchacho, le gdité con todas mis fuedzas:—¡Chiquillo, aguáddate ahí!—y como vió que así sólo podia no ddomperse el bautismo, se agaddó á ella, y chupando yo padda addiba, en el momento se encontdó el chico en lo alto de la todde donde yo estaba, aunque temblando pod el susto, peddo sano y salvo, y como si nada hubiedda pasado.

Solia referir tambien:—Que habiendo un dia montado en un sobedbio potdo de Jeddez, de mucho genio y de pedvedsa intencion, pues le tenian los mozos de cuadda muy ddesabiado; apénas salí al paseo del ddio, que dijo el picaddo animal: Ni Cdisto pasó de la eduz, ni yo paso de aquí; y pdincipió á dad coces, y botes, y bdincos, peddo yo tieso que tieso encima, y el potdo, tiddando más botes y saltos, hasta que ddompió la cincha, peddo yo tieso que ieso encima; y siguiódbdincando: el albaddon habia ya

© Biblioteca Nacional de España

venido á tiedda, pero siempde tieso que tieso encima.—Entónces uno de los circunstantes le dijo:—Pero Manolito, ¿cómo se sostenia V. encima del caballo cuando ya estaba en pelo y sin sujecion alguna?—A lo que contestó sin alterarse:—Si es que desde el tedced bote vine á tiedda, peddo me quedé sentado sobde el albaddon, y allí estaba tieso que tieso sentado encima mientdas el picaddo animal seguia tiddando botes y haciendo cabdiolas.

—Aquí, donde VV. me ven, decia un anciano, soy uno de los primeros hombres del siglo.
—¿Pues qué ha hecho V? le preguntaron.
—Nacer el dia 1.° de Enero de 1800.

La escena pasa en cualquier parte.
Dos amigos que se encuentran:
—¡Hola, Arturo! me han dicho que te casas.
—Efectivamente.
—Que tu futura es muy rica.
—Cierto.
—¿De suerte que te casas por el *interés*?
—Nó, hombre, por el *capital*.

Aquí yace sepultada
De un pretendiente prolijo
La esperanza más osada.
¡O César, ó nada! dijo...
Y se salió con ser nada.

Una campesina fué á quejarse al alcalde de que su marido le habia dado tres palizas en dos horas.
—¿Y con qué pretexto? preguntó el alcalde.
—Con garrote, con garrote, no con pretexto, respondió ella.

© Biblioteca Nacional de España

VIAJE DE PLACER.

Interior de un wagon de 3.ª clase en un tren de recreo.

Sistema por el cual se convierte á los viajeros en sardinas.

© Biblioteca Nacional de España

En cierto teatro se estaba representando la comedia titulada *Los dos cazadores*.

La noche era tempestuosa. El individuo que hacía el papel de oso atravesaba á gatas todo el escenario; mas al llegar á la concha del apuntador sonó un borrisono trueno.

El público se aterra.... pero de pronto suelta la carcajada, porque aterrado tambien el oso, se habia levantado en dos piés... y se persignaba devotamente.

Un sacristan, que no podia desempeñar por sí solo las muchas obligaciones que pesaban sobre él, dirigió al cura un memorial pidiendo una ayuda.

El cura puso al márgen: «Que se la echen.»

LOGOGRIFO.

Con seis letritas no más,
Siendo tres de ellas vocales,
Si quieres entretenerte
Verás las cosas que salen.
Dos pronombres y tres tiempos
De verbos que conjugar sabes;
Una fiera, que es muy fiera,
Sobre todo cuando es madre;
Un rio fuera de España
(Ya ves que te doy señales);
Un animal feo é inmundo,
Y lo que por todas partes
Verás si vas al mercado
A comprar verdura ó carne.
El todo se halla en mi casa,
Y acaso en la tuya se halle,
Y es para mi, te lo afirmo,
Más que criatura, un ángel.

(*La solucion al final del libro.*)

© Biblioteca Nacional de España

El capitan de fragata M. X.... tenia ambas piernas fracturadas á consecuencia de haber reventado un obús en un combate naval. Despues de un detenido exámen, el médico manifestó que era indispensable amputarle la pierna derecha, en extremo maltratada, y dispuso la operacion al dia siguiente.

Obligado á asistir á un oficial superior, confió esa operacion á dos ayudantes mayores, que se equivocaron y amputaron la pierna izquierda.

Encolerizóse el médico, y aún más se encolerizó el operado, quien no permitió en modo alguno una nueva mutilacion.

Acertado anduvo el *último*, pues la pierna sentenciada se curó con el tiempo, á pesar de los pronósticos del facultativo.

M. X.... continuó en el servicio, obtuvo ascenso, y acabó por consolarse de la cruel equivocacion de que habia sido víctima.

Cuando llegó á almirante, hallándose de cuarto sentado en un banco durante un nuevo combate naval, vino una bala que le llevó.... la pierna de madera.

—Demos gracias á la Providencia, dijo levantándose alegremente. Si los imbéciles cirujanos que me curaron no se hubieran equivocado hace veinte años, hoy me hubiera quedado sin ninguna pierna.

En el saladero:

Llevaron á un niño acusado de vagamundo.

—¿De qué te mantienes? le preguntó el juez.

—De lo que cómo, respondió el chico con la mayor sencillez.

¿Qué diferencia hay entre el hombre que sigue á las mujeres y las mujeres que siguen á los hombres?

¿Lo ignoras, estúpido? El hombre que sigue á una mujer va detrás, y la mujer que sigue á un hombre va delante.

© Biblioteca Nacional de España

FUROR DILETTANTE.

Desenlace de un drama sentimental:

ÉL. Adios, mujer mónstruo.... ¡te aborrezco!

ELLA. ¡Gran Dio! ¡Morir si giovanne!

Fué un poeta á pedir dinero prestado á un editor; conviniéronse, y éste sacó una cartera llena de billetes de Banco, pero muy súcia.

—¿No le da á V. vergüenza, le preguntó el poeta, siendo tan rico, llevar encima una cartera tan mugrienta?

—Está llena de grasa, respondió sonriendo el editor, porque meto en ella el sudor de los poetas.

—¿De qué murió su esposo de V., señora?

—De la gota.

—¿Pues de qué murió?

—Del trago.

© Biblioteca Nacional de España

Érase un médico.
Y érase un enfermo.
Y decia el médico:
—¿Le han puesto á V. las cantáridas á las ocho de la noche en punto?
—Sí, señor, en punto á las ocho.
—Perfectamente. ¿Y bebió V. á las doce el jarabe?
—A las doce en punto.
—Muy bien. Y á las tres de la mañana ¿le han puesto á V. las sanguijuelas?
—En punto á las tres.
—¡Famoso! Todo va al reloj: Ahora si V. se muere será en regla.

Iba á partir la diligencia:
—¡Eh! Mayoral, aguarde V. un momento que tome billete.
—Está lleno. No queda más que un asiento de cupé. Suba V.
El prójimo va á subir, y se detiene exclamando:
—Pero mayoral, ¿en el cupé se va al mismo punto?

En una cena, á que asistió Alejandro Dumas, se brindó mucho por la libertad y el progreso y por los principios políticos de 1793.
Un rico banquero, no queriendo quedarse atrás, dijo:
—Yo, aunque aristócrata y millonario, soy el más amante del 93...
—¡Por ciento! le interrumpió Dumas.

Embargaron á un pobre abogado sin pleitos, y dijo uno de los escribientes:
—En esta casa no hay nada. ¿Cómo tenia el abogado tan pocos efectos?
—¡Lógica! le replicó el escribano. ¿Cómo habia de tener efectos si no tenia causas?

© Biblioteca Nacional de España

Un chico de buenos sentimientos fué enviado por su familia á Inglaterra, donde ganó un gran caudal en negocios mercantiles.

Al cabo de algunos años, su padre le escribió, diciéndole que habiendo sido muy desgraciado en operaciones de Bolsa, se veia obligado á liquidar y estaba temeroso de pasar pobremente su vejez.

El hijo le escribió consolándole á vuelta de correo, y le dijo:

—No se apure V., que no le ha de faltar con qué vivir con desahogo; yo soy rico, padre mio, y como estoy solo, *le adoptaré á V. por hijo.*

¡PRECOCIDAD!

Con el cascaron por botas
Ya ofrece su amor el pollo,

Y fuma grandes cigarros,
Y bebe rom y hace el oso.

© Biblioteca Nacional de España

UNA POSICION CRÍTICA.

Hace algunos años, aborrecia de muerte á los cazadores y á las escopetas.

Escuchad la causa de mi reconciliacion con los unos y las otras.

—¿No han viajado VV. por Suiza?

Perfectamente; entónces puedo mentir á mi gusto sin miedo de que me contradigan, y describirles.... pero nó, vale más que suprima las descripciones y empiece mi historia.

Pues señor, hace algun tiempo, yo me enconcontraba en Ginebra, de la que salí á los pocos dias á recorrer sus pintorescas cercanías.

Todo marchaba perfectamente; pero como no hay dicha completa, figúrense VV. que un dia salí muy de mañanita á mi acostumbrada excursion, y á los pocos pasos tropecé con una sorpresa. ¡Una cascada!

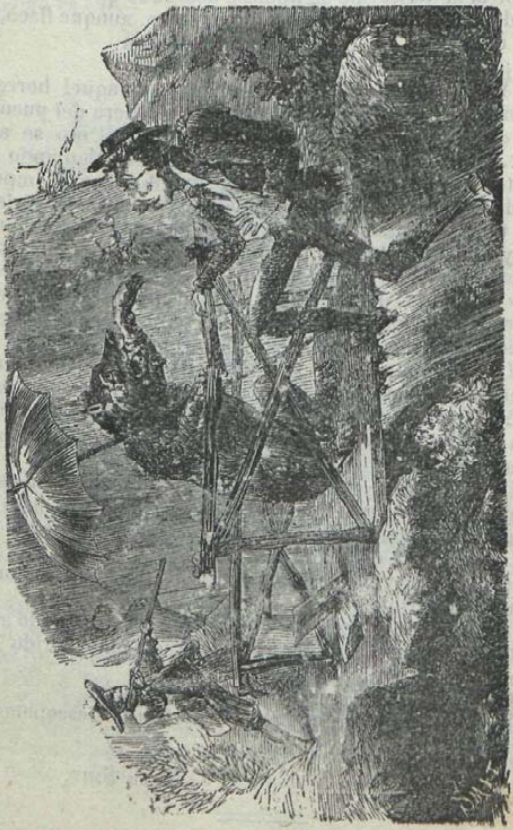
Grandioso espectáculo el que ofrecia; sus espumosas aguas descendian *rugientes al abismo*, y *un puentecillo* rústico formado por unos cuantos troncos, se lanzaba valiente de una á otra peña despreciando el abismo que á sus piés se abria. Era, pues, cosa de copiarla en mi album; y en efecto, coloqué mi paraguas, mi silla de campo, y despues de algunos instantes de contemplacion, comencé á trasladar mi cascadita al papel. Un gran rato habia trascurrido absorto yo en mi trabajo, y tan sólo el ruido monótono del agua se sentia en derredor mio.

De repente, siento unos pasos precipitados por el lado del camino que yo habia traido; miro hácia el punto por donde el ruido se sentia, y..... admírense VV., el ruido lo producia un oso que se dirigia derechito como una flecha hácia mí. Verle y soltar el album, fué todo una misma cosa; la poesia habia desaparecido como por encanto para dar lugar á la triste realidad. Quise correr, pero mis pier-

© Biblioteca Nacional de España

nas se quedaron tan sujetas al puente como éste lo estaba á las peñas.

¿Qué hacer?



© Biblioteca Nacional de España

El animalito seguia su camino y yo no podia tomar ninguno, gracias al miedo que se habia apoderado de mí.

Por desgracia, la fiera me vió, alargó sus pasos, como si al divisarme se hubiese acordado que no habia tomado chocolate y que con mi individuo, aunque flaco, podia desayunarse de una manera deliciosa.

¡Misericordia divina!!!

Ya me consideraba en el vientre de aquel horrendo animal, y no sabiendo qué hacer, salté fuera del puente y me quedé agarrado á su barandilla; pero el oso se acercó..... me miró de arriba abajo, como calculando qué parte de mi cuerpo sería la más apetitosa para empezar su desayuno..... alargó su belluda zarpa, y al colocarla sobre uno de los troncos que formaba la barandilla del puente, y del cual estaba yo asido, le hizo crujir bajo su pesada pata. Un vértigo se apoderó de mí al mirar las enormes filas de dientes dispuestos á masticarme, mientras que mi cuerpo, colocado sobre el abismo, se balanceaba sobre las rugientes aguas, dispuestas á recibirme.

La posicion no podia ser más crítica: un momento más, y tenia que decidirme á ser pasto del oso ó del torrente.

Ya elevé mis ojos al cielo, cuando distinguí una carabina que un cazador dirigia hácia el sitio que ocupábamos el oso y yo.

De este modo ya no estaba entre dos fuegos, como suele decirse, sino entre tres. El oso, el torrente y la bala del cazador, que podia muy bien equivocarse y darme un disgusto en vez de dárselo á la fiera.

Entónces cerré los ojos, y cerradlos tambien, lectores, el caso es horrible.

Pero nó, continuad leyendo. De repente, un ruido seco repitieron las montañas, y el oso cayó como herido del rayo haciendo crujir el puente.

¡Oh Providencia! me habia salvado.

Desde entónces me he reconciliado con las escopetas y los cazadores.

J. Malo Smit.

© Biblioteca Nacional de España

—Pero hombre, ¿es posible que no tenga V. frio? decia un amigo nuestro á un pobre que estaba, poco ménos que desnudo, en la Puerta del Sol, en el invierno último.

—¿Que si no tengo frio? me gusta la pregunta; lo que no tengo es capa.

TEATRO DE VERANO.

La escena pasa en América con un calor de 60 grados. Todo el mundo se provee de su correspondiente abanico.

El poeta D. Francisco Villalobos era graciosísimo en el decir. En presencia del médico de cámara Torrella, contó cosas que hicieron reir mucho á Fernando V.

Dióle á Torrella envidia la risa del rey, y le dijo:

—Yo, señor, soy doctor y maestro, y no me ocupo de gracias que son propias de chocarreros.

—Pues si sois maestro, replicó Villalobos, enseñadme á ser necio y dejaré de ser gracioso.

© Biblioteca Nacional de España

Felicitaban á un recien casado por su rico trage que, aún tenia que pagar, y respondió:

—*No llevo más que lo debido.*

Un vizcaino, á quien su amo habia mandado desollar un conejo, lo comenzó á pelar, y como no pudiese, dijo:

—¡Voto á brios, que con tan chiquitas plumas no se cómo vuelas!

En un pueblo de Castilla estaba reunido el ayuntamiento, y un concejal emitió su voto, levantando el brazo y diciendo:

—Me *adero* á lo que dice el alcalde.

Y señalando al que acababa de hablar, añadió otro:

—Pues yo, *madero* como el señor.

Reparando Cenón en cierta asamblea de hombres, que habia uno muy compuesto y muy lleno de perfumes, preguntó con mucha gracia:

—¿Quién de vosotros huele aquí á mujer?

Preguntaron á un caballero que habia estado en un banquete el dia de San Juan de junio:

—¿Qué tal ha sido, hombre?

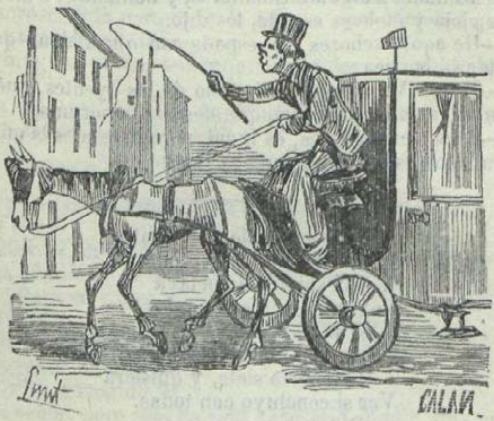
—Yo te diré: todo nos lo dieron frio; es decir, todo nó, porque el vino estaba caliente.

Un gascon, oyendo ponderar las valerosas acciones de algunos generales, y particularmente de un príncipe, que en dos asaltos habia matado seis enemigos, dijo:

—¡Valiente hazaña para tanta admiracion! Habeis de saber que los colchones de mi cama están rellenos de bigotes de enemigos que he despacho al otro mundo, sin alabarme de ello jamás.

© Biblioteca Nacional de España

SERVICIO DE CARRUAJES DE PLAZA.



Modelo adoptado en la actualidad.

—Oye, Perico, toma un billete de 500 rs., y tráeme una butaca de primera fila para el teatro de la Zarzuela.

El criado marcha y vuelve á las dos horas.

—Señor, no hay butacas de primera fila en ningun almacen; pero traigo un buen sillon de guttapercha, que le gustará á V. mucho.

Un jóven visitaba con tanta frecuencia la casa de una señorita jóven y linda, que la mamá se vió precisada á decirle:

—Caballero, ¿viene V. aquí para casarse con mi hija, ó con otra intencion?

—Señora, con otra intencion, contestó sencillamente el jóven.

© Biblioteca Nacional de España

Un empleado del museo de Oxford enseñaba várias preciosidades á algunos caballeros, y llamando su atencion una vieja y mohosa espada, les dijo:

—He aquí, señores, la espada con que Balaan queria matar su borrica.

—Tenga V. presente, dijo uno de los oyentes, que Balaan no tenia espada, sino que deseaba tener una.

—Pues bien, señores, es igual, porque esta es la misma, mismísima espada que deseaba tener.

Nada tan malo encontraba
Como una mujer, Antonio,
Y está sujeto á la octava
Coyunda de matrimonio.
Si no es tu odio una quimera,
¿Para qué son tantas bodas?
—He muerto siete, y quisiera
Ver si concluyo con todas.

M. J. se presentó un dia á Talleyrand pidiendo que le pagase una carretela que le habia vendido.

—Señor ministro, dijo, aquí están los documentos con que se prueba la cantidad que se me debe.

—Sí, señor, dijo el ministro, á V. se le debe lo que pide, y nada más justo que pagarle.

—¡Ah, señor ministro, qué favor!...

—No hay ningun favor en dar á cada uno lo que es suyo.

—Estoy, con todo, muy agradecido.

—No hay motivo para eso.

—¿Conque quiere decir que V. E. me pagará?

—Ya lo creo.

—¿Y cuándo?

—¿Cuándo... eso es otra cosa. ¡Vaya, vaya, buen hombre, que es V. demasiado curioso....

© Biblioteca Nacional de España

La Gabrieli pidió cinco mil ducados á la emperatriz de Rusia por cantar dos meses en el teatro de San Petersburgo, y sorprendida porque se la pidiese una cantidad que creia exagerada, le dijo:

—A ninguno de mis felds-mariscales doy un sueldo tan grande.

—En ese caso, replicó la Gabrieli, V. M. puede hacer cantar á sus felds-mariscales.

Un poeta habia escrito una oda con esta dedicatoria:

«Al rey.»

La llevó á un literato para que la corrigiera, y despues de leida añadió en la dedicatoria estas tres palabras:

«.....Para su sillico.»

Volvió nuestro pobre autor, y dijo al literato:

—¿Ha leido V. mi oda?

—Sí, señor, la he leido.

—¿La ha corregido V?

—Sí, señor, pero sólo ha sido necesario añadir tres palabras; ya las verá V.

—Gracias, gracias, dijo el poeta novel entusiasmado, y diciendo para sí lleno de orgullo:

—He escrito una obra que sólo necesitaba añadirle tres palabras.

Eran las doce de una noche oscura. Juan no habia comido nada y le daba vergüenza pedir.

Llegó por fin á casa de un amigo y llamó.

El amigo salió á la ventana, preguntando:

—¿Quién es?

—Hombre, soy yo..... ¿querrás hacerme el favor de.... de tirarme un alfiler?

—¿Un alfiler? con la oscuridad de la noche no le verás caer en la calle.

—Es verdad..... Mira, para que no se pierda, clávale en un panecillo y échale.

© Biblioteca Nacional de España

AFICION AL CAMPO.

—¡Timoteo!

—¿Qué quieres, paloma?

—¿No te deleita este ambiente tan puro? Yo no sé por qué no construyen las ciudades en el campo.

Un patan zafio y malicioso, se propuso eximirse de la ley de quintas fingiéndose sordo.

Antes de ser mozo sorteable ya comenzó á simular la sordera, y poco á poco se fué haciendo tan ducho en el arte, que todo el pueblo le daba por inútil.

Llegó la época de la quinta; él alegó su exencion, la voz pública le apoyó, los certificados de sordo le ayudaban, y los médicos, despues de vanas pruebas, se persuadieron de que en efecto era sordo.

Un médico, empero, vió no sé qué indicios de sagacidad y fingimiento en el mozo y quiso hacer una estratagema para convencerse de lo cierto.

Llamó en presencia del mozo á sus comprofesores, se

© Biblioteca Nacional de España

apartó con ellos á un lado, y en voz baja, pero de modo que el chico pudiese oirlo, dijo:

—Señores, este jóven es sordo como una tapia; mas para el cumplimiento de nuestro deber, nos corresponde apelar á la última prueba. Vamos á echarle con disimulo una yesca encendida en la oreja. Si no la siente, cierta es su sordera; pero si la siente, quedará descubierto su engaño.

El mozo, que lo escuchaba atentamente, dijo para sí:

—Echadme yescas, zamacucos, que lléveme el diablo si pestañeo.

Salióse el médico afuera, encendió unas yescas y fingiendo disimulo se acercó al patan.

Este, haciéndose el distraido, recibió impasible el fuego en la oreja, y aunque le ardian las carnes, para mayor fingimiento se puso á hacer rayas en el suelo con la vara.

—¡Util! exclamaron los galenos, que por demasiado fingir ha descubierto su engaño.

Y entró en caja.

© Biblioteca Nacional de España

SOLUCIONES

DE LAS CHARADAS, ENIGMAS, GEROGLÍFICOS, ETC.

PÁG. 17.—Enigma: *El dátil.*
— 50.—Logogrifo: *Macedonia.*
— 56.—Geroglífico: *A grande caída, grande remedio.*
— 63.—Adivinanza: *El Sol.*
— 66.—Charada: *Patata.*
— 70.—Adivinanza: *En que si es hembra corre ella, y si es macho corre él.*
— 75.—Adivinanza: *Escribiendo doce con signos romanos* (XII), *y partiendo horizontalmente las tres cifras por el centro, resultarán siete en números romanos.*
— 76.—Geroglífico: *Leyendo el Almanaque de los Chistes, se destierran los malos humores.*
— 80.—Charada: *Belisario.*
— 85.—Enigma: *El romero.*
— 89.—Charada: *Caballete.*
— 92.—Enigma: *La reja del arado.*
— 93.—Adivinanza: *Porque no nos los regalan.*
— 95.—Charada: *Tabaco.*
— 105.—Charada: *Villano.*
— 125.—Geroglífico: *No amar á los animales, indica mal corazon.*
— 154.—Geroglífico: *Quien ama al prójimo no puede ser malo.*
— 155.—Logogrifo: *Almeja.*
— 177.—Logogrifo: *Esposa.*

© Biblioteca Nacional de España